

**Tejiendo modelos de intervención comunitaria en trabajos de grado de Maestría en
Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD**

Diana María Tenganán Mueses

Directora de Trabajo de Grado

Zeneida Rocío Ceballos Villada

Universidad Nacional Abierta y A Distancia UNAD

Escuela Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Maestría en Psicología Comunitaria

2025

Nota de Aceptación

Zeneida Rocio Ceballos Villada

Directora Trabajo de Grado

Ginny Rocio Luna

Jurado

Bibiana Patricia Rojas

Jurado

Dedicatoria

A Dios, por sostenerme en cada paso de este camino, darme fuerza en los momentos de cansancio y recordarme que la esperanza también se construye desde el servicio y el cuidado a las comunidades. De igual forma a mi esposo y a mis hijos, quienes han sido motivo, refugio y compañía en este proceso. Cada página de este trabajo lleva algo de sus sacrificios, de sus silencios pacientes y de su amor incondicional.

Agradecimientos

A Dios, por sostener este proceso académico, dar claridad en los momentos de duda y abrir caminos aun cuando el panorama parecía incierto. A mi familia, por su comprensión frente a las ausencias, por la paciencia en las largas jornadas de estudio y por el apoyo silencioso que hizo posible la culminación de esta meta. A mi directora de trabajo de grado, doctora Zeneida Ceballos Villada, por su acompañamiento ético la confianza depositada en esta propuesta, que han enriquecido profundamente mi formación como magíster en Psicología Comunitaria.

A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, por ofrecer un espacio académico que reconoce la complejidad de los territorios y promueve una Psicología Comunitaria.

Finalmente, a las comunidades que inspiran este trabajo, por su resistencia, su capacidad de organización y su apuesta cotidiana por la dignidad. Este estudio es, ante todo, un reconocimiento a sus luchas y a la posibilidad real de construir transformación social.

Resumen

Los modelos de intervención comunitaria guían los procesos con las comunidades y permiten claridad en las comprensiones de sus realidades, en este sentido, se busca comprender de manera crítica y situada el abordaje de los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria – UNAD. La presente monografía, se enmarca desde el enfoque cualitativo hermenéutico para explorar los modelos de intervención, a partir del análisis riguroso de 64 trabajos de grado, publicados entre los años 2018– 2025, siendo el análisis inductivo a partir de categorías de análisis a través de una matriz de revisión documental. Esta investigación reconoce a la comunidad como sujeto de conocimiento-acción y se sustenta en la psicología comunitaria latinoamericana.

Entre los hallazgos relevantes se encuentra que el horizonte epistemológico, se inscribe en la propuesta desde Sousa Santos (2010) convoca a las epistemologías del Sur, además, se consideran la horizontalidad y la tolerancia trabajada por Santos Gómez (2018) y la autogestión comunitaria desarrollada por Martínez y Ceballos (2022). En procesos psicosociales se integran el sentido de comunidad de McMillan y Chavis (1986, citado en Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014, p. 170) y el empoderamiento comunitario de Rappaport (1984) y Zimmerman (1995, citados en Silva & Martínez, 2004). En consecuencia, desde una mirada del sujeto/comunidad intersubjetiva, contextual y político-histórica, el análisis identifica cinco tendencias: (1) uso declarativo de los modelos; (2) debilidad metodológica; (3) escasa vinculación territorio– modelo; (4) baja sistematización; y (5) sostenibilidad insuficiente en la intervención comunitaria. Con base en estos hallazgos y en concordancia con los objetivos, se propone el diseño del modelo emergente “Raíces Comunitarias”, concebido como estrategia formativo-interventiva que articula ética situada, arraigo territorial, participación crítica, horizontalidad y autogestión para fortalecer

la formación en la maestría y ampliar el alcance transformador en los territorios.

Palabras clave: Psicología comunitaria; Modelos de intervención comunitaria; análisis documental crítico; Salud mental comunitaria; Raíces Comunitarias

Abstract

Community intervention models guide processes with communities and allow for a clearer understanding of their realities. In this sense, this study seeks to critically and contextually understand the approach to community intervention models in the theses of the master's Program in Community Psychology at UNAD (National Open and Distance University). This monograph adopts a hermeneutic qualitative approach to explore intervention models through a rigorous analysis of 64 theses published between 2018 and 2025. The analysis is inductive, based on analytical categories and a documentary review matrix. This research recognizes the community as a subject of knowledge and action and is grounded in Latin American community psychology.

Among the relevant findings is that the epistemological horizon, inscribed in the proposal from Sousa Santos (2010), calls for the epistemologies of the South, in addition, the horizontality and tolerance worked by Santos Gómez (2018) and the community self-management developed by Martínez and Ceballos (2022) are considered. In psychosocial processes, the sense of community of McMillan and Chavis (1986, cited in Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014, p. 170) and the community empowerment of Rappaport (1984) and Zimmerman (1995, cited in Silva & Martínez, 2004) are integrated. Consequently, from an intersubjective, contextual, and political-historical perspective of the subject/community, the analysis identifies five trends: (1) declarative use of models; (2) methodological weakness; (3) limited link between territory and model; (4) low systematization; and (5) insufficient sustainability in community intervention. Based on these findings and in accordance with the objectives, the design of the emerging model "Community Roots" is proposed, conceived as a formative-intervention strategy that articulates situated ethics, territorial rootedness, critical participation, horizontality and self-management to

strengthen training in the master's program and expand the transformative reach in the territories.

Keywords: Community psychology, Community intervention models, Critical documentary analysis, Community mental health, Community roots

Tabla de Contenido

Introducción	18
Planteamiento del Problema.....	22
Formulación del Problema	23
Justificación	24
Delimitación de la Investigación	25
Objetivos de Investigación.....	26
Objetivo General	26
Objetivos Específicos.....	26
Marco Teórico.....	27
Antecedentes	27
Fundamentos Epistemológicos y Éticos.....	29
Modelos Teóricos Clásicos y Emergentes de Intervención Comunitaria	29
Investigación-Acción-Participativa (IAP).....	30
Pedagogía del Oprimido.....	30
Psicología de la Liberación.....	31
Modelo de Empoderamiento Comunitario	31
La Psicología Social Comunitaria	32
Horizontalidad y Diálogo de Saberes	32
Modelo Ecosistémico Comunitario	33
Modelos de intervención Comunitaria y Salud Mental	33
Salud Mental Comunitaria Latinoamericana	34
Resiliencia Comunitaria.....	34

	10
Liderazgo Comunitario y Participación	35
Educación Popular y Memoria Histórica como Herramientas de Transformación	35
Autogestión y Sostenibilidad del Tejido Social.....	36
Participación Transformadora y Tejido Social Comunitario	37
Redes Intersectoriales para la Transformación Comunitaria	37
Ética Profesional y Cuidado Colectivo en la Intervención Comunitaria.....	38
Metodológica en la Aplicación de Modelos Comunitarios.....	38
Acompañamiento Ético en los Procesos Comunitarios	39
Investigación Situada y Tensiones Academia-Territorio.....	40
Antecedentes Legales	42
Normativa sobre Salud Mental en Colombia	42
Regulación del Ejercicio Profesional de la Psicología.....	42
Lineamientos para Intervención Psicosocial y Comunitaria.....	43
Normas Sobre Participación, Género y Equidad Social.....	43
Referentes Internacionales de Derechos Humanos.....	44
Aplicaciones de la Intervención Comunitaria	45
Metodología	47
Tipo y Enfoque de Investigación	47
Línea y Sublínea de Investigación.....	47
Diseño, Método y Técnicas de Análisis	47
Corpus Documental.....	48
Unidades de Análisis	48
Unidad de Observación	49

	11
Técnicas Utilizadas	49
Instrumentos Empleados	49
Procedimiento	50
Selección y Organización Documental.....	50
Categorización Inicial.....	51
Análisis Hermenéutico-Crítico	52
Criterios de Inclusión y Exclusión.....	52
Triangulación y Reflexión Crítica	52
Control de Calidad y Trazabilidad.....	53
Resultados.....	54
Caracterización del Corpus y Trazabilidad	54
Distribución por Modalidad de los Trabajos de Grado (2018–2025).....	55
Vinculación a Líneas y Sublíneas de Investigación.....	56
Cobertura Territorial y Distribución por Departamento.....	57
Mapa Territorial de Intervenciones (2018–2025).....	58
Escenarios y Poblaciones Atendidas	59
Modelos de Intervención Aplicados	60
Nivel de Apropiación Conceptual de los Modelos Aplicados.....	61
Dispositivos y Técnicas Participativas.....	62
Problemáticas Abordadas.....	64
Resultados de Impactos Observados	65
Sostenibilidad y Seguimiento	66
Análisis Comparativo de Revisión Documental de la Investigación	68

	12
Análisis de Títulos de Proyectos de Grado de Maestría en psicología Comunitaria	68
Análisis de Modalidad de Autoría.....	69
Análisis de Año de Publicación.....	70
Análisis Centros de Intervención de Proyectos (2018-2025).....	71
Análisis de Modalidad y Frecuencia de Trabajos de Grado.....	72
Análisis Líneas y Sublíneas de Investigación.....	72
Análisis de Categoría/Variable de Estudio- Trabajos de Grado.....	73
Análisis de los Contextos Intervenidos en Colombia.....	74
Análisis las Problemáticas Abordadas.....	75
Análisis de los Modelos de Intervención.....	75
Análisis Niveles de Apropiación Modelos de Intervención.....	76
Análisis de Preguntas	77
Análisis y Descripción del Abordaje Metodológico de los Trabajos de Grado	79
Análisis de Debilidades en Contradas en los Trabajos de Grados	79
Análisis de Potencialidades de Trabajos de Grado de MPC-UNAD.....	80
Análisis de Impactos de los Proyectos Aplicados	81
Análisis de Indicadores de Sostenibilidad o Apropiación Comunitaria.....	82
Análisis de Observaciones Personales /Profesionales.....	83
Análisis de Referencias Bibliográficas (APA 7. ^a Edición).....	84
Discusión.....	86
Fundamentación Teórica y Conceptual de los Procesos de Intervención Desarrollados.....	86
Fundamentos de la Psicología Latinoamericana.....	87
Fundamentos de los Modelos de Intervención Comunitaria	88

	13
Reconocimiento y Diferenciación entre Modelos Clásicos y Emergentes	89
Experiencias y Aplicación de los Modelos de Intervención Comunitaria	90
Diferenciación entre los Modelos de Intervención Comunitaria y Abordajes Clínicos.....	91
Discusión desde las Problemáticas Abordadas de los Proyectos de Grado Revisados.....	93
Salud Mental Comunitaria y Brechas de Atención.....	93
Tipos de Violencia.....	105
Desplazamiento Forzado y Restablecimiento de Derechos	109
Migración, Integración Intercultural y Sentido de Pertenencia.....	113
Conflicto Armado, Perdida de Territorio, Cultural, Memoria Histórica y Saberes	114
Empoderamiento Comunitario.....	115
Participación en Políticas Públicas y Ciudadanía Escolar.....	120
Propuesta Metodológica	123
Elección del Modelo desde las Problemáticas Abordadas en los Trabajos de Grado.....	123
Aplicación de los Modelos de Intervención Comunitaria en los Trabajos de Grado.....	123
Sostenibilidad dentro de los Procesos de Intervención.....	124
Desarrollo del Procedimiento de los Modelos de Intervención	125
Herramientas de Aplicación en Intervenciones de Trabajos de Grado Revisados	126
Pertinencia y Procesos de Intervención Comunitaria en Trabajos Grado.....	127
Postura del Maestrante Investigador.....	128
Propuesta y Diseño del Modelo Emergente Raíces Comunitarias	130
Fundamentación y Propósito	130
Sentido del Nombre y Acrónimo de Raíces	130
Estructura Operativa del Modelo Raíces Comunitaria.....	138

Ruta y Secuencia Verificable	138
Intervención Comunitaria	139
Sostenibilidad Integral.....	140
Cuidado Ético y Documentación.....	141
Criterios de Calidad y Trazabilidad	142
Glosario Situado y Particular	143
Limitaciones y Alcances de la Propuesta	144
Proyección y Cierre.....	144
Conclusiones.....	145
Límites y Proyección.....	148
Límites Encontrados	149
Proyección	150
Recomendaciones	152
Referencias Bibliográficas.....	154
Apéndices.....	174

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Líneas y Sublíneas de Investigación</i>	57
Tabla 2 <i>Nivel de Apropiación de los Modelos de Intervención Comunitaria</i>	62
Tabla 3 <i>Modalidad y Autoría de Trabajos de Grado (2018-2025)</i>	70
Tabla 4 <i>Año de Publicación de Trabajos de Grado de Maestría (2018-2025)</i>	71
Tabla 5 <i>Modalidad y Frecuencia de Trabajos de Grado (MPC-UNAD)</i>	72
Tabla 6 <i>Nivel de Apropiación de Modelos, Proyectos y Porcentajes</i>	77
Tabla 7 <i>Acrónimo del Modelo Raíces Comunitarias</i>	131

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Frecuencia de Trabajos de Grado (2018-2025)</i>	55
Figura 2 <i>Distribución por Modalidad TG (2018-2025)</i>	56
Figura 3 <i>Distribución de Proyectos por Centros de Intervención (2018–2025)</i>	58
Figura 4 <i>Mapa de Intervenciones por Departamentos (2018–2025)</i>	59
Figura 5 <i>Modelos de Intervención Aplicados en los Trabajos de Grado (2018-2025)</i>	60
Figura 6 <i>Pantallazo Matriz de Análisis Documental</i>	85

Lista de Apéndice

Apéndice A *Municipios y Departamentos Abordados*..... 174

Apéndice B *Pantallazo Matriz de Análisis Documental*..... 174

Introducción

La Psicología Comunitaria surge en la segunda mitad del siglo XX como respuesta a los límites del enfoque clínico individual y a las demandas sociales de participación, prevención y contexto; se construye junto a con las personas y con sus comunidades, privilegiando el trabajo con el colectivo. Desde esas bases, América Latina da una mirada desde las tradiciones críticas y de liberación, proponiendo a los profesionales de la psicología comunitaria intervenciones arraigadas al territorio, dialogadas y con responsabilidad pública. En ese horizonte, los modelos dejan de ser rótulos y se vuelven guías que articulan teoría, método y ética que entretengan saberes locales con justicia social.

En ese camino, la Investigación-Acción Participativa de Fals Borda (1987) abrió el trabajo con la comunidad; Freire (1970) propuso la educación popular como diálogo crítico para transformar la realidad; Bronfenbrenner (1979) ayudó a leer las interdependencias entre personas y contextos; McMillan y Chavis (1986) nombraron el sentido de comunidad como vínculo y pertenencia; y Rappaport (1987) junto con Zimmerman (1995) situaron el empoderamiento como eje de la agencia colectiva. Sobre estos pilares, Montero (2004) consolidó una Psicología Comunitaria latinoamericana situada y, a la vez, atenta a lo particular de cada una de las comunidades intervenidas teniendo en cuenta los saberes locales desde la historia, los ritmos y las decisiones de cada grupo o colectividad, articulando teoría, método y ética para intervenir con justicia social.

Desde una lectura crítica los trabajos de grado de la MPC permitieron identificar tendencias persistentes en el uso de los modelos de intervención; con frecuencia lo declarado en los informes y en todo el proceso de intervención o investigación no coincide con lo que se aplica en los territorios de distintos municipios y departamentos de Colombia.

En algunos casos, el modelo de intervención solo se menciona y no orienta las decisiones ni aparece de forma consistente en las fases; en otros, guía cada paso y deja huellas visibles en todo el proceso (acuerdos con la comunidad, registros de trabajo, devoluciones públicas). Esta brecha de estructura y de intervención de algunos TG afecta la coherencia entre problema, objetivos y método, empobrece la documentación de aprendizajes y debilita la continuidad de los logros comunitarios. Frente a este panorama, esta monografía realiza una revisión documental crítica de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado desarrollados entre 2018 y 2025 en la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, con el propósito de comprender cómo se abordan los modelos de intervención y apropiación en las fases de cada proyecto desarrollado. Esta investigación busca explorar y examinar el uso real del modelo, respetando lo situado y lo particular de cada experiencia.

En el plano metodológico, trabajamos con una matriz de análisis que reúne dimensiones teóricas, metodológicas y éticas. La comparación entre los trabajos se centró en señales observables reportadas en los informes; La coherencia entre problema, objetivos y método; la presencia del modelo en cada fase del proceso; los acuerdos descritos con la comunidad; los registros del proceso consignados por los maestrantes; y las acciones de seguimiento documentadas después del cierre académico. Esta estrategia permitió sistematizar patrones, contrastar estilos de reporte e identificar buenas prácticas y aspectos por fortalecer, siempre desde una lectura ética que respeta los ritmos, las memorias y las decisiones de cada territorio

El aporte de esta revisión documental ofrece a lectoras y lectores docentes, maestrantes y profesionales una lectura crítica y reflexiva sobre el uso de los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado, subrayando por qué importa que el modelo pase del enunciado a la práctica y qué se gana cuando orienta cada fase del proceso. Al mismo tiempo,

presentamos la propuesta y diseño del modelo emergente Raíces Comunitarias, como una ruta metodológica en construcción que traduce principios de la Psicología Comunitaria en acciones alcanzables y sostenibles en los territorios, sin perder de vista lo situado y lo particular. La estructura del documento recorre los referentes y el método de revisión, continúa con los hallazgos, conclusiones y recomendaciones, y cierra con la propuesta del modelo emergente, con el propósito de que lo aprendido trascienda el papel, regrese a las comunidades y fortalezca la formación ética y transformadora de quienes continúan este camino.

Presentación del Tema

La psicología comunitaria latinoamericana se configura como una apuesta ética, política y transformadora, profundamente vinculada con las realidades locales y las luchas de los territorios históricamente marginados, es la que dialoga con la vida cotidiana y la experiencia compartida para enfrentar problemáticas complejas de exclusión, desigualdad, violencias y fragmentación del tejido social. Esta subdisciplina invita a las y los profesionales de la PC a entretejer lazos entre el saber académico y los saberes locales, para comprender los fenómenos sociales y realizar intervenciones situadas desde las realidades locales. Esta mirada permite orientar procesos de intervención comunitaria y proceso de investigación con enfoque comunitario de manera rigurosa, crítica y situada siempre teniendo en cuenta las particularidades de cada contexto social, urdiendo lazos que contribuyen a la transformación social, sentido de comunidad, memoria histórica, arraigo cultural y resistencia, tal como lo refieren Martín Baró (1998); Montero (2004) y Serrano García (2010), en línea con las epistemologías del Sur propuestas por de Sousa Santos (2010).

A lo largo de este análisis crítico de los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria-UNAD se han evidenciado desafíos constantes en el abordaje, apropiación y aplicación de los modelos de intervención comunitaria. Estos retos reafirman la urgencia de fortalecer vínculos entre la formación profesional y los contextos comunitarios, orientando la intervención hacia prácticas éticas, situadas y sostenibles, capaces de responder a las realidades y sueños de los territorios acompañados. Esta investigación no solo describe un estado del arte, sino que aporta a la construcción de caminos alternativos y pertinentes para la praxis comunitaria. El objetivo es contribuir a una formación de PC comprometidos con el cuidado colectivo, la transformación social y la memoria viva de nuestros pueblos.

Planteamiento del Problema

Desde las bases de la Psicología Comunitaria latinoamericana, la intervención psicosocial se entiende como una praxis situada, ética y política, comprometida con la transformación social de los territorios como lo señala (Montero, 2004). Desde esta mirada es necesario comprender las necesidades y problemáticas psicosociales desde la raíz es desde allí donde se reconoce la historia y se entrelaza con los saberes locales. Para apostarle a la justicia social sostenida y horizontal es necesario que desde las intervenciones comunitaria se fortalezca el tejido social y el sentido de comunidad, los abordajes realizados desde la PC exigen integrar operativamente los modelos de intervención comunitaria para comprender los problemas que afectan a las comunidades ya que son la guía de cada proceso son los que orientan y dan camino a cada una de las fases, diagnóstico, diseño, implementación, evaluación y sostenibilidad.

Esta investigación analiza críticamente los trabajos de grado de Maestría en Psicología Comunitaria -UNAD (2018 -2025) desde una revisión rigurosa evidencian citas y referentes teóricos relevantes, como la Investigación-Acción-Participación -IAP de Fals Borda (1986), la Psicología de la Liberación de Martín- Baró (1998), la ética situada (Montero, 2004) y el empoderamiento comunitario (Rappaport,1984; Zimmerman,1995), entre otros. Sin embargo, en mucho proceso de intervención persiste una débil integración de estos enfoques en las etapas de diagnóstico, diseño, implementación, evaluación y sostenibilidad. Aunque estos referentes son citados y se aplican, no siempre se operativizan con solidez en fases de diagnóstico, intervención y evaluación, lo que revela un déficit de apropiación metodológica. y a la vez subraya la necesidad de fortalecer la coherencia teórico-metodológica.

Desde esta revisión documental la problemática central es que “existe desconocimiento y débil apropiación de los modelos de intervención en el abordaje de los trabajos de grado de la

Maestría en Psicología Comunitaria- UNAD desarrollados entre el (2018-2025), lo cual limita la coherencia metodológica, el sustento ético-teórico y el impacto transformador esperado en los contextos sociales abordados”.

Esta débil apropiación no solo restringe la coherencia metodológica y el sustento teórico, sino que reduce el impacto de los procesos en los territorios; más allá de una falencia técnica, refleja una desconexión con los principios que orientan la praxis comunitaria latinoamericana, comprometiendo la pertinencia y la sostenibilidad de las intervenciones como lo mencionamos anteriormente. Para cerrar esta brecha, se requiere fortalecer explícitamente la formación metodológica, ética y política de quienes se forman como magíster en Psicología Comunitaria. En concreto, se propone avanzar en el diseño del modelo emergente “Raíces Comunitarias” y derivar criterios operativos coherencia con el territorio, fases y procedimientos, sistematización e indicadores de sostenibilidad que orienten intervenciones situadas, éticas y sostenibles desde una perspectiva latinoamericana y transformadora.

Formulación del Problema

¿De qué manera se están abordando los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, y qué vacíos, aprendizajes o limitaciones se evidencian en ese proceso?

Justificación

La presente monografía se fundamenta en el diseño metodológico de revisión documental, donde la rigurosidad, la ética y la contextualización metodológica orientan el análisis de los procesos de intervención social. Bajo esta perspectiva, se sostiene que el desarrollo y la apropiación de modelos de intervención comunitaria trascienden lo académico y expresan un compromiso epistémico y político con la transformación social, como lo plantean Montero (2004) y Martín-Baró (1998). Esta justificación se apoya en la necesidad de indagar, comprender y fortalecer las bases teóricas y metodológicas presentes en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, aportando a una praxis situada, ética y transformadora. La investigación se estructura como revisión documental crítica y sistemática, adscrita a la Macrolínea Intersubjetividades, contextos y desarrollo y a la Sublínea Dinámicas socioculturales y procesos de desarrollo local y regional.

Delimitación de la investigación. Temporal: trabajos de grado realizados entre 2018–2025. Espacial: proyectos desarrollados en el marco de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Corpus documental: revisión de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado, 48 proyectos aplicados y 16 proyectos investigativos con enfoque comunitario, realizados en diversos contextos sociales del Colombia. Desde el enfoque hermenéutico-crítico, el objetivo de la revisión documental es comprender cómo son abordados los modelos de intervención comunitaria en los proyectos de grado, visibilizando vacíos, aprendizajes y potencialidades. En el corpus analizado se observan referencias frecuentes a la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda (1986), al enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1979) y a la ética situada (Montero, 2004); sin embargo, su integración operativa en diagnóstico, diseño, implementación, evaluación y sostenibilidad resulta limitada.

En consecuencia, la evidencia muestra una brecha entre citar el modelo y usarlo para guiar las fases del proceso. Aunque se incorporan categorías como resiliencia, autogestión, sentido de comunidad y salud mental comunitaria, persisten dificultades para articular estos conceptos a procedimientos y criterios de sostenibilidad en territorio. Esta evidencia respalda la pertinencia de fortalecer la formación en Psicología Comunitaria, mejorar la coherencia entre problema, objetivos, metodología y evaluación y producir lineamientos que orienten prácticas situadas. En esta fase, el estudio no presenta un modelo validado, sino que avanza en el diseño de una propuesta de modelo emergente, denominada “Raíces Comunitarias” (propuesta en diseño, no validada), con pautas teórico-metodológicas preliminares (criterios, fases, procedimientos e indicadores de sostenibilidad) para orientar futuras intervenciones.

Beneficios y bondades desde la aplicabilidad académica e institucional. La revisión documental de los TG aporta evidencia sistematizada para la toma de decisiones curriculares, mejora la formación y la asesoría en los trabajos de grado (coherencia entre problema, objetivos, metodología y evaluación) y ofrece lineamientos preliminares para diseñar intervenciones comunitarias con pertinencia territorial.

Delimitación de la Investigación

Esta investigación se delimita en tres aspectos centrales: Temporal: Trabajos de grado desarrollados entre 2018 y 2025. Espacial: Proyectos realizados en el marco de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. Corpus documental: Revisión crítica de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado -> 48 proyectos aplicados y 16 proyectos investigativos con enfoque comunitario -> realizados en diversos contextos sociales de municipios y departamentos de Colombia.

Objetivos de Investigación

Objetivo General

Comprender de manera crítica y situada el abordaje de los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, para proponer un modelo de intervención comunitaria emergente Raíces Comunitarias, como una alternativa ética y transformadora para el fortalecimiento del sentido de comunidad.

Objetivos Específicos

Analizar los fundamentos teóricos y conceptuales que sustentan los procesos de intervención comunitaria en los trabajos de grado revisados

Identificar los procesos sobre los que se aplican los modelos de intervención comunitaria abordados dentro de los trabajos de grado de maestría en psicología comunitaria.

Establecer la coherencia metodológica entre el procedimiento de intervención con los modelos de intervención comunitaria, propuestos en los trabajos de grado

Diseñar un modelo de intervención comunitaria emergente “Raíces comunitarias” incorporando consideraciones éticas, metodológicas y políticas que fortalezcan el sentido de comunidad

Marco Teórico

El marco referencial de esta investigación se enfoca desde la Macrolínea: Intersubjetividades, contextos y desarrollo y a la Sublínea Dinámicas socioculturales y procesos de desarrollo local y regional, se incorporan los principios teóricos, conceptuales y normativos que sustentan esta investigación científica, para analizar los modelos de intervención comunitaria presentes en los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado de la Maestría en Psicología

Comunitaria- UNAD, realizados entre 2018–2025. Este estudio se basa en la psicología comunitaria latinoamericana, con el propósito de comprender el abordaje de los modelos desde las realidades y retos de las comunidades acompañadas.

Desde el enfoque cualitativo hermenéutico-crítico, esta revisión documental reconoce los saberes locales, la construcción dialógica del conocimiento y la acción situada como principios orientadores que visibilizan experiencias significativas en la aplicación de modelos de intervención. Con estas bases se identifican vacíos metodológicos y epistemológicos que han limitado el impacto y la sostenibilidad de varias propuestas.

Desde esta perspectiva, la monografía no se limita a describir lo encontrado, sino que asume una postura analítica y propositiva, en diálogo con los debates actuales y con la intención de aportar herramientas metodológicas coherentes con la realidad de los territorios. Este marco referencial da paso al Marco de antecedentes y al Estado del arte, donde se profundiza en los modelos clásicos y emergentes identificados, así como en los vacíos críticos que sustentan la propuesta del modelo Raíces Comunitarias.

Antecedentes

El marco de antecedentes de esta Monografía de revisión documental presenta una postura ética, crítica y reflexiva de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado desarrollados en la

Maestría en Psicología Comunitaria-UNAD desarrollados entre 2018–2025. Desde los antecedentes no se pretende reiterar el problema de investigación, sino ofrecer una lectura integradora y argumentada sobre el abordaje de los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la UNAD.

El análisis crítico de los TG realizado evidencia tres tendencias centrales: en primer lugar se observa en cada proyecto realizado enfoques clásicos como es la Investigación-Acción-Participación (IAP) (Fals Borda, 1986, citado en Ortiz & Borjas, 2008), psicología de la liberación (Martín-Baró, 1998) y ética situada (Montero, 2004), entre otros; sin embargo, en numerosos casos dichos referentes se utilizan como fundamentos generales sin orientar el desarrollo metodológico del proyecto ni consolidar una apropiación epistemológica operativa dentro de las fases de la intervención comunitaria.

En segundo lugar, varios proyectos aplicados y de investigación priorizan la caracterización de grupos, comunidades e instituciones permitiendo la comprensión valiosa del tejido social, pero también es importante resaltar que muchos de estos proyectos carecen de una estructura metodológica clara que articule el diagnóstico con rutas de acción transformadoras.

En tercer lugar, los TG reportan impactos psicosociales significativos, pero de igual forma estos no siempre están respaldados por un modelo metodológico comprensible o sólido ni por evaluaciones reflexivas del proceso, lo que limita la generación de aprendizajes transferibles y la continuidad investigativa y profesional (Montero, 2004).

Fundamentos Epistemológicos y Éticos

Desde los fundamentos epistémicos y éticos esta investigación se inscribe en la Macro línea Intersubjetividades, contextos y desarrollo y en la Sublínea Dinámicas socioculturales y procesos de desarrollo local y regional de la Maestría en Psicología Comunitaria -UNAD. Se sustenta en un enfoque hermenéutico-crítico, orientado por la construcción social situada y el diálogo entre saberes académicos y comunitarios.

El análisis crítico se realiza a sesenta y cuatro (64) trabajos de grado de la MPC desarrollados entre el 2018 y 2025, estos fundamentos tienden un puente entre teoría y praxis, con compromiso ético de reconocer la diversidad de contextos, promover la participación corresponsable y fortalecer la agencia colectiva. En general estos elementos constituyen el marco de referencia para comprender y transformar procesos comunitarios y son los que preparan el terreno para examinar los modelos clásicos y los modelos emergentes, que se definirán y articularán posteriormente en el marco conceptual.

Modelos Teóricos Clásicos y Emergentes de Intervención Comunitaria

Los modelos clásicos y emergentes de intervención comunitaria no son esquemas técnicos cerrados, sino construcciones éticas, políticas y epistémicas que orientan procesos psicosociales y territoriales. Parten del reconocimiento de las realidades locales y del sentir-actuar de cada comunidad, y se sostienen en un anclaje teórico sólido, situado y comprometido con la transformación del tejido social (Montero, 2004, p.5). En este marco, los modelos clásicos Investigación-Acción-Participación, modelo ecológico, educación popular y empoderamiento y los modelos emergentes salud mental comunitaria, sentido de comunidad, autogestión y redes se asumen como referentes conceptuales de esta investigación, precisando supuestos, categorías y criterios operativos para el diseño, la implementación, la evaluación y la sostenibilidad de las

intervenciones. Más adelante, estos referentes se contrastarán con la evidencia de los sesenta y cuatro (64) trabajos analizados (2018-2025) en los apartados de Resultados y Discusión

Investigación-Acción-Participativa (IAP)

La Investigación -Acción participación (IAP) de Fals Borda, (1986) como se citó en Ortiz & Borjas, (2008) se define como un proceso de conocimiento–acción que articula saberes académicos y saberes locales para reconocer el protagonismo comunitario y orientar la transformación social. Esta perspectiva exige implicación ética y política con los procesos territoriales y se distancia de prácticas investigativas extractivas. Ortiz y Borjas (2008) refuerzan esta visión al señalar que la IAP rompe con la investigación tradicional al reconocer los saberes populares como fuente legítima del conocimiento colectivo (p. 13). Operativamente, la IAP se traduce en diagnóstico participativo, co-diseño, acción reflexiva, devolución de resultados y sistematización para la sostenibilidad, criterios que guían la lectura y valoración de los modelos en esta investigación.

Pedagogía del Oprimido

Desde la pedagogía del oprimido Freire (1970, citado en Iovanovich, 2003) invita a repensar la intervención comunitaria desde una educación popular sustentada en el diálogo de saberes y la concientización entendida como acto ético-político, más que técnica. Intervenir implica fomentar análisis crítico de la realidad, identificar raíces estructurales de la opresión y actuar colectivamente para transformarlas, articulando siempre reflexión y acción (praxis). De acuerdo con lo mencionado, la psicología comunitaria latinoamericana enfatiza la ética situada y la participación corresponsable como criterios de coherencia entre teoría y práctica (Montero, 2004). Operativamente, este referente se traduce en dispositivos como círculos de diálogo, problematización de la experiencia, codificación/decodificación de situaciones límite y

devolución pública de aprendizajes, orientados a fortalecer agencia colectiva y sostenibilidad de los procesos de intervención comunitaria (2023, p.39).

Psicología de la Liberación

La psicología de la liberación de Martín-Baró (1998) plantea una intervención comprometida con los sectores más necesitados, orientada a desideologizar el sentido común, recuperar la memoria histórica y fomentar el protagonismo de los sectores excluidos. Recalca la necesidad de reconstruir el tejido social fragmentado en contextos atravesados por desigualdad y violencia. Esta perspectiva ubica la salud mental en su dimensión política y comunitaria, cuestiona enfoques adaptativos que invisibilizan las causas estructurales del malestar y convoca a procesos que fortalezcan el protagonismo colectivo, la justicia social y la dignidad.

Modelo de Empoderamiento Comunitario

Desde el modelo de empoderamiento Rappaport (1984) y Zimmerman (1995), como se citó en Silva & Martínez, 2004) plantean que el empoderamiento implica redistribuir poder y fortalecer capacidades para la autodeterminación a nivel individual, organizacional y comunitario. En términos operativos, Zimmerman describe dimensiones intrapersonales, de interacción y conductual, que se expresan en sentido de control, acceso a información y recursos, participación en decisiones y acciones colectivas sostenidas. En los trabajos revisados, este enfoque guía procesos con mujeres, jóvenes y colectivos rurales, orientando el ejercicio autónomo de derechos y el fortalecimiento de capacidades; no obstante, su integración consistente en la planificación y evaluación no siempre es explícita, lo que limita la trazabilidad de cambios en agencia y control sociopolítico.

McMillan & Chavis (1986, citados en Ramos-Vidal & Maya-Jariego, 2014, p. 170) establecen cuatro elementos esenciales: pertenencia, influencia, integración y satisfacción de

necesidades, y conexión emocional compartida (p. 170). En esta misma línea Montero (2004) agrega que el sentido de comunidad se construye en el ser y el hacer colectivo, entre vínculos cotidianos, prácticas culturales e historia compartida.

La Psicología Social Comunitaria

Desde la psicología social comunitaria Montero (2004) integra la psicología crítica, las ciencias sociales y la praxis latinoamericana, y sostiene que la comunidad no es solo un escenario de intervención, sino un sujeto activo en la construcción del tejido social (p. 11). Esta perspectiva enfatiza la participación corresponsable, la agencia colectiva, la autonomía, la solidaridad y el sentido de comunidad, situando la intervención en claves éticas y políticas. En términos operativos, se traduce en procesos de investigación–acción, diálogo de saberes, reflexividad ética y devolución pública de resultados, orientados a la transformación situada y sostenible de los territorios.

Horizontalidad y Diálogo de Saberes

La horizontalidad y el dialogo de saberes según Villa-Gómez, (2013) proponen un enfoque centrado en la ética relacional, el reconocimiento mutuo y la construcción compartida del conocimiento. Desde esta perspectiva, la intervención comunitaria se concibe como un encuentro de saberes, lenguajes y prácticas diversas, que exige metodologías situadas y corresponsabilidad en todas las fases del proceso diagnóstico, co-diseño, implementación, evaluación y devolución pública. En síntesis, la horizontalidad no es solo un método, sino un criterio ético que orienta la co-definición de problemas, metas e indicadores con los actores del territorio y evita prácticas extractivas. (pp. 12,15).

Modelo Ecosistémico Comunitario

El modelo ecosistémico en estos casos explica cómo las interacciones entre micro, meso, exo y macrosistemas configuran la vida comunitaria y los procesos psicosociales. Desde esta perspectiva, la intervención se diseña con una lectura multiescalar que reconoce prácticas cotidianas y condiciones estructurales que reproducen desigualdades, orientando estrategias que articulen niveles del entorno social (Bronfenbrenner, 1979, como se citó en Torrico et al., 2002).

Este marco sitúa a la Psicología Comunitaria Latinoamericana como horizonte crítico y delimita los modelos clásicos que orientan la intervención (IAP, pedagogía del oprimido, psicología de la liberación, empoderamiento, sentido de comunidad y enfoque ecosistémico). A la luz de la revisión de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado, se reafirma la necesidad de precisar conceptos e integrar su operativización en fases, procedimientos e indicadores. En seguida se presenta el Marco conceptual, donde se definen operativamente las categorías, subdimensiones e indicadores que guiarán el análisis y la discusión.

Modelos de intervención Comunitaria y Salud Mental

La Psicología Comunitaria Latinoamericana ha evolucionado como un campo científico y político que integra compromiso ético, transformación social y construcción colectiva del conocimiento. Referentes como Maritza Montero (2004); Orlando Fals Borda (1986); Serrano-García (2010); Ignacio Martín-Baró (1998) entre otros autores, han enfatizado que la acción comunitaria debe trascender el asistencialismo, privilegiando la participación crítica, el reconocimiento del saber local y la autonomía de los territorios. Este marco conceptual organiza y analiza las categorías centrales que orientan la praxis comunitaria, articulando dimensiones políticas, culturales y metodológicas para tender puentes entre teoría y práctica en contextos diversos. A partir de este encuadre, se definen y operativizan las categorías de análisis (primarias

y secundarias) y sus subcategorías/modelos, precisando su uso operativo e indicadores observables para el análisis y la discusión en esta investigación.

Salud Mental Comunitaria Latinoamericana

La salud mental comunitaria se comprende como un proceso colectivo, con raíces sociales, políticas y culturales, que exige acciones intersectoriales y participación protagónica de las comunidades como lo señala (Montero, 2004). En este estudio se emplea “salud mental comunitaria” como categoría operativa y se dialoga de manera integral con las comunidades Hernández-Holguín, (2016) señala que salud mental no es un privilegio individual, sino un derecho ligado a condiciones de vida dignas y a la reconstrucción del tejido social. En Colombia, la Ley 1616 de (2013) reconoce el derecho a la salud mental y orienta su garantía integral; la Ley 2460 de (2025 por su parte actualiza y fortalece el enfoque territorial y preventivo. A partir el análisis crítico de los trabajos de grado de la MPC, se evidencian avances en promoción, prevención y atención; sin embargo, persiste la necesidad de articular redes intersectoriales, fortalecer la autonomía comunitaria y reconocer los saberes locales como parte esencial del cuidado colectivo. En este caso, Serrano García (2010) recalca que las transformaciones sostenibles requieren modificar restricciones estructurales que limitan la participación y la autodeterminación de las comunidades (p. 22).

Resiliencia Comunitaria

La resiliencia comunitaria es la capacidad colectiva de afrontar, transformarse y reconstruir el tejido social frente a adversidades sostenidas, manteniendo la identidad, el apoyo mutuo y la generación de alternativas (Rutter, 1993, como se citó en Aguilar, 2021). En este sentido la resiliencia también se entiende como la capacidad de detectar, absorber y recuperarse ante la adversidad, articulando afrontamiento, recuperación y transformación positiva como lo

menciona (Uriarte Arciniega, 2010). Desde una mirada situada, este proceso requiere reconocer al otro, sostener la identidad colectiva y el sentido de comunidad, y construir comunidad en la adversidad (Montero, 2004). Esta categoría convoca a potenciar las formas propias de afrontamiento, evitando miradas asistencialistas: acompañar sin invadir, leer las huellas del territorio y co-construir desde la minga colectiva para dignificar la vida y fortalecer el tejido social.

Liderazgo Comunitario y Participación

El liderazgo comunitario y la participación transformadora implica redistribuir el poder, sostener el diálogo horizontal y validar las voces históricamente marginadas; es una apuesta ética que parte de las realidades y los saberes locales (Montero, 2004). El liderazgo comunitario se concibe como un proceso colectivo, relacional y formativo que emerge de la participación y se consolida cuando las personas se reconocen como sujetos políticos capaces de incidir en su entorno y corresponsabilizarse del bien común (Rojas Andrade, 2013; Sánchez Vidal, 2015). De todo esto, liderar no equivale a delegar tareas en figuras externas, sino a facilitar procesos de organización, cuidar los vínculos, promover decisiones compartidas y producir aprendizaje colectivo que sostenga la acción en el tiempo.

Educación Popular y Memoria Histórica como Herramientas de Transformación

La educación popular y la memoria histórica como herramienta de transformación Freire (1970), visibiliza que las memorias silenciadas, reconstruye identidades negadas y potencia liderazgos desde el arraigo territorial. “Nadie educa a nadie; nadie se educa a sí mismo; las personas se educan entre sí con la mediación del mundo” (p. 72). En este sentido la Epistemología del Sur de Sousa Santos (2010) destacan que las diversidades de conocimientos emergen del saber y el hacer del otro; una sabiduría que permanece viva en comunidades

históricamente silenciadas. De esto podemos decir que la memoria histórica, como recurso político, permite a las comunidades nombrar su historia, resignificar el pasado y proyectar futuros posibles (García Fonseca, 2024, p. 112). Esta categoría interpela la práctica profesional desde una pregunta: ¿desde qué epistemologías se acompañan los procesos territoriales y cómo se cuidan las relaciones de poder en la producción del conocimiento?

Por otro lado, esta categoría desempeña un papel muy importante en los procesos investigativos y de intervención comunitaria. Aunque no siempre constituye el núcleo del diseño metodológico, se revela como una dimensión imprescindible para el fortalecimiento de las comunidades, pues complementa y sostiene los avances logrados desde los ejes principales. De este modo, su incorporación favorece una comprensión de la intervención comunitaria en toda su complejidad, integrando saberes, prácticas y perspectivas que aportan profundidad ética, política y metodológica a los procesos desarrollados.

Autogestión y Sostenibilidad del Tejido Social

La autogestión y la sostenibilidad del tejido social según Wiesenfeld, (2000). no se reducen a parámetros técnicos o financieros; se tejen en vínculos de confianza, redes solidarias y saberes locales. La autogestión ha sido una estrategia de resistencia frente a modelos impuestos, permitiendo a las comunidades sostener su autonomía y modos de vida frente al colonialismo interno (Fals Borda, 1986; Montero, 2004). En esta misma línea Martínez & Ceballos (2022) proponen un enfoque de autogestión colectiva y corresponsabilidad que resignifica la intervención mediante acompañamiento psicosocial, articulando agentes comunitarios con instituciones para generar diagnósticos y estrategias co-construidas que respeten la autonomía y el sentido de comunidad (p. 43). Todo esto permite conocer como la autogestión reconoce la capacidad de decisión de las comunidades y su conducción de procesos desde la autonomía y la

corresponsabilidad; más que una práctica operativa, es un acto político que reafirma dignidad y arraigo territorial. En la práctica, fortalece liderazgos, activa aprendizajes mutuos y reduce la dependencia de modelos externos de desarrollo.

Participación Transformadora y Tejido Social Comunitario

La participación transformadora y el tejido social se conciben como un ejercicio de corresponsabilidad que fortalece vínculos afectivos, simbólicos, materiales e inmateriales. En este sentido, una participación genuina potencia de la transformación social a partir del reconocimiento mutuo y la acción colectiva, trascendiendo prácticas limitadas por formatos institucionales como lo señala (Herazo González, 2022). Desde el interaccionismo simbólico, los lazos sociales se configuran en signos y símbolos que dan sentido a la vida colectiva y perduran como identidad y pertenencia (Flores Solano, 2021). Asimismo, esta categoría se articula se articula con la propuesta del diseño del modelo emergente Raíces Comunitarias para impulsar transformaciones territoriales desde la diversidad, la memoria colectiva, el respeto y la reciprocidad, aportando solidez ética, coherencia con el territorio y sostenibilidad.

Redes Intersectoriales para la Transformación Comunitaria

Las redes intersectoriales constituyen un enfoque de articulación entre actores comunitarios, institucionales y estatales orientado a enfrentar problemáticas psicosociales complejas desde el territorio. Desde la propuesta de metarredes de Rozas y Sapiains, se promueve una gobernanza horizontal basada en corresponsabilidad, acuerdos operativos y flujos de información que habilitan la coordinación y la acción conjunta (Rozas & Sapiains, 2002). En coherencia con la ética situada, estas redes deben evitar lógicas verticales y resguardar la autonomía comunitaria, la participación informada y el respeto por los saberes locales (Montero, 2004). Operativamente, una red intersectorial pertinente se reconoce por diagnósticos

compartidos, objetivos claros y medibles, distribución de roles, protocolos de cooperación, seguimiento y evaluación participativa, y mecanismos de sostenibilidad que integren recursos locales y alianzas externas. Este enfoque no sólo mejora la pertinencia y la eficacia de las intervenciones, sino que también fortalece el tejido social, al convertir la articulación entre sectores en un medio para ampliar capacidades, reducir dependencias y asegurar continuidad de los procesos comunitarios.

Ética Profesional y Cuidado Colectivo en la Intervención Comunitaria

Siguiendo a Rivera Holguín (2019), la ética profesional en Psicología Comunitaria es una praxis crítica y situada orientada al cuidado colectivo. En primer lugar, supone supervisión y acompañamiento continuos, devolución y cierre con la comunidad, lectura situada de contextos, análisis de asimetrías de poder y el principio de no daño. De manera específica según el autor la ética debe operativizarse en prácticas verificables; planes de acompañamiento, registros de supervisión, acuerdos comunitarios, consentimiento informado y retroalimentación periódica, así como dispositivos de cuidado para los equipos que sostengan justicia, respeto y corresponsabilidad en cada fase del proceso (Rivera Holguín, 2019). Por otra parte, el cuidado colectivo entre profesionales y con las comunidades es una parte muy importante que se debe trabajar para prevenir el desgaste emocional y mantener una postura política que reconozca el valor de los vínculos, los afectos y los procesos de largo plazo. Desde lo mencionado es necesario mencionar que la ética no se limita a enunciados normativos, sino que exige criterios observables y mecanismos de seguimiento que garanticen coherencia entre principios y práctica.

Metodológica en la Aplicación de Modelos Comunitarios

La metodología en la aplicación de modelos comunitarios según Mori (2009) se concibe como un proceso recursivo, participativo y situado que articula, de manera coherente, teoría y

práctica. Desde esta perspectiva, el modelo no se “declara”, se opera y se precisan sus supuestos, se ordenan las fases y técnicas participativas y se establecen criterios de decisión que guían los ajustes durante el acompañamiento (Mori Sánchez, 2009). En este sentido podemos decir que la ruta metodológica se apoya en una lectura inicial del territorio y en un diagnóstico participativo que alimenta el co-diseño con actores locales; a partir de allí, se acuerdan una línea de base, la implementación situada, el monitoreo y la evaluación formativa, la evaluación final y la devolución pública de resultados, cuidando siempre la ética situada, la horizontalidad y la corresponsabilidad con la comunidad (Montero, 2004; Mori, 2009).

Desde estas bases se considera que la construcción de indicadores con la comunidad es un puntal central para definir qué cambia, cómo se observa y quién participa en la medición, articulando registros de proceso y análisis de resultados con pertinencia cultural. Asimismo, la sostenibilidad no se restringe a la obtención de recursos, sino que implica capacidades instaladas, acuerdos de gobernanza, memoria del proceso y plan de seguimiento, de modo que el aprendizaje colectivo permanezca más allá del proyecto (Montero, 2004; Mori, 2009). Bajo este estándar, la metodología asegura coherencia teórico-metodológica, transparencia en las decisiones y cuidado del vínculo comunitario, evitando que el modelo quede enunciado solo como marco retórico

Acompañamiento Ético en los Procesos Comunitarios

El acompañamiento ético y la continuidad en los procesos comunitarios, según Suárez Barros et al. (2019), implican descentralizar la figura del “experto”, co-diseñar metodologías con la gente y sostener los procesos en tiempos acordados con el territorio. No hay ética sin participación efectiva, reflexión crítica y corresponsabilidad en la distribución de beneficios y aprendizajes. En esa misma línea, Serrano-García (2010) complementa que la continuidad y el

acompañamiento son inseparables de la redistribución de poder; reconocer las temporalidades propias de los territorios, que no siempre coinciden con los cronogramas institucionales, es condición para que la intervención sea justa y verdaderamente transformadora.

Investigación Situada y Tensiones Academia-Territorio

La investigación situada, más que un procedimiento técnico, es una postura ética y política que convoca a dialogar con los saberes locales y a reconocer que el conocimiento se construye colectivamente entre academia y comunidades. En este horizonte, la persona investigadora no se ubica como portadora de verdades, sino como parte de una indagación compartida, tejida desde el compromiso y la reciprocidad territorial (Suárez Barros et al., 2019). Esta perspectiva demanda articulación constante entre universidad y comunidad, de modo que el saber académico y el saber local dialoguen en horizontalidad. En ese marco, el/la psicólogo(a) comunitario(a) facilita procesos psicosociales más que observarlos a distancia, propiciando traducciones interculturales entre prácticas, emociones, historia y memoria colectiva de los pueblos (Rodríguez-Ferreyra et al., 2020). El compromiso científico no se reduce a producir datos o informes: implica acompañar ética y transformadoramente los procesos colectivos que se gestan en los territorios. En consecuencia, la praxis comunitaria debe anclarse en la participación crítica y en el respeto por realidades situadas, evitando el extractivismo de saberes y la imposición de estructuras ajenas (Montero, 2004). Este marco conceptual afirma una comprensión situada de la intervención comunitaria: la salud mental y el bienestar colectivo se construyen en relación con contextos, memorias y capacidades locales.

Las categorías aquí definidas orientan la lectura del material, especifican criterios ético-metodológicos y dan lenguaje común para analizar coherencia, participación y sostenibilidad. Con este andamiaje, los resultados podrán mostrar cómo los modelos se traducen o no en fases,

técnicas e indicadores pertinentes al territorio. Así, la discusión derivará en recomendaciones operativas para fortalecer la formación y la praxis comunitaria.

Antecedentes Legales

Este marco legal se asume desde la Psicología Comunitaria como soporte ético, político y metodológico para que las intervenciones psicosociales respondan a contextos reales. Más que enumerar normas, propone una lectura crítica de su implementación en territorio. Orienta un ejercicio profesional situado que trasciende la formalidad jurídica y se traduce en acciones de cuidado, participación y justicia social. Su análisis delimita obligaciones y competencias e identifica oportunidades para fortalecer la salud mental comunitaria con enfoque de derechos y diferencial.

Normativa sobre Salud Mental en Colombia

Ley 1616 de 2013. Reconoce la salud mental como derecho y parte integral del bienestar de personas y comunidades, obligando al Estado a la promoción, prevención y atención oportuna y humanizada. Sus artículos 1 y 5 subrayan la protección y promoción de la salud mental a lo largo del curso de vida. En la práctica, su implementación ha enfrentado límites asociados a la fragmentación del sistema de salud y a brechas territoriales e interculturales que debilitan la inclusión comunitaria (2013, p. ,2).

Ley 2460 de 2025. Esta ley Posiciona el enfoque comunitario como eje de la política nacional de salud mental, integrando principios territoriales, diferencial, de derechos, de género, interseccional e intercultural. Entre sus avances, incorpora la corresponsabilidad intersectorial (salud, educación, protección, justicia y cultura) y el reconocimiento de saberes ancestrales y locales. El artículo 12 afirma la salud mental como construcción colectiva que se promueve mediante procesos participativos situados (Congreso de Colombia, 2025).

Regulación del Ejercicio Profesional de la Psicología

Ley 1090 de 2006. Ley 1090 de 2006. Desde estas leyes se reglamenta la profesión y el

Código Deontológico y Bioético del psicólogo en Colombia. El trabajo comunitario demanda deberes de dignidad humana, justicia social y cuidado, así como competencias para intervenir en contextos diversos desde una postura crítica y situada, coherente con la formación profesional de los profesionales de la psicología.

Lineamientos para Intervención Psicosocial y Comunitaria

Los lineamientos del CONPES 3654 de 2010 (participación ciudadana) establece lineamientos para garantizar el derecho a participar, condición clave de cohesión social y transformación comunitaria (Departamento Nacional de Planeación, 2010). Lineamientos Nacionales de Rehabilitación Basada en Comunidad (Ministerio de Salud y Protección Social, 2014) consolidan la intervención comunitaria desde la horizontalidad: la comunidad como sujeto no objeto del cambio social. En coherencia, la Ley 2460 de 2025 reafirma la salud mental como derecho y la intervención psicosocial como proceso construido con las comunidades, mediante redes locales y fortalecimiento del tejido social (Congreso de Colombia, 2025, art. 2). En este sentido un ejemplo claro el programa CASMCUNAD de la UNAD articula academia, institucionalidad y territorio sobre bases de IAP, sentido de comunidad, horizontalidad y apropiación social del conocimiento, ofreciendo una ruta operativa para hacer vivas las disposiciones normativas en campo (Triana, 2021).

Normas Sobre Participación, Género y Equidad Social

Ley 1757 de 2015. La ley reconoce la participación democrática como derecho y deber ciudadano y ordena mecanismos para promover el empoderamiento individual y colectivo en la gestión pública. La Constitución Política de 1991 consagra la dignidad humana, la igualdad, la participación, y los derechos a la educación y la cultura, así como la libertad de asociación, pilares que legitiman el trabajo comunitario. En materia de género, la Ley 1257 de 2008

establece medidas integrales para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres e impulsa acciones de atención, protección y reparación con enfoque de derechos.

Referentes Internacionales de Derechos Humanos

La Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU, 1948) afirma la dignidad, la igualdad y la libertad como bases del orden social y orienta la acción psicosocial hacia la no discriminación. La Convención sobre los Derechos del Niño fue incorporada en Colombia mediante la Ley 12 de 1991 y garantiza la protección integral, el interés superior, el derecho a ser escuchados y a vivir libres de violencias, claves para intervenciones con NNA. La Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (UNESCO, 2005) refuerza principios como respeto por la vida, autonomía, justicia, equidad, solidaridad y responsabilidad intergeneracional, útiles para encuadrar decisiones éticas en procesos comunitarios.

En conjunto, estos marcos nacionales e internacionales no solo obligan jurídicamente: orientan el quehacer de la Psicología Comunitaria hacia prácticas participativas, con enfoque de género y de derechos, culturalmente pertinentes y restaurativas en contextos atravesados por desigualdades estructurales.

Aplicaciones de la Intervención Comunitaria

Las aplicaciones de la intervención comunitaria identificadas en los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado revisados evidencian cómo los modelos clásicos y emergentes de la Psicología Comunitaria fueron implementados en diversos escenarios comunitarios educativos, rurales, urbanos, comunitarios y étnicos de los municipios y departamentos Colombia. La Investigación-Acción Participativa fue el enfoque más recurrente, junto con el modelo ecológico del desarrollo humano, el empoderamiento comunitario, la educación popular freireana y perspectivas contemporáneas latinoamericanas como las propuestas de Montero, (2004). Su apropiación se consideró alta cuando los proyectos ponen en práctica los modelos en fases claras que guían el proceso de intervención desde el diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución reflexiva con indicadores verificables y fidelidad metodológica.

En algunos casos fue parcial cuando el modelo se mencionó sin traducirse en procedimientos, y baja cuando no se declaró un enfoque o faltaron componentes mínimos de coherencia metodológica. Entre las estrategias predominantes se encuentran cartografías sociales, grupos focales, diagnósticos rápidos participativos, círculos de diálogo, acompañamiento psicosocial, arteterapia, fotovoz, talleres psicoeducativos y dispositivos interculturales, que se adaptaron según las dinámicas territoriales y poblacionales abordadas.

En general, estas aplicaciones reportaron impactos en tres planos. En lo subjetivo, se evidenció el fortalecimiento de la autoestima, la agencia personal y el proyecto de vida, especialmente en mujeres y jóvenes. En el plano relacional, se observaron mejoras en la convivencia familiar y escolar, la consolidación de redes de apoyo y el fortalecimiento de vínculos intergeneracionales. En el sentido comunitario, se dinamizaron diferentes temas liderazgo, la organización y la autogestión, junto con iniciativas productivas y culturales,

acciones de mejoramiento barrial e incidencia en decisiones locales. En los trabajos investigativos sin intervención directa, la contribución fue principalmente conceptual, al aportar diagnósticos situados, categorías operativas, análisis territoriales y lineamientos que pueden orientar fases aplicadas futuras.

La sostenibilidad fue mayor cuando existió participación real, devolución de resultados, continuidad de grupos locales, apropiación del saber colectivo y articulación interinstitucional. En contraste, la principal brecha identificada fue que, en varios proyectos, no se explicitó una teoría de cambio ni se definieron con claridad las fases del proceso o los indicadores de seguimiento, lo que dificulta valorar el alcance de las transformaciones e impulsar su continuidad. En conclusión, las aplicaciones revisadas permiten comprender cómo los modelos se traducen o no en acciones territoriales y ofrecen un mapa de lecciones para fortalecer la coherencia ética, metodológica y política de la praxis comunitaria futura.

Metodología

Tipo y Enfoque de Investigación

Esta monografía se sustenta en un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico-crítico, con orientación interpretativa. Su propósito es comprender, de manera situada particular cada caso, cómo se abordan y operativizan los modelos de intervención comunitaria en la MPC-UNAD, evaluando su coherencia ética, teórica y metodológica desde las bases de la psicología comunitaria latinoamericana y la ética situada. El análisis comparativo se apoya en codificación y categorización cualitativa para identificar patrones, tensiones y aprendizajes transferibles, manteniendo criterios de rigor, fidelidad interpretativa y trazabilidad del proceso (Hernández-Sampieri et al., 2014).

Línea y Sublínea de Investigación

Macrolínea: Intersubjetividades, contextos y desarrollo. Sublínea: Dinámicas socioculturales y procesos de desarrollo local y regional. La elección se alinea con el propósito de analizar significados compartidos, participación y procesos colectivos orientados al desarrollo local desde la Psicología Comunitaria latinoamericana.

Diseño, Método y Técnicas de Análisis

Se empleó un diseño cualitativo inductivo con análisis categorial emergente. La información se organizó en una matriz de análisis documental, a partir de los criterios éticos, teóricos, metodológicos, de impacto e indicadores de sostenibilidad, y se trabajó mediante codificación abierta y axial y elaboración de glosas analíticas como lo señala (Hernández-Sampieri et al., 2014). El análisis se realizó con lectura cuidadosa, primero para identificar categorías y luego para relacionarlas, con el fin de comprender cómo se utilizan los modelos de intervención comunitaria en la práctica. Con esta ruta se construyó una síntesis clara y

verificable, cuidando la trazabilidad, el cuidado ético y la redacción conforme a APA 7.

Corpus Documental

La investigación de revisión documental inicia con treinta y siete 37 TG organizados en un matriz de análisis entregada por el programa de la MPC entre los cuales se encontraban proyectos aplicados, investigaciones con enfoque comunitario, monografías y estudios que, aunque incorporaban fundamentos comunitarios. El propósito de analizar cómo se abordan los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado, se amplió la búsqueda en el repositorio institucional donde se consolidaron en total sesenta y cuatro (64) trabajos de grado de la MPC- UNAD; donde cuarenta y ocho (48) de los proyectos son de intervención aplicada y dieciséis (16) trabajos son de investigativos con enfoque comunitario. Cada TG fue leído de manera crítica y registrado en la matriz de análisis, incorporando experiencias urbanas y rurales de distintos municipios y departamentos de Colombia.

Las monografías y los estudios con mayor orientación clínica se clasificaron como no elegibles por no ajustarse al objeto de estudio; todos los documentos proceden de fuentes públicas y se trataron con criterios de rigor ético, respeto por la autoría y citación conforme a las normas APA. Todo lo anterior se basó en fuentes documentales lo que permitió caracterizar comparativamente las poblaciones destinatarias y contrastar enfoques, alcances y resultados en contextos diversos, sin interacción directa con las personas. Desde la explicación desde la ética. Al tratarse de fuentes públicas no fue necesario implementar consentimiento informado; no obstante, se respetó la autoría de los trabajos, se preservó la integridad de las fuentes y se garantizó la trazabilidad y la citación conforme a las normas APA (7.^a ed.).

Unidades de Análisis

La unidad de análisis estuvo conformada por los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado

de la Maestría en Psicología Comunitaria registrados en el repositorio institucional de la UNAD. Estos documentos proyectos aplicados y trabajos investigativos con enfoque comunitario constituyeron el corpus sobre el cual se realizó la revisión.

Unidad de Observación

La unidad de observación se centró en la operacionalización de los modelos de intervención comunitaria dentro de cada trabajo de grado de la MPC. La observación permitió analizar de manera crítica la declaración del modelo, coherencia entre problema-objetivos-metodología, fases del proceso (diagnóstico, co-diseño, acción, evaluación y devolución), técnicas y productos, y criterios de sostenibilidad consignados por las autoras y los autores; siguió la estructura interna de cada documento y registró evidencias en la matriz de análisis; cuando algún aspecto no fue explícito se contrastaron secciones del mismo trabajo para garantizar fidelidad interpretativa y comparabilidad entre casos.

Técnicas Utilizadas

La investigación se basó en revisión documental con lectura crítica y comparada. Se extrajo y ordenó la información de cada trabajo para que fuera homogénea. Esta clasificación se realizó de manera ética desde las categorías tomando como guía una matriz de análisis en un documento Excel, lo que permitió comparar datos y calcular frecuencias. La información recolectada se contrastó entre los textos para aumentar la validez. Se realizaron cruces y comprobaciones entre fuentes para asegurar la calidad de los registros integrando también los hallazgos de los trabajos de grado de la MPC.

Instrumentos Empleados

El instrumento principal de esta investigación de revisión documental fue la matriz de análisis de información en Excel, diseñada para registrar de forma ordenada cada trabajo de

grado. Complementaron la recolección y el control de calidad las fichas de lectura para guiar la extracción de datos, un registro de decisiones donde se anotaron ajustes y criterios metodológicos, y tablas y gráficos en Excel para visualizar frecuencias y comparaciones.

Además, se generaron productos como mapas territoriales y una nube de palabras que facilitaron la interpretación de los patrones encontrados.

Ítems registrados en la matriz de análisis: Número y título del trabajo. Autoría (individual, en pareja o en trío). Año de presentación. Modalidad (proyecto aplicado o investigación comunitaria). Línea o Sublínea temática. Lugar de intervención (municipio y departamento). Problema abordado. Modelo de intervención declarado. Grado de apropiación del modelo (bajo, medio, alto). Descripción del procedimiento o fases de la intervención. Técnicas y actividades reportadas. Debilidades observadas. Potencialidades identificadas. Impactos mencionados en cada TG. Indicadores de sostenibilidad consignados. Observaciones y referencias en formato APA.

Procedimiento

Selección y Organización Documental

La investigación de revisión documental se inició con treinta y siete (37) trabajos de grado entregados por el programa de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, que incluían proyectos aplicados e investigaciones con diverso enfoque. A partir de criterios de pertinencia frente al objeto de estudio, y siguiendo las orientaciones de la asesora, se excluyeron

monografías de revisión, trabajos cuantitativos netamente investigativos y proyectos con énfasis clínico o de atención individual que no desarrollaban un abordaje comunitario. Todos los documentos proceden de fuentes públicas y se trataron con rigor ético, respeto por la autoría y citación conforme a las Normas APA (7.^a ed.).

Posteriormente se amplió la revisión en el Repositorio Institucional de la UNAD, conformando un corpus final de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado (2018–2025). La selección y organización documental se registró en una matriz de análisis en Excel, cuyas distintas hojas recogen el proceso de depuración y sistematización. Cada trabajo fue organizado mediante ítems como número, título, autor(a), año, contexto comunitario, modalidad de trabajo de grado, Sublínea de investigación, modelo de intervención comunitaria, problemáticas abordadas, fortalezas, debilidades, impactos e indicadores de sostenibilidad, entre otros, lo que permitió una lectura comparativa coherente con el propósito de la investigación.

Categorización Inicial

La categorización inicial parte de los treinta y siete (37) trabajos de grado remitidos por el programa y verificados en el repositorio institucional y, a la vez, se amplía la búsqueda hasta completar sesenta y cuatro (64) trabajos de grado. Para organizar esta información construimos una matriz de análisis en Excel que reunía datos básicos de identificación del trabajo, entre ellos título, autoría, año, centro y modalidad, así como elementos relacionados con la sublínea, el contexto comunitario, la problemática, el modelo de intervención declarado, la forma como se apropiaba dicho modelo, la descripción metodológica, las debilidades y potencialidades, los impactos reportados, los indicadores de sostenibilidad y las observaciones profesionales, junto con las referencias en formato Normas APA (7.^a ed.). A partir de esta lectura inicial, la clasificación contempló dos modalidades elegibles para el análisis: proyecto aplicado (n = 48) y

trabajo de investigación con enfoque comunitario (n = 16). Este primer ordenamiento no fue solo un ejercicio técnico, sino una forma de acercarnos, como maestrante en Psicología Comunitaria, a la manera en que los modelos clásicos y emergentes se ponen en juego en territorios concretos, permitiéndonos reconocer desde muy temprano qué experiencias dialogaban con la apuesta comunitaria y cuáles se alejaban de ella.

Análisis Hermenéutico-Crítico

La lectura interpretativa se guio por preguntas eje: ¿cómo son abordados los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de la MPC-UNAD?, ¿qué problemáticas se identifican? ¿qué modelos se aplican y con qué nivel de apropiación (tradicionales/emergentes) ?, ¿existen déficits de apropiación?, ¿qué impactos y alcances comunitarios se reportan? La codificación y la síntesis se realizaron por categorías emergentes, triangulando con referentes de la tradición latinoamericana para asegurar un análisis crítico y situado.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Inclusión: trabajos de grado aprobados entre 2018 y 2025 en las modalidades proyecto aplicado o investigación con enfoque comunitario en total (64) trabajos revisados. Exclusión: monografías de revisión documental y trabajos con énfasis clínico o de atención individual, por no corresponder al objeto del estudio. Las exclusiones quedaron registradas en la matriz como no elegibles.

Triangulación y Reflexión Crítica

Se contrastaron los hallazgos de los 64 trabajos con el marco conceptual y con las realidades territoriales consignadas en los documentos. Se identificaron coherencias entre diagnóstico, intervención y evaluación, así como vacíos metodológicos y de sostenibilidad. Estos insumos sustentan el bosquejo de una propuesta de modelo emergente “Raíces Comunitarias” (en

fase de diseño, aún no validada).

Control de Calidad y Trazabilidad

Se llevó una bitácora detallada ordenada por ítems de decisiones analíticas, control de versiones de la matriz con sello de fecha y responsable, y verificación cruzada sistemática entre la monografía y la matriz de datos. La citación se ajusta a APA 7. Las fuentes primarias provienen del Repositorio Institucional UNAD y de archivos oficiales remitidos por la coordinación del programa.

Resultados

Este apartado presenta los hallazgos de la revisión documental de 64 trabajos de grado de la MPC-UNAD (2018–2025). Los resultados se organizan para mostrar, de manera clara y comparable, cómo se aplican los modelos de intervención comunitaria en distintos escenarios y con diversas poblaciones; qué modalidades y enfoques predominan; qué dispositivos metodológicos se emplean; cuál es el nivel de apropiación de los modelos; y qué efectos e indicios de sostenibilidad reportan las experiencias. La síntesis de esta investigación se apoya en la matriz de análisis construida para este estudio, que incluye criterios éticos, teóricos, metodológicos, de impacto e indicadores de continuidad, y distingue entre proyectos aplicados e investigaciones sin intervención para evaluar con rigor la coherencia entre fundamento, procedimiento y resultados.

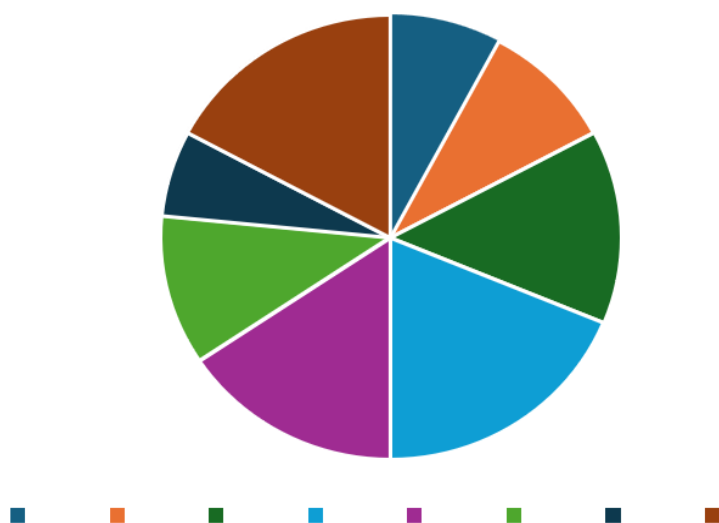
Caracterización del Corpus y Trazabilidad

La revisión se inició con treinta y siete (37) trabajos de grado remitidos por el CEAD Pasto y organizados en la matriz de análisis; a partir de esta base, y mediante la búsqueda en el Repositorio Institucional UNAD, se consolidó el corpus final de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria (2018–2025). Para garantizar la trazabilidad analítica, los 64 trabajos de grado fueron numerados consecutivamente (1–64). Este identificador se usa de manera consistente entre la matriz y los apartados de resultados, modalidad, modelos, técnicas, actores e impactos, evitando duplicidades y facilitando la citación en APA 7. La producción anual se distribuye así: 2018 – 5; 2019 –6; 2020 – 9; 2021 – 12; 2022 –10; 2023 – 7;2024 –4; 2025 – 11, para un total de 64 trabajos de grado revisados. La figura muestra la proporción de los 64 trabajos por año: 2021 concentra la mayor participación (18,8%), seguido de 2025 (17,2%), 2022 (15,6%) y 2020 (14,1%). Los años 2023 (10,9%), 2019 (9,4%) y 2018 7,8%)

tienen participaciones intermedias, mientras que 2024 registra la menor (6,3%).

Figura 1

Frecuencia de Trabajos de Grado (2018-2025)



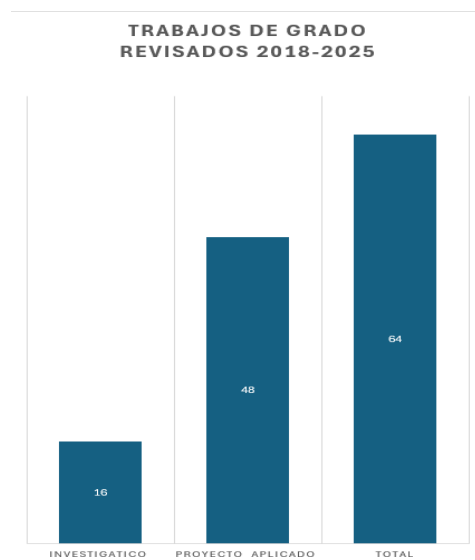
Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Distribución por Modalidad de los Trabajos de Grado (2018–2025)

La distribución total de los 64 trabajos de la MPC-UNAD, el 75 % corresponde a proyectos aplicados (48) y el 25 % a investigaciones con enfoque comunitario (16). Esta distribución confirma la vocación de práctica en territorio del programa, donde la mayoría de las experiencias se implementan con intervención directa y co-construcción junto a actores locales. A la vez, la cuarta parte de estudios investigativos sostiene la base teórica y diagnóstica que orienta futuras acciones. Al mismo tiempo, el cuarto de estudios investigativos sostiene la base teórica y diagnóstica sustenta futuras intervenciones. La dominación de los proyectos aplicados fortalece el aprendizaje situado; por otro lado, ampliar la franja investigativa reforzará la rigurosidad conceptual, la sistematización y el diseño de modelos replicables.

Figura 2

Distribución por Modalidad TG (2018-2025)



Nota. Tomado de la Matriz de Análisis Documental

Vinculación a Líneas y Sublíneas de Investigación

En general los de sesenta y cuatro (64) trabajos de la MPC, se obtuvieron los siguientes resultados. Cuarenta (40) de los TG declaran su vinculación a macrolínea, línea o sublínea y veinticuatro (24) no la reportan. Este patrón aparece en ambas modalidades proyectos aplicados e investigaciones sin intervención, por lo que conviene cuidar la trazabilidad conceptual y la coherencia metodológica en todos los casos (Montero, 2004, 2006).

Entre quienes sí declaran, las vinculaciones se alinean con los lineamientos de la UNAD y se concentran en formulaciones como dinámicas socioculturales y procesos de desarrollo local y regional, salud mental, bienestar y cambio social, y subjetividad, políticas públicas y participación. En esta sección se conserva la denominación tal como figura en cada documento, sin reubicar categorías; el examen puntual se retoma en la lectura caso por caso.

En general, el corpus muestra una base sólida de proyectos aplicados con énfasis

sociocultural y comunitario, y deja dos retos de mejora: uniformar la forma de declarar líneas y sublíneas para fortalecer la legibilidad institucional, y equilibrar la relación entre investigación aplicada e investigación interpretativa para robustecer la doble vocación de la Psicología Comunitaria práctica transformadora y construcción crítica de conocimiento (Fals Borda, 2009; Montero, 2006).

Tabla 1

Líneas y Sublíneas de Investigación

Declaración de líneas y Sublíneas de Investigación	Frecuencia
Declaran Líneas, Macro-línea y Sublínea de Investigación	40
No declaran línea ni Sublínea de Investigación	24
Total	64

Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Cobertura Territorial y Distribución por Departamento

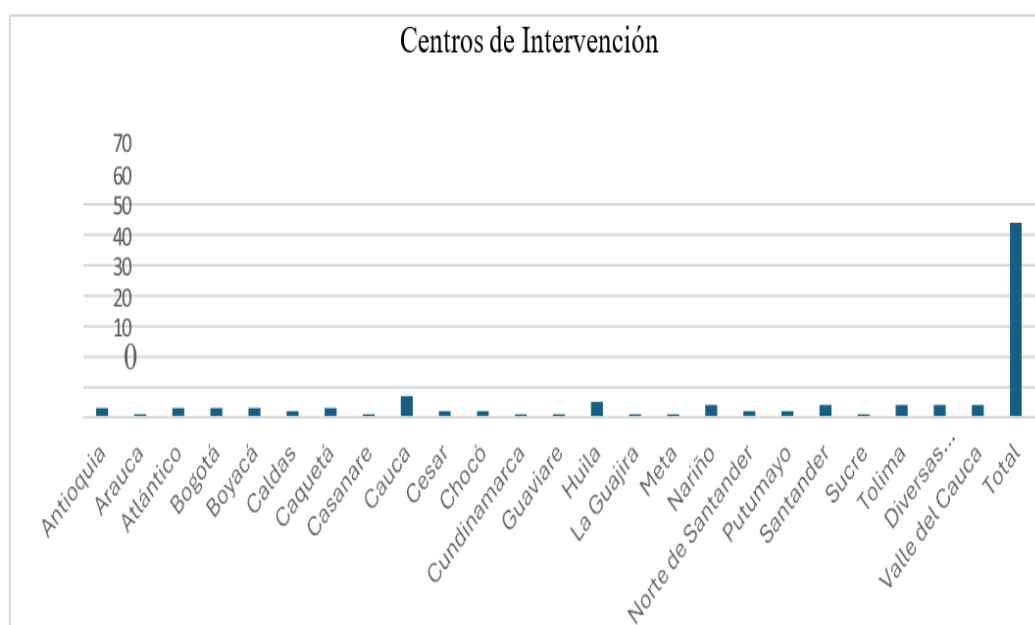
En los 64 trabajos revisados se observa una cobertura amplia y diversa del territorio colombiano. Se obtuvo los siguientes resultados de aplicación de diferentes intervenciones aplicadas e investigativas, Por departamento, la distribución es la siguiente: Antioquia con tres proyectos, Arauca con uno, Atlántico con tres, Bogotá con tres, Boyacá con tres, Caldas con dos, Caquetá con tres, Casanare con uno, Cauca con siete, Cesar con dos, Chocó con dos, Cundinamarca con uno, Guaviare con uno, Huila con cinco, La Guajira con uno, Meta con uno, Nariño con cuatro, Norte de Santander con dos, Putumayo con dos, Santander con cuatro, Sucre con uno, Tolima con cuatro, Diversas Comunidades de Colombia con cuatro y Valle del Cauca con cuatro.

Este patrón territorial concentra esfuerzos en regiones marcadas por conflicto armado, movilidad humana y desigualdades, lo que explica la demanda de acompañamiento psicosocial y

la pertinencia de enfoques participativos e interculturales. A la vez, la presencia en capitales y cabeceras urbanas evidencia retos de convivencia escolar, violencias basadas en género e integración de población migrante, confirmando la necesidad de dispositivos flexibles que dialoguen con realidades urbanas y rurales.

Figura 3

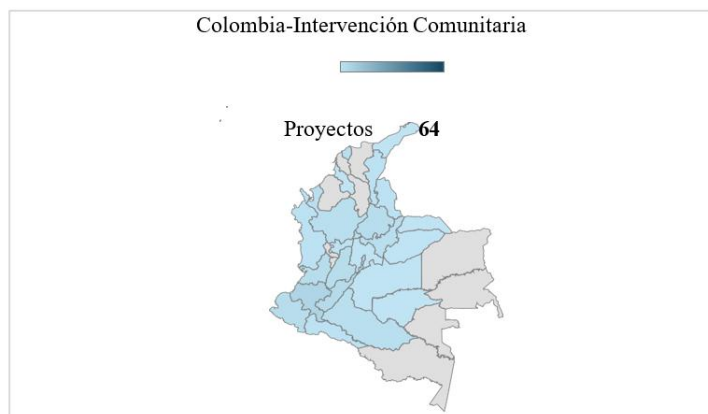
Distribución de Proyectos por Centros de Intervención (2018–2025)



Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Mapa Territorial de Intervenciones (2018–2025)

El mapa resume la distribución geográfica de los 64 TG. Se observa mayor concentración en el suroccidente y la región andina, con focos en Cauca, Huila, Nariño, Santander, Tolima y Valle del Cauca, además de presencia en capitales y cabeceras como Bogotá y municipios de Antioquia y Atlántico. La cobertura es esporádica en Orinoquía y Amazonía Meta, Casanare, Guaviare y Putumayo, lo que sugiere oportunidades para ampliar acciones en estas zonas.

Figura 4*Mapa de Intervenciones por Departamentos (2018–2025)*

Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Escenarios y Poblaciones Atendidas

El corpus intervino, sobre todo, instituciones educativas, barrios o comunas y veredas/cabildos. Participaron mujeres en especial víctimas del conflicto armado, niños, niñas y adolescentes, juventudes rurales y urbanas, personas mayores, comunidades afrodescendientes e indígenas y población en movilidad. Este patrón confirma la necesidad de enfoques participativos e interculturales, con articulación intersectorial, para responder a demandas de cuidado psicosocial situadas en contextos urbanos y rurales.

Modelos de Intervención Aplicados

En los trabajos (64) revisados predominan cuatro marcos de intervención: en primer lugar, la Investigación-Acción Participativa; luego, el enfoque ecológico del desarrollo humano; junto con el empoderamiento comunitario y la educación popular, siempre acompañados del modelo de salud mental comunitaria. En conjunto, estos modelos se emplean para leer el territorio con participación de los actores, activar procesos de organización, co-diseñar acciones pertinentes y sostener ciclos de reflexión-acción que orientan el desarrollo de los proyectos (Montero et al., 2004). Con menor presencia, pero de forma consistente, aparecen también modelos emergentes de la salud mental comunitaria particularmente en experiencias vinculadas a CASMCUNAD/UNAD, el sentido de comunidad y la autogestión. A estos se articulan dispositivos y enfoques complementarios: redes intersectoriales, interculturalidad y enfoque diferencial incluido SISPI en contextos indígenas, animación sociocultural y bienestar psicológico.

Figura 5

Modelos de Intervención Aplicados en los Trabajos de Grado (2018-2025)



Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

En términos operativos, la aplicación de los modelos se concreta en una lectura participativa del contexto, el co-diseño de alternativas con la comunidad, la implementación de talleres y mediaciones creativas cartografía social, fotovoz, escritura comunitaria, arteterapia y devoluciones públicas para validar aprendizajes y ajustar rutas. En instituciones educativas, barrios/comunas y veredas/cabildos, estos marcos guiaron acciones de fortalecimiento de liderazgos, convivencia escolar y familiar, cuidado psicosocial, memoria y organización comunitaria.

Nivel de Apropiación Conceptual de los Modelos Aplicados

El nivel de apropiación conceptual de los modelos de intervención comunitaria en los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado revisados. En los proyectos aplicados (PA), veintitrés (23) trabajos alcanzan una apropiación alta (35,9 %), veintitrés (23) una apropiación parcial (35,9 %) y dos (2) una apropiación baja (3,1 %). Los proyectos ubicados en la categoría alta (PA) corresponden a experiencias en las que el modelo comunitario se declara de manera explícita, se respalda en referentes teóricos claros y se concreta en fases, procedimientos, técnicas e indicadores articulados con el territorio. En la categoría parcial (PA) se agrupan aquellos trabajos en los que el modelo se enuncia y se intenta vincular a la intervención, pero la operacionalización queda incompleta: se observan desajustes entre lo que se plantea en el marco teórico y lo que finalmente se implementa en la práctica. Los casos de apropiación baja (PA) reúnen proyectos en los que el modelo se menciona de forma tangencial o se confunde con el enfoque o el diseño metodológico, sin llegar a orientar de manera consistente el proceso de intervención.

En los trabajos de investigación con enfoque comunitario (PI), ocho (8) estudios presentan una apropiación alta (12,5 %), cuatro (4) una apropiación parcial (6,3 %) y cuatro (4) se clasifican como no aplica (PI) (6,3 %). En este último grupo se encuentran investigaciones

que, aunque pertinentes para sus propios objetivos, se centran en intervención individual o clínico-asistencial, o no incluyen un componente explícito de intervención comunitaria, motivo por el cual no se valora allí la apropiación de un modelo comunitario. En conjunto, la distribución de los datos muestra dos bloques predominantes y de tamaño similar en los proyectos aplicados: uno con apropiación alta, donde el modelo logra traducirse en la práctica mediante fases e indicadores definidos, y otro con apropiación parcial, en el que el modelo se queda más enunciado que plenamente operacionalizado. Esta tendencia también se refleja, aunque en menor proporción, en los trabajos investigativos, donde coexisten experiencias con sólida apropiación comunitaria y otras en las que la perspectiva comunitaria aparece de manera más limitada.

Tabla 2

Nivel de Apropiación de los Modelos de Intervención Comunitaria

Categoría	Proyectos	Porcentaje (%)
Alta (PA)	23	35,9
Parcial (PA)	23	35,9
Baja (PA)	2	3,1
Alta (PI)	8	12,5
Parcial (PI)	4	6,3
No aplica (PI)	4	6,3
Total	64	100,0

Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Dispositivos y Técnicas Participativas

Desde los dispositivos y técnicas participativa en los sesenta y cuatro (64) trabajos de

grado de la Maestría en Psicología Comunitaria -UNAD se integran diferentes conectores que permiten leer cada una de las comunidades abordadas para activar la participación y producir evidencia situada. Entre las técnicas participativas predominan la cartografía social y el diagnóstico participativo, acompañados de entrevistas abiertas o semiestructuradas, observación participante, grupos focales y círculos de diálogo. En escenarios escolares y comunitarios se emplean talleres psicoeducativos, primeros auxilios psicológicos, árbol de problemas, matrices participativas y DOFA, mapeo de actores y redes, y devoluciones públicas para validar hallazgos con los contextos intervenidos.

Como mediaciones creativas y culturales en los TG se usa la arteterapia, fotovoz, narrativas y relatos de vida, tejido y bordado, cartografías emocionales, juegos cooperativos y maquipensar; en contextos indígenas y afro se incorporan el diálogo intercultural, las mingas, la chagra y referentes del SISPI, con respeto por los saberes ancestrales. En algunos casos se articulan instrumentos estandarizados (por ejemplo, PHQ-9, GAD-7 y escalas OPS/OMS) como apoyos para el seguimiento de cambios, sin desplazar la lectura cualitativa.

En esta misma línea a nivel operativo, los dispositivos funcionan mejor cuando se integran en fases claras diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución y se documentan con registros de campo, actas y matrices de seguimiento en algunos casos. Bajo estas condiciones se observan efectos verificables que van desde el fortalecimiento de liderazgos, mejora de la convivencia escolar y familiar, activación de redes de apoyo y réplica de prácticas culturales. En contraste, cuando las técnicas se aplican de forma aislada o sin anclaje a una teoría de cambio, la apropiación del modelo queda parcial: se describen actividades, pero no se logra mostrar continuidad, indicadores de proceso ni transferencia.

En términos éticos y políticos, la mayoría de las experiencias reporta consentimiento

informado, confidencialidad, horizontalidad y corresponsabilidad, con énfasis en la devolución pública como cierre del ciclo participativo. Este conjunto de dispositivos se confirma que la pertinencia de enfoques participativos, ecológicos, de empoderamiento y de educación popular orientan intervenciones contextualizadas, interculturales y situadas en los territorios.

Problemáticas Abordadas

La revisión documental de los sesenta y cuatro trabajos de grado aplicados e investigativos desde estos resultados se muestra un patrón consistente de necesidades y problemáticas psicosociales en los diferentes contextos sociales de los municipios y departamentos de Colombia que corresponde a grupos y comunidades de las zonas rurales y urbanas. En este mismo sentido también se reportan diferentes tipos de violencias intrafamiliares y de género; por otra parte, está la conflictividad y deterioro de las convivencias escolares y familiar; todo esto deteriora la salud mental individual y colectiva llevando a la presentación de síntomas de ansiedad, depresión y riesgo suicida.

En esta misma línea el consumo de SPA en adolescentes y jóvenes; embarazo adolescente; por otro lado, la baja participación comunitaria con liderazgo débil y escasa articulación interinstitucional. Entre estas problemáticas abordadas también se suma la migración y desplazamiento forzado con desarraigo, pérdida de identidad cultural y memoria colectiva, así como racismo y discriminación hacia comunidades indígenas y afrodescendientes.

En la educación emergen barreras para la inclusión de estudiantes con necesidades diversas, rezagos de aprendizaje y exclusión tecnológica, acentuados durante y después de la pandemia. En población mayor predominan el aislamiento social, la ruptura de redes y la afectación del bienestar subjetivo. En escenarios escolares y barriales se identifican vacíos de prevención y de cuidado psicosocial, y en salud se evidencian brechas de acceso y ausencia de

servicios de salud mental comunitaria contextualizados. En varias regiones se documentan afectaciones históricas al tejido social, y debilidad institucional que limitan la garantía de derechos y la sostenibilidad de las acciones. En general, este panorama confirma la necesidad de intervenciones participativas, interculturales y con anclaje territorial que integren escuela, familia y comunidad, fortalezcan redes locales y mejoren la coordinación con instituciones públicas y organizaciones sociales.

Resultados de Impactos Observados

En los Proyectos aplicados (PA) se evidenciaron transformaciones consistentes en capacidades colectivas, convivencia y cuidado psicosocial. Los procesos participativos fortalecieron liderazgos locales y redes de apoyo, habilitaron espacios de diálogo entre escuela–familia–comunidad y mejoraron habilidades socioemocionales en niñas, niños, adolescentes y cuidadores. Mediaciones como cartografía social, círculos de palabra, talleres psicoeducativos, arteterapia, fotovoz y narrativas favorecieron la expresión emocional, la tramitación del malestar y la construcción de acuerdos cotidianos. En contextos indígenas y afro, así como en colectivos de mujeres y personas mayores, se incrementó el sentido de pertenencia y la cohesión a través de la revalorización de saberes, oficios y memoria territorial, con productos culturales que consolidaron la identidad y el arraigo.

En los trabajos de corte investigativo (PI), el impacto fue programático y académico, al generar mapas de necesidades, categorías analíticas y orientaciones para el diseño de políticas y dispositivos de salud mental comunitaria. De manera transversal, los cambios resultaron más sólidos cuando las intervenciones siguieron fases explícitas de diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución pública, documentadas con bitácoras y matrices de seguimiento. Persisten, no obstante, límites en la medición y la sostenibilidad por ausencia de

indicadores de proceso y resultado, planes de seguimiento a mediano plazo y articulación interinstitucional estable. En conclusión, los hallazgos confirman que la integración de modelos y técnicas participativas contextualizadas se traduce en mayor agencia colectiva, mejoras en la convivencia y fortalecimiento del cuidado psicosocial en los territorios.

Sostenibilidad y Seguimiento

En los trabajos aplicados se observaron señales claras de sostenibilidad comunitaria cuando las intervenciones dejaron capacidades instaladas y anclajes organizativos: continuidad de grupos y círculos de diálogo; liderazgos especialmente comunidades femeninas; réplica de prácticas en otros escenarios; redes de apoyo activas entre familias, jóvenes y personas mayores; y productos culturales como: cartillas, documentos colectivos, piezas audiovisuales, tejidos, arte y fotovoz que conservan memoria materiales e inmateriales y guían nuevas acciones en la transformación comunitaria. También favorecieron la permanencia los vínculos interinstitucionales de (escuela, JAC, programas locales), la incorporación de prácticas en la rutina pedagógica, por ejemplo., PIAR, talleres semanales, la cogestión de espacios (mingas, asambleas) y, en varios casos, rutas de formalización (legalización barrial, comités y mesas de trabajo). Estos elementos se documentaron con bitácoras y devoluciones públicas en algunos casos, fue más probable que la comunidad apropiara y continuara el proceso por cuenta propia.

De forma transversal, persisten vacíos en el seguimiento en algunos informes no se definieron indicadores claros como (línea base, metas, mediciones pre-post), ni se establecieron planes de monitoreo a mediano plazo o acuerdos de corresponsabilidad para mantener las acciones. En varios temas la continuidad quedó supeditada al voluntarismo o a la disposición institucional del momento; faltó mayor articulación intersectorial y evaluación de resultados y procesos, por ejemplo., participación sostenida, cambios en convivencia, fortalecimiento de

redes. En síntesis, la sostenibilidad aumenta cuando hay capacidad local instalada, alianzas estables y documentación sistemática; disminuye cuando las técnicas se aplican de forma aislada, sin teoría de cambio ni indicadores que permitan seguir, comparar y mejorar los avances alcanzados.

Análisis Comparativo de Revisión Documental de la Investigación

Este análisis integra 64 trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria–UNAD organiza la evidencia en ítems comparables para asegurar trazabilidad, calidad y lectura crítica. La matriz de revisión fue la fuente principal y permitió cruzar: año, centros de intervención, modalidad de trabajo de grado, línea y sublínea de investigación, categoría o variable de estudio, contexto comunitario intervenido, problemática abordada, modelo de intervención comunitaria aplicado, nivel de apropiación conceptual del modelo y su nivel estandarizado; además, orientó la verificación de si los trabajos parten de modelos tradicionales y/o emergentes y de si existe déficit de apropiación en el uso del modelo. Para cada caso se describe el abordaje metodológico, se identifican debilidades y potencialidades, se sintetizan impactos del proyecto aplicado y los indicadores de sostenibilidad o apropiación comunitaria, se incorporan observaciones personales/profesionales (voz del maestrante) y se consignan las referencias bibliográficas conforme a Normas APA, 7ª edición.

El propósito es describir patrones y variaciones de la producción reciente, destacando coherencias y vacíos en el uso de modelos de intervención dentro de prácticas participativas propias de la Psicología Comunitaria latinoamericana. La lectura se centró en pertinencia territorial, solidez metodológica y consistencia teórico-práctica. Con base en ello, se presentan conclusiones agregadas por ítem y recomendaciones de mejora con énfasis en su utilidad evaluativa para la toma de decisiones curriculares y de investigación.

Análisis de Títulos de Proyectos de Grado de Maestría en psicología Comunitaria

Los trabajos de grado visados muestran una agenda claramente comunitaria y participativa, centrada en necesidades y problemáticas psicosociales de poblaciones históricamente vulneradas. Desde una mirada crítica en los TG permiten en gran mayoría se

enfocan comprender los saberes locales, identidad cultural, memoria y sentido de comunidad, con énfasis en acompañamiento psicosocial desde la Psicología Comunitaria; donde sobresalen temas de violencia intrafamiliar y de género, embarazo adolescente, desplazamiento y migración, y empoderamiento femenino; junto con líneas de participación y liderazgo juvenil, autogestión y comunicación popular desde los saberes locales. Se observan, además, ámbitos que se trabajan con menos frecuentes pero relevantes en las intervenciones temas de economía rural/organizaciones productivas, también se abordan temas de discapacidad/inclusión educativa que amplían el campo de acción disciplinar. En cuanto a lo territorial, los títulos reflejan cobertura interregional en diversos contextos sociales de Colombia donde se articulan zonas rurales y urbanas y escenarios interculturales, pueblos indígenas y comunidades afro. Por el lenguaje de los títulos se entretejen y se anclan con la investigación acción Participativa (IAP), educación popular, empoderamiento, salud mental comunitaria y sentido de comunidad, además de intervenciones que sugieren el modelo ecológico (familia–escuela–comunidad).

En los trabajos grado de la maestría se manejan dos rutas la intervención aplicada con acción directa en territorio y un subconjunto de proyectos son de línea investigativa con enfoque comunitario /documental orientado a diagnóstico y comprensión narrativa. Esta cartografía respalda la pertinencia del enfoque del programa de la MPC y a la vez, subraya la necesidad de fortalecer evaluación de impacto y sostenibilidad en violencias, salud mental y participación juvenil, donde la recurrencia temática es alta y la transferencia de aprendizajes es estratégica para el currículo.

Análisis de Modalidad de Autoría

En los 64 trabajos revisados predomina la autoría individual (46; 71,9 %), seguida por trabajos en pareja (15; 23,4 %) y una presencia puntual de tríos (3; 4,7 %). Este patrón describe

cómo se organiza la producción académica en la Maestría, sin atribuir causalidades no examinadas, y ofrece una base clara y verificable para interpretar la modalidad de autoría en el conjunto analizado. De forma interpretativa mínima, la distribución sugiere que la colaboración ocurre sobre todo en duplas, pero no sustituye la necesidad de explicitar con rigor los modelos, sus fases e indicadores en cada producto académico.

Tabla 3

Modalidad y Autoría de Trabajos de Grado (2018-2025)

Modalidad de Autoría	Cantidad	Porcentaje
Trabajo Individual	46	71,9 %
Trabajo en Pareja (2 autores/as)	15	23,4 %
Trabajo en Trío (3 autores/as)	3	4,7 %
Total	64	100%

Nota Tomado de la Matriz de Análisis

Análisis de Año de Publicación

Análisis por año de publicación. La distribución anual de los 64 trabajos abarca 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024 y 2025, con mayor concentración entre 2020 y 2025, un pico en 2021 y repunte en 2025; el periodo pre-pandemia (2018–2019) aporta una fracción menor del total. Esta trayectoria temporal es coherente con el aumento de proyectos aplicados y diagnósticos en salud mental, convivencia y participación comunitaria durante y después de la pandemia, y confirma la continuidad de líneas como IAP, empoderamiento y educación popular en los años recientes.

Tabla 4*Año de Publicación de Trabajos de Grado de Maestría (2018-2025)*

Año	Frecuencia
2018	5
2019	6
2020	9
2021	12
2022	10
2023	7
2024	4
2025	11
Total	64

Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Análisis Centros de Intervención de Proyectos (2018-2025)

Todos los trabajos se desarrollaron en Colombia, con cobertura interregional en 24 departamentos y Bogotá D. C.: Antioquia, Arauca, Atlántico, Bogotá D. C., Boyacá, Caldas, Caquetá, Casanare, Cauca, Cesar, Chocó, Cundinamarca, Guaviare, Huila, La Guajira, Meta, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca. Los centros de intervención se ubican en escuelas y colegios (predominantes), barrios/comunas y Juntas de Acción Comunal, cabildos y resguardos indígenas, consejos comunitarios afro, hospitales/centros de salud, centros penitenciarios, programas estatales (ICBF, SENA, iniciativas municipales), universidad/CEAD, asociaciones productivas rurales y asentamientos de población desplazada y

migrante. Esta distribución confirma el carácter urbano - rural e intercultural de la muestra y la orientación de los proyectos hacia escenarios reales de decisión y cuidado comunitario.

Análisis de Modalidad y Frecuencia de Trabajos de Grado

En cuanto a la modalidad, 48 trabajos (75%) corresponden a proyectos aplicados y 16 (25%) a proyectos investigativos con enfoque comunitario. Esta proporción reafirma la importancia del programa en materia de intervenciones comunitarias y, al mismo tiempo, la necesidad de sostener un componente investigativo que nutra la reflexión conceptual y metodológica.

Tabla 5

Modalidad y Frecuencia de Trabajos de Grado (MPC-UNAD)

Modalidad de Trabajos de Grado	Frecuencia
Investigativo	16
Proyectos Aplicados	48
Total	64

Nota. Tomado de la Matriz de Análisis

Análisis Líneas y Sublíneas de Investigación

En esta revisión crítica, la declaración de línea o sublínea no se restringe a una sola modalidad: 40 trabajos (aplicados e investigativos) declaran adscripción y 24 no la declaran. Se confirma, por tanto, que tanto en los aplicados como en los investigativos coexisten casos con declaración explícita y casos sin ella, lo que exige cuidar la trazabilidad epistemológica y la coherencia metodológica en ambos tipos de trabajo. Se conservó la adscripción tal como aparece en cada documento y su análisis puntual se retoma en la lectura caso por caso.

En general el corpus evidencia una producción sólida en proyectos aplicados con énfasis sociocultural y comunitario, y deja dos tareas de mejora: homogeneizar la forma de declarar líneas y sublíneas para fortalecer la legibilidad institucional y equilibrar la balanza entre investigación aplicada e investigación interpretativa/teórica, con el fin de robustecer la doble vocación de la Psicología Comunitaria: práctica transformadora y construcción crítica de conocimiento.

Análisis de Categoría/Variable de Estudio- Trabajos de Grado

Desde el análisis de las categorías/variables trabajadas los sesenta y cuatro (64) TG revisados estos se organizan en cinco núcleos que dialogan entre sí: (1) identidad-memoria-territorio, con énfasis en cultura, sentido de comunidad y prácticas ancestrales (cartografías, tejido, relatos, chagra, mingas) para reparar desarraigos por conflicto, migración o racismo; (2) convivencia e inclusión educativa, donde la escuela aparece como escenario de prevención y cuidado (lúdica, arte, PIAR, estilos parentales, habilidades sociales) frente a violencia escolar/familiar y rezagos post-pandemia; (3) participación, liderazgo y autogestión, que moviliza redes locales, comunicación popular y formación ciudadana para incidir en agendas y proyectos comunitarios; (4) salud mental comunitaria, con variables de bienestar, apoyo social y afrontamiento colectivo, y dispositivos como CEAC, PAP, talleres y círculos de diálogo para riesgos frecuentes (ansiedad, depresión, suicidio, consumo); y (5) enfoque diferencial e intercultural, que articula género, ciclo vital (mujeres, juventudes, personas mayores) y pertenencias étnicas (Nasa, Awá, comunidades afro) en clave de derechos y cuidado.

Metodológicamente, estas categorías se operativizan principalmente como constructos cualitativos, por ejemplo., (pertenencia, cohesión, agencia, empoderamiento) triangulados con cartografía social, grupos focales, observación participante, arteterapia/fotovoz y devoluciones

públicas; un subconjunto incorpora medidas ligeras (PHQ-9, GAD-7, escalas OPS/OMS) para seguimiento básico. Dos hallazgos críticos: muchos de los trabajos de grado nombran categorías amplias sin traducirlas en indicadores observables y sin vincularlas a una teoría de cambio explícita. Otros de los proyectos de grado sí lo hacen, al dejar productos colectivos, protocolos escolares, redes activas o roles comunitarios formalizados, la trazabilidad y la sostenibilidad mejoran de modo evidente.

Análisis de los Contextos Intervenidos en Colombia

Los 64 trabajos abarcan una geografía social diversa que combina contextos rurales y urbanos en diferentes contextos sociales de Colombia, incluyendo veredas campesinas, resguardos indígenas, escuelas públicas y organizaciones comunitarias. Predominan cuatro escenarios: (a) escolares que operan como puntos de cuidado y socialización (aulas de transición a media, convivencia, habilidades socioemocionales); (b) pueblos étnico-interculturales (Nasa, Awá y comunidades afro), donde las intervenciones se apoyan en saberes locales y territorio (minga de trabajos, chagra, narrativas, tejido y memorias ancestrales); (c) contextos de movilidad y posconflicto (desplazamiento, migración venezolana, periferias urbanas) con reconstrucción del tejido social, acceso a derechos y mitigación de violencias; y (d) dispositivos institucionales (hospital, CEAD/CEAC, programas CASMCUNAD) que habilitan acciones de salud mental comunitaria y formación de redes. Atraviesan estos escenarios grupos priorizados (mujeres, NNA, juventudes y personas mayores) y condiciones estructurales (pobreza, brechas educativas y tecnológicas, estigmas, débil oferta pública).

Al mismo tiempo, emergen activos comunitarios (JAC, liderazgos femeninos y juveniles, escuelas comunitarias, medios locales, cabildos y prácticas culturales) que facilitan IAP, empoderamiento y enfoque ecológico. En conjunto, el contexto no es solo cortina de fondo;

orientó el método y definió alianzas; donde hubo escuela/organización fuerte y referentes culturales vivos, la intervención ganó arraigo y sostenibilidad; donde primaron fragmentación y rotación institucional, el trabajo se concentró en diagnóstico y sensibilización con menor continuidad comprobable.

Análisis las Problemáticas Abordadas

Desde la revisión documental los TG de la MPC presentan patrones reiterados en cuanto a los temas abordados están violencias (intrafamiliar, de género y comunitaria) y malestares en salud mental (ansiedad, depresión, riesgo suicida), especialmente en mujeres, NNA, juventudes, personas mayores y comunidad en general, junto con deterioro de la convivencia y brechas en habilidades socioemocionales. Un segundo bloque lo componen movilidad y desplazamiento forzado, con desarraigo, pérdida de identidad cultural y racismo hacia pueblos indígenas y comunidades afro; aquí el tejido social se recompone apoyado en saberes y prácticas ancestrales.

Un tercer frente reúne brechas de acceso a salud mental comunitaria y debilidad institucional, que limita continuidad y articulación intersectorial; en paralelo, persisten barreras educativas (PIAR, inclusión, rezagos y brecha tecnológica pospandemia). También se observan aislamiento y pérdida de redes en personas mayores, desigualdad económica, y baja participación/liderazgo juvenil en la esfera pública. Este mapa sugiere intervenciones con IAP e interculturalidad, ancladas a escuela→familia→comunidad, fortalecimiento de redes de cuidado y exigencia de indicadores de proceso/resultado que permitan seguimiento y sostenibilidad.

Análisis de los Modelos de Intervención

La revisión de los 64 trabajos de grado evidencia la recurrencia de modelos clásicos como la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda, (1986, 1991), el modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner, (1979, 1987), el empoderamiento

comunitario de (Rappaport, 1981; Montero, 2004) y la educación popular de Freire, (1970).

Entre los emergentes, resaltan la salud mental comunitaria, las redes intersectoriales, el sentido de comunidad McMillan & Chavis, (1986) y la autogestión.

Aunque estos referentes se citan y, en varios casos, se aplican, no siempre se operativizan con solidez en fases de diagnóstico, intervención y evaluación, lo que revela déficit de apropiación metodológica. La tendencia confirma el interés por la tradición latinoamericana de la Psicología Comunitaria y, a la vez, la necesidad de fortalecer coherencia teórico- metodológica e integración crítica de los modelos en intervención e investigación con enfoque comunitario.

Análisis Niveles de Apropiación Modelos de Intervención

En los proyectos aplicados, se identificaron 23 con nivel alto (36 %) modelo declarado y operado en fases con técnicas alineadas, indicadores y evaluación, con evidencias de resultados y señales de sostenibilidad, 23 con nivel parcial (36 %) el modelo se enuncia, pero su operacionalización por fases/indicadores es incompleta o irregular y 2 con nivel bajo (3 %) vacíos notables o confusión entre modelo y enfoque/diseño.

En los proyectos investigativos, 8 alcanzaron nivel alto (13 %) apropiación conceptual sólida y coherente con el enfoque comunitario, 4 mostraron nivel parcial (6 %) marco modelar enunciado con desarrollo limitado y 4 se clasificaron como no aplica (6 %) por tratarse de estudios sin intervención. Este patrón, coherente con la matriz Excel, evidencia fortalezas claras en casi la mitad del corpus y, a la vez, la necesidad de seguir robusteciendo la fidelidad al modelo y su operativización para asegurar coherencia método-evidencia y trazabilidad del cambio comunitario.

Tabla 6*Nivel de Apropiación de Modelos, Proyectos y Porcentajes*

Nivel (estandarizado)	Proyectos	Porcentaje
Alta (PA)	23	35,9 %
Parcial (PA)	23	35,9 %
Bajo (PA)	2	3,1 %
Alta (PI)	8	12,5 %
Parcial (PI)	4	6,3 %
No aplica (PI)	4	6,3 %
Total	64	100,0 %

Nota. Tomada de la matriz de análisis**Análisis de Preguntas**

¿El trabajo parte de modelos tradicionales y/o emergentes? La revisión de los sesenta y cuatro trabajos de grado evidencias una prevalencia de modelos tradicionales de la Psicología Comunitaria Investigación-Acción Participativa (Fals Borda, 1986), modelo ecológico del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979), empoderamiento comunitario (Rappaport, 1981; Montero, 2004; Zimmerman, 1995) y educación popular (Freire, 1970); igualmente se presentan enfoques emergentes en menor creciente vinculados a salud mental comunitaria, interculturalidad y diálogo de saberes, autogestión/participación horizontal, redes intersectoriales y sentido de comunidad (McMillan & Chavis, 1986), junto con perspectivas diferenciales de género y étnico-territoriales. Se identifican tres patrones: experiencias híbridas en algunos temas abordados que articulan de forma consistente teoría, método y evaluación; usos parciales del modelo se enuncia, pero se operativiza débilmente en fases/indicadores; y documentos que no

declaran modelo o lo enmarcan en lógicas clínicas/investigativas sin foco comunitario, por lo que no aplica la categoría de intervención.

¿Existe desconocimiento o déficit de apropiación en el uso del modelo de intervención comunitaria? Desde la lectura crítica los sesenta y cuatro TG, evidencian y configura tres escenarios importantes. Primero, un buen grupo de los TG sin déficit: declara explícitamente el modelo elegido y lo utiliza como guía del proceso del desarrollo del proyecto, operando las fases de diagnóstico participativo–co-diseño–acción–evaluación–devolución, con participación horizontal, cuidados éticos y evidencias de resultado y sostenibilidad. Segundo, un bloque de los TG se presenta con déficit parcial: en este caso el modelo se menciona, pero no se operacionaliza con el rigor deseado (fases difusas, ausencia de indicadores de proceso/resultado/seguimiento), se observan debilidades de citación APA 7 (autores/años incompletos), falta de declaración de línea/sublínea de investigación, también en algunos casos existe desconexión entre marco teórico y metodología.

Tercero, se observa desde el análisis crítico que algunos temas abordados con déficit claro o “no aplica” ¿por qué? Por qué los estudios investigativos son sin intervención estos proyectos en mayoría están anclados a marcos clínico-individuales (por ejemplo., DSM-5, Beck) donde no se adopta un modelo comunitario; también diagnósticos que no avanzan a la acción ni al seguimiento/sostenibilidad. De forma transversal, los vacíos más frecuentes son no declarar el modelo los referentes teóricos con enfoque comunitario, confundir enfoque comunitario con asistencialismo, insuficiencia de indicadores y fidelidad al modelo, citas APA incompletas y articulación interinstitucional débil.

Recomendación operativa: declarar y justificar el modelo para que guiara el proceso de la intervención territorial; adjuntar una matriz de operacionalización (modelo → principios → fases

→ técnicas → indicadores de proceso/resultado/monitoreo); normalizar la citación en APA 7; y documentar la sostenibilidad (corresponsabilidades, redes, fuentes de recursos y cronograma de seguimiento) para asegurar trazabilidad, comparabilidad y transferencia entre trabajos.

Análisis y Descripción del Abordaje Metodológico de los Trabajos de Grado

La mayoría de los trabajos de grado de la MPC sigue ruta cualitativa de anclaje sociocrítico, con uso predominante de IAP para ordenar diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución. Se reiteran técnicas participativas entre ellas la (cartografía social, grupos focales, entrevistas abiertas/semiestructuradas, talleres, círculos de diálogo, observación participante y diario de campo) y, según el contexto, metodologías situadas como (arteterapia, fotovoz/IBC, DRP, Metaplan).

Desde el abordaje metodológico cuando el modelo se declara y opera, hay coherencia teoría-método-devolución; cuando no, emergen tres brechas: confusión entre enfoque/diseño y modelo; cierre incompleto del ciclo; y ausencia de indicadores de proceso, resultado y sostenibilidad. Buenas prácticas transversales: consentimiento informado, ética situada, devolución de hallazgos y adaptación intercultural. Sugerencia: estandarizar una ficha metodológica por proyecto (modelo, fases, técnicas, actores, productos e indicadores) para asegurar trazabilidad y comparabilidad.

Análisis de Debilidades en Contradas en los Trabajos de Grados

Desde el análisis de debilidades encontradas la revisión muestra declaración imprecisa del modelo de intervención o confusión entre modelo y enfoque/diseño; en varios casos faltan fases explícitas y teoría de cambio. Se observan citas incompletas y omisiones de autor-año en referentes clave, así como ausencia de línea/sublínea de investigación de acuerdo a los lineamientos de la UNAD. En la operación metodológica aparecen ciclos incompletos

(diagnóstico sin intervención o sin evaluación), indicadores poco definidos de proceso, resultado y sostenibilidad, y sistematizaciones parciales de aprendizajes; en diseños mixtos, el uso de instrumentos estandarizados es irregular y la trazabilidad antes y después es limitada. En sostenibilidad y articulación se identifican vínculos intersectoriales débiles, planes de continuidad no formulados o dependientes de voluntades externas y escaso seguimiento longitudinal.

En este sentido la transferibilidad predomina tamaños pequeños, muestreos por conveniencia, un solo territorio/actor y transferibilidad restringida; durante la pandemia se añadieron sesgos de acceso por virtualidad. En gestión ética y contexto, especialmente en ruralidad y zonas de conflicto, inciden riesgos de seguridad, limitaciones de recursos/tecnología y barreras de cobertura, que afectan continuidad e impacto. En general, la calidad conceptual es adecuada, pero el punto débil persistente radica en la justificación metodológica y la sostenibilidad.

Análisis de Potencialidades de Trabajos de Grado de MPC-UNAD

La mayoría de los proyectos muestran una capacidad instalada alta para trabajar con rutas cualitativas participativas desde las bases teóricas de la PC que activan agencia colectiva, liderazgo y redes de apoyo en mujeres, jóvenes, mayores y comunidades étnicas; fortalecen identidad, memoria y sentido de pertenencia mediante dispositivos situados emergentes como es arteterapia, Fotovoz/IBC, diagnóstico rápido participativo, Metaplan, cartografías, círculos de diálogo, ludoteca, TAA con caninos etc., y logran productos tangibles planes de acción, materiales pedagógicos, guiones audiovisuales, PIAR, iniciativas comunitarias y, en algunos casos, mejoras del entorno social que se abordó desde el acompañamiento psicosocial. Se evidencia desde las potencialidades ética situada (consentimiento, devolución), diálogo

intercultural y articulación con saberes ancestrales, lo que incrementa la pertinencia territorial y la cohesión social. Desde el análisis de las potencialidades varios de los proyectos desarrollados dejan líneas base útiles y metodologías replicables/adaptables a otros contextos; algunos incorporan estandarización ligera, por ejemplo., PHQ-9/GAD-7 que mejora la trazabilidad. En síntesis, la mayor fortaleza es la conexión teoría–práctica para promover empoderamiento psicosocial y autogestión, con enfoques diferenciales e intergeneracionales que abren camino a sostenibilidad y a futuras políticas y programas en salud mental comunitaria.

Análisis de Impactos de los Proyectos Aplicados

Los proyectos muestran impactos psicosociales y comunitarios consistentes que van desde el incremento de autoestima, agencia y liderazgo (especialmente en mujeres, jóvenes y personas mayores), cohesión y sentido de comunidad, recuperación de memoria/identidad cultural y diálogo intergeneracional; además, se activan redes de apoyo y prácticas colaborativas como escuelas comunitarias, equipos dinamizadores, materiales pedagógicos, guiones audiovisuales, planes de acción y, en algunos casos, mejoras del entorno y trámites de legalización. En salud mental comunitaria, varios procesos reportan mejor autocuidado, reconocimiento de factores de riesgo/protección y fortalecimiento institucional básico; unos pocos incorporan líneas base o instrumentos estandarizados que mejoran la trazabilidad.

A la vez, una franja de trabajos por su naturaleza investigativa o por cierres etodológicos parciales deja impactos indirectos (diagnósticos, sensibilización, insumos para política/gestión) más que transformaciones sostenidas en territorio. Balance general: el valor agregado está en la activación participativa y la resignificación simbólico–relacional del tejido social; la oportunidad de mejora sigue siendo medir mejor el cambio indicador de proceso/resultado y seguimiento para convertir efectos inmediatos en impactos sostenibles y comparables.

Análisis de Indicadores de Sostenibilidad o Apropiación Comunitaria

En la revisión de los sesenta y cuatro (64) TG se observa que la sostenibilidad se evidencia sobre todo mediante huellas cualitativas más que por indicadores formales. Los signos de apropiación más recurrentes son la continuidad de espacios de los grupos o comunidades intervenidas, círculos de diálogo, escuelas comunitarias, la emergencia y cambio de liderazgos en varios escenarios colectivos con especial fuerza en mujeres y juventud, la replicación de prácticas en talleres, cartografías, fotovoz, escritura/memoria y la activación de redes familiares, barriales e interinstitucionales. También cuentan como señales de sostenibilidad la adopción institucional, por ejemplo, el trabajo de grado de Cote Guamán (2022) respaldo de orientaciones escolares desde el Plan Individual Ajustes Razonables (PIAR) y la educación propia de la comunidad. Por otro lado, están como indicadores sostenibles las mesas de trabajo, los productos colectivos devueltos al territorio desde (actas, planes de acción, materiales pedagógicos, audiovisuales), en esta misma línea, la autogestión de recursos y las acciones de seguimiento acordadas en asambleas. Sin embargo, en una proporción importante los proyectos no declaran indicadores operativos como: (línea base, metas, umbrales, antes–después), ni rutinas de monitoreo longitudinal.

En los TG investigativos la categoría no aplica o queda en evidencias simbólicas (sensibilización, diagnóstico, guías). Balance: hay apropiación real visible en continuidad, liderazgo, redes y cultura viva, pero falta estandarizar un núcleo mínimo de indicadores (p. ej., continuidad trimestral de espacios; retención/rotación de liderazgos; número y calidad de alianzas; acciones replicadas; recursos movilizados; devoluciones realizadas; compromisos cumplidos) con línea base y cierre para asegurar trazabilidad y comparabilidad del impacto comunitario.

Análisis de Observaciones Personales /Profesionales

Desde la revisión crítica de los trabajos de grado desarrollados entre 2018 y 2025, se observa que, en términos generales, predominan rutas cualitativas con anclaje sociocrítico. Sin embargo, el principal desafío no radica en la intención participativa, sino en la apropiación y operativización del modelo de intervención comunitaria. En varios proyectos aplicados, los modelos -IAP, empoderamiento, educación popular, enfoque ecológico y, en menor medida, enfoques emergentes no se declaran con precisión o se confunden con el diseño metodológico. Incluso cuando se mencionan, no siempre se traducen en fases verificables como diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución, articuladas a una teoría de cambio y a una matriz de coherencia (componentes → técnicas → productos → indicadores).

De igual manera, se identifican vacíos importantes en la definición de línea de base y cierre, así como en indicadores trazables de proceso, resultado y sostenibilidad; alianzas, responsabilidades, recursos y cronogramas de réplica. También aparecen debilidades en el seguimiento longitudinal y en la articulación intersectorial, que en muchos casos es intermitente o depende de la voluntad institucional.

En este mismo sentido, persisten dificultades en la citación bajo normas APA 7, especialmente en autores fundantes de la Psicología Comunitaria, lo que afecta la rigurosidad conceptual. Por su parte, los trabajos investigativos con base comunitaria aportan principalmente insumos diagnósticos y orientadores. Aunque no implementan intervención ni modelo si se enfocan en la teoría comunitaria por esta razón (lo enuncian sin operarlo), por lo que su alcance se limita a la elaboración de líneas base, categorías analíticas y recomendaciones. En conclusión, la evidencia revisada muestra que cuando el modelo se implementa con coherencia bajo una teoría de cambio con rigurosidad y caridad, se dan fases explícitas y mediciones verificables se

logran transformaciones subjetivas y comunitarias relevantes, como fortalecimiento de la autoestima, liderazgo, redes de apoyo y sentido de comunidad. Por ello, se recomienda nombrar, justificar y operar realmente el modelo, articularlo en fases con indicadores comparables, documentar la devolución de resultados y planear la sostenibilidad como parte integral del proceso. Esta coherencia entre modelo declarado y acciones ejecutadas es esencial para garantizar rigor, ética y transferibilidad en futuras intervenciones comunitarias.

Análisis de Referencias Bibliográficas (APA 7.^a Edición)

Las referencias bibliográficas de los 64 trabajos de grado (2018–2025) están debidamente registradas en el Repositorio Institucional UNAD y, en su conjunto, cumplen con los elementos esenciales de APA 7: identifican con claridad autoría, año, título, tipo de documento, institución y URL de acceso, asegurando trazabilidad y recuperabilidad; además, cubren de manera continua el periodo 2018–2025 y sus títulos se corresponden con las problemáticas trabajadas (salud mental comunitaria, empoderamiento, IAP, educación popular, enfoque ecológico, entre otros), lo que evidencia coherencia temática del corpus revisado.

Se observan también variaciones menores de estilo propias del formato del repositorio (p. ej., rotulación del tipo de documento en los corchetes), que no afectan la identificación ni la localización de las fuentes. En síntesis, las referencias bibliográficas de los TG revisados es completa, consistente y suficiente para sustentar la revisión documental y sus conclusiones.

Figura 6

Pantallazo Matriz de Análisis Documental

Núm	Título	Autoría	Año	País	Área de interés de trabajo	Subtema de investigación	Categoría/etiquetas de contenido	Contexto comunitario o intervencional	Problemas o desafíos	Modelo de intervención o conceptual aplicado	Nivel de apropiación del modelo	Estado	El trabajo parte de modelos tradicionales y/o emergentes en el área	Existe desconocimiento o déficit de apropiación en el área	Disponibilidad del estudio metodológico	Definición del problema	Potencialidad	Impacto del proyecto aplicado	Indicadores de sostenibilidad o apropiación	Observaciones profesionales en curso del proyecto de grado	Referencias bibliográficas del proyecto de grado
3	Autoprotección comunitaria en el restablecimiento de derechos a víctimas	Yuri Andrés Fernández M. Mariza Balanta Sánchez	2018	Colombia	Santander (Cauca)	grado	No declara Subtema de investigación	Autoprotección comunitaria a restablecimiento de derechos a víctimas	Comunidad desplazada asentada en el sector Nueva Colonia de Santander	La falta de condiciones para el restablecimiento de derechos a víctimas	Alta. El modelo está declarado, justificado y aplicado. Los autores demuestran	Alta (PA)	Este trabajo de grado aplicado desde el abordaje comunitario se	El estado de desarrollo formalizado en metodologías ya que el enfoque	El estudio se desarrolló bajo el paradigma cualitativo sugerido de metodologías	El proyecto presenta debilidades en la formalización de sugeridos de derechos y la	Revisión del papel de las víctimas como sujetos de derechos y la	Desde el proyecto aplicado en la comunidad se reflexiona en la	Los indicadores de sostenibilidad en este proyecto se reflexionan en la	Este proyecto de sostenibilidad en este proyecto se reflexiona en la	Escuela, I.C.A. Balanta, M. (2018). Y.A. & Balanta, M. (2018).
4	Aproximación a un modelo de atención primaria en salud mental comunitaria	Dianey Valdez Osorio	2018	Colombia	Cauca	grado	No declara Subtema de investigación	Salud mental comunitaria en jóvenes en una institución educativa Técnico Agrícola de Cortizo	Falta de atención integral pertinente a jóvenes en una institución educativa Técnico Agrícola de Cortizo	Modelo de atención primaria basado en el psicólogo comunitario	Alta. Desde este proyecto de grado aplicado desde la base de la psicología comunitaria	Alta (PA)	El proyecto parte de un modelo tradicional de estructura de como lo es el	Desde la revisión crítica de este trabajo de grado, se evidencia un déficit parcial de ecológico	El proyecto revisa entre las fases de intervención y los sistemas comunitarios (teóricos, lo que limita	Falta de articulación entre las fases de intervención y los sistemas comunitarios (teóricos, lo que limita	El modelo de atención primaria en salud mental comunitaria (del	El proyecto evidencia sostenibilidad en la participación voluntaria de los participantes	Se revisaron y maestranza en psicología Comunitaria, se valora el esfuerzo de Malloz	Como revisores y maestranza en psicología Comunitaria, se valora el esfuerzo de Malloz	Maldonado, D. (2018). Maldonado, D. (2018). Maldonado, D. (2018).
5	País: Usa Mirada Desde La Psicología Comunitaria	Adriana Lucía Gómez Figueroa	2018	Colombia	Cauca	grado	No declara Subtema de investigación	Convivencia escolar Juerga y Usides del Barrio, Paemec, Capatá. Resolución de conflictos	Dificultad en la convivencia escolar interpersonales entre niños y niñas. Conductas de agresión física y verbal.	Modelo de intervención (PMT), enfoque participativo, aplicado en aula de	Alta. La autora desde la intervención comunitaria a desde su proyecto de grado presenta un alto nivel de	Alta (PA)	Se basa en modelos tradicionales como el modelo ecológico y modelo es claro, contextualizado y coherente. Sin embargo, el proyecto	No se evidencia desconocimiento; el uso del modelo ecológico y modelo es claro, contextualizado y coherente. Sin embargo, el proyecto	Enfoque cualitativo, participativo y contextual, bajo el paradigma crítico-social. Se desarrolla en cuatro fases, diagnóstico	Bajo nivel de seguimiento del proyecto aplicado en su presencia mediante un diagnóstico participativo, donde se	Desde las potencialidades del proyecto aplicado que se ven reflejadas en conductas agresivas, participativas y de	Desde las potencialidades del proyecto aplicado que se ven reflejadas en conductas agresivas, participativas y de	Interés sostenido de la comunidad educativa, vinculación integral y disposición para aplicar la experiencia docente y	La importancia de la intervención comunitaria como herramienta para la construcción de país y el	Osorio, D. (2018). Maldonado, D. (2018). Maldonado, D. (2018).

Nota. Tomado del Estudio Investigativo

Discusión

La revisión de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado desarrollados entre 2018 y 2025 muestra una producción pertinente y comprometida con la ética del cuidado integral colectivo, que va desde el diálogo de saberes y la participación comunitaria. Varios de los proyectos articulan lo académico con lo comunitario, transitan una ruta cualitativa clara y combinan acompañamiento psicosocial con transformaciones situadas desde lo particular en cada comunidad intervenida en los territorios. Al mismo tiempo, el corpus de los TG deja ver un desafío en algunos proyectos aplicados, donde el modelo se menciona sin que su operación quede plenamente visible en todo el proceso realizado. Cuando el fundamento teórico se convierte en teoría de cambio, se describen la estructura y las fases comprensibles, donde se justifican técnicas, se registran procesos y se realiza devolución pública a la comunidad intervenida, en este caso el recorrido se vuelve legible y da continuidad se fortalece cada proceso observado; pero cuando esas hebras quedan sobreentendidas, la ruta pierde coherencia y la sostenibilidad se resiente. Con este punto de partida, la discusión integra hallazgos, referentes teóricos y la postura como maestrantes para reconocer lo logrado y aquello que aún puede mejorarse.

Fundamentación Teórica y Conceptual de los Procesos de Intervención Desarrollados

Desde la fundamentación teórica y conceptual de los procesos intervenidos por los MPC se centran y se inscribe en la Psicología Latinoamericana como un horizonte crítico y situado. Donde varios teorías y autores confluyen dando un puntal en las intervenciones; la investigación-acción participativa de Fals Borda (1987), permite comprender los escenarios comunitarios desde la educación popular de Freire (1970) y la psicología de la liberación de Martín-Baró (1998) da una mirada al conocimiento que tiene las comunidades desde los saberes

locales y disputar desigualdades históricas. Por su parte (Montero, 2004; Serrano-García, 1994) complementan la interacción comunitaria desde los marcos de la Psicología Comunitaria, lo que aporta a lo operativo que se da en los procesos comunitarios desde empoderamiento, sentido de comunidad y ecología social complementándose desde la Psicología Latinoamericana dando un horizonte ético-político de participación crítica, memoria y cuidado colectivo y territorial. Esta convergencia teórica estructura los abordajes comunitarios documentados y da coherencia al enfoque disciplinar de la Maestría.

Fundamentos de la Psicología Latinoamericana

Siguiendo con esta discusión los fundamentos de la Latinoamericana se describen en cada abordaje como un horizonte crítico y situado. La mayoría de TG se basan en fundamentos teóricos de Fals Borda (1987); de Freire (1970); Martín-Baró (1998); Montero (2004) y Serrano-García (1994). La mayoría de los marcos desarrollados en los TG no solo produce conocimiento con las comunidades; también reconocen desde la práctica los saberes locales, impregnados en la memoria viva de los contextos sociales donde se tejen historia y disputas por desigualdades que han dejado huellas a través del tiempo.

El diálogo y la interacción teórico-práctica con la Psicología Comunitaria, en cada proyecto desarrollado aporta un norte ético-político y se articula con categorías operativas que van desde el empoderamiento, sentido de comunidad, ecología social, cuidado colectivo y salud mental comunitaria. Esta correlación sostiene la coherencia del enfoque y orienta intervenciones que son, a la vez, pertinentes y transformadoras. Desde este horizonte, los modelos dejan de ser cita bibliográfica y se convierten en rutas de acción: explican cómo decidir con las personas y las comunidades, cómo cuidar y cómo medir cambios sociales.

Fundamentos de los Modelos de Intervención Comunitaria

Los fundamentos de los modelos de intervención comunitaria desde las intervenciones realizadas organizan y orientan la investigación y la acción en algunos TG funciona como mapas prácticos del cambio social desde la participación y la agencia colectiva. En los proyectos realizados entre el 2018 y 2025 predominan en la gran mayoría la Investigación-Acción Participativa, la cual permite comprender conocimiento y construcción con la comunidad y orienta la acción transformadora Fals Borda, (1987); la educación popular la sostienen varios proyectos a la hora de interactuar con la comunidad, es la que convoca diálogo de saberes locales y concientización crítica del territorio Freire, (1970); y el empoderamiento, que describe procesos de fortalecimiento de capacidades y control comunitario en distintos niveles (Rappaport, 1987; Zimmerman, 1995). A la vez varias intervenciones articulan el sentido de comunidad, que fundamentan pertenencia, apoyo mutuo y responsabilidad compartida como lo señala (McMillan & Chavis, 1986).

Como complemento, varios proyectos desarrollados inscriben sus marcos en perspectivas ecológicas y latinoamericanas que sitúan los fenómenos en sistemas interdependientes y en historias territoriales específicas donde se cita (Bronfenbrenner, 1979; Montero, 2004; Serrano-García, 1994). A partir de esta correlación emergen categorías que orientan los abordajes, que van desde la autogestión y redes, cuidado colectivo, memoria, género, enfoque intercultural, y resiliencia comunitaria, entre otras. Combinadas todas de manera complementaria, tal como se evidencia en esta investigación monográfica y en la matriz de análisis de recolección de información, estas bases permiten tejer la intervención y organizar los procesos en distintos escenarios, manteniendo coherencia conceptual con el campo de la Psicología Comunitaria y su horizonte ético-político latinoamericano. Aunque es necesario

resaltar que en algún caso no quedo muy claro el abordaje de los modelos de Intervención comunitaria.

Reconocimiento y Diferenciación entre Modelos Clásicos y Emergentes

En los trabajos de grado revisados, los modelos clásicos se reconocen como marcos que han orientado históricamente la intervención comunitaria y que aparecen de forma reiterada en varios proyectos de la Maestría en Psicología Comunitaria. Entre ellos se encuentran la Investigación-Acción Participativa, la educación popular, el empoderamiento, el enfoque ecológico y el sentido de comunidad entendido como pertenencia y compromiso recíproco, apoyados en autores como Fals Borda (1987), Freire (1970), Rappaport (1987), Zimmerman (1995), Bronfenbrenner (1979), McMillan y Chavis (1986) y Montero (2004). En los proyectos desarrollados, estos referentes organizan el lenguaje conceptual de los abordajes en torno a la participación, la agencia, los niveles ecológicos y el sentido de pertenencia, y sustentan la interacción con las personas y sus comunidades en distintos contextos sociales de Colombia.

De esto podemos decir que Junto a estos marcos clásicos también toman fuerza énfasis emergentes que reubican la intervención en historias y desigualdades concretas de los territorios latinoamericanos. Por otro lado, sobresalen los desarrollos en salud mental comunitaria vinculados al programa CASMCUNAD, los modelos que combinan la IAP, el DRP y la apropiación social del conocimiento, las apuestas por la autogestión y las redes de apoyo/ayuda mutua, la animación sociocultural, la investigación basada en la comunidad (IBC/CBPR), la comunicación popular, así como las pedagogías artísticas, fotovoz, cartografía social, ludoteca, escritura comunitaria, arteterapia, entre otras. A ello se suman los enfoques diferencial, intercultural y étnico -incluido el SISPI junto con propuestas de diálogo intercultural y lecturas desde actor-red, fundamentadas teóricamente en autoras y autores como Montero (2004),

Serrano-García (1994) y Martín-Baró (1998). En la práctica documentada, lo clásico aporta la estructura conceptual que permite organizar la intervención, mientras que los modelos emergentes ofrecen lentes situados para cuidar y revisar las particularidades subjetivas de cada historia viva: memoria, género, interculturalidad, resiliencia y selección de dispositivos coherentes con cada territorio. Cuando el estudio se declara estrictamente investigativo y no implementa intervención, el propio informe suele clasificar el modelo de intervención como “no aplica”, aunque mantenga anclaje comunitario y genere insumos para futuros diseños.

Esta diferenciación, y al mismo tiempo la complementariedad, reflejada en los TG desarrollados entre 2018 y 2025 combinan la tradición teórica de la Psicología Comunitaria con el horizonte crítico latinoamericano. Estas perspectivas no sustituyen a los modelos clásicos, sino que los actualizan según la historia, el tejido social y los recursos presentados cada territorio. En esta revisión crítica, lo clásico aporta un entramado conceptual estable participación, agencia, niveles ecológicos, sentido de comunidad, mientras que lo emergente introduce horizontes ético-políticos y herramientas contextuales orientadas al cuidado integral colectivo, la memoria, el género, la interculturalidad, las redes y la salud mental comunitaria. Más que posiciones en conflicto, los proyectos entrelazan ambas vertientes para fundamentar sus abordajes, manteniendo la identidad de la Psicología Comunitaria y respondiendo a las particularidades de los territorios que acompañan.

Experiencias y Aplicación de los Modelos de Intervención Comunitaria

Cada experiencia plasmada en los proyectos de grado se construye en gran medida con las comunidades y para las comunidades, dando lugar a productos vivos que dejan huella desde el acompañamiento psicosocial y permiten la transferencia de aprendizajes entre los territorios y la Maestría en Psicología Comunitaria. El tejido entre enfoques clásicos y emergentes posibilita

transformar las experiencias a partir de los saberes compartidos, mediante diagnósticos participativos, cartografías sociales elaboradas desde el DRP, ejercicios de fotovoz, relatos y diarios de campo, materiales pedagógicos, actas y devoluciones públicas a las comunidades participantes. En este sentido, esta forma de conocer se sostiene en la reflexividad y en la memoria colectiva, en continuidad con la tradición latinoamericana que asume la investigación como una praxis ética y situada, orientada a la justicia social.

Los informes analizados y la matriz de sistematización muestran que estos procesos no solo documentan experiencias, sino que también consolidan categorías centrales de la Psicología Comunitaria agencia, participación, redes, sentido de comunidad, aportan trazabilidad al recorrido de cada intervención y fortalecen tanto el repositorio institucional como la memoria local. En esta clave, conocer implica corresponsabilidad, utilidad pública y continuidad de los aprendizajes más allá de cada proyecto (Montero et al., 2004).

Diferenciación entre los Modelos de Intervención Comunitaria y Abordajes Clínicos

Diferenciación entre los Modelos de Intervención Comunitaria y los Abordajes Clínicos en los trabajos de grado revisado se identifican dos maneras de comprender y actuar frente a las problemáticas psicosociales. abordadas, Por un lado, la intervención comunitaria aplicada se orienta a transformar condiciones de vida y relaciones persona-entorno, a través de la participación, la organización y la corresponsabilidad con actores locales; trabaja con grupos, organizaciones y redes, y pone en el centro categorías como agencia, sentido de comunidad, saberes locales, territorialidad y justicia social.

Por otro lado, el análisis de algunos proyectos desarrollados se apoyan teóricamente en la Psicología Comunitaria, se inclinan en la práctica aplicada o en las investigaciones hacia un abordaje más clínico o clínico-preventivo, donde se concentran en el cuidado de la persona, en la

prevención individual del malestar y en pequeñas unidades de intervención (por ejemplo, grupos reducidos en hospitales, instituciones privadas o servicios de salud), donde el foco principal está en los síntomas, el afrontamiento personal y el funcionamiento individual.

A partir de esta revisión se distinguen, de manera concreta, varias situaciones: Se encuentran investigaciones con base conceptual comunitaria que, sin embargo, se desarrollan como estudios cuantitativos de síntomas (depresión, ansiedad, riesgo suicida) sin desplegar un proceso de intervención con la comunidad, por lo que en la matriz se registran como “modelo de investigación con enfoque comunitario, no aplica intervención”. También aparecen intervenciones grupales realizadas en contextos institucionales como hospitales o clínicas que toman pequeños grupos de participantes y organizan el trabajo alrededor de técnicas clínicas específicas, por ejemplo, terapia asistida con caninos o programas psicoeducativos centrados en el individuo; en estos casos no se declara un modelo de intervención comunitaria y se consignan como “no presenta modelo de intervención comunitaria explícito”. Finalmente, se identifican experiencias clínico-preventivas que, aunque se centran en problemas individuales, intentan articular categorías comunitarias como redes de apoyo, participación familiar o vínculo con el entorno, por lo que se ubican como propuestas combinadas.

Por esta razón, la diferenciación entre lo comunitario y lo clínico en los trabajos revisados no se plantea como una oposición, sino como una línea que se hace más nítida cuando el objetivo es transformar procesos colectivos y condiciones de vida, y más difusa cuando el énfasis se desplaza hacia la atención y la prevención individual. Esta lectura, sustentada en la matriz de análisis, muestra la necesidad de explicitar mejor los modelos de intervención y de cuidar que la Psicología Comunitaria no se diluya en enfoques clínicos, sino que dialoguen de manera clara cuando el diseño lo requiere.

Discusión desde las Problemáticas Abordadas de los Proyectos de Grado Revisados

Las problemáticas abordadas expuesta en cada trabajo de grado surgen por diferentes variables psicosociales y se repiten en distintos territorios y poblaciones de los municipios y departamentos del territorio colombiano. Entre estas brechas se aborda la falta de salud mental comunitaria, riesgo suicida, violencia en sus diversas formas, desigualdades de género, desplazamiento, pérdida de identidad, aislamiento y la falta de participación en las comunidades abordadas. Estas situaciones no aparecen como hechos aislados, sino como tramas psicosociales atravesadas por condiciones estructurales y por las respuestas a veces fragmentadas de instituciones y comunidades. Desde la PC y en coherencia con esta investigación monografía, la discusión se orienta a comprender cómo se nombran, se intervienen y se proyectan estas problemáticas en los trabajos de grado, y qué huellas dejan para fortalecer futuras intervenciones desde un enfoque situado, particular y corresponsable.

Salud Mental Comunitaria y Brechas de Atención

En los trabajos de grado revisados, la salud mental comunitaria se reconoce como un eje fundamental que permite leer estas problemáticas más allá de casos individuales y comprenderlas en relación con sus determinantes sociales, culturales y organizativos. Cuando las intervenciones se apoyan en diagnóstico participativo, diseño, implementación situada y devolución pública, se fortalecen redes de apoyo, sentido de pertenencia y capacidades locales. La matriz de análisis muestra que, allí donde estos elementos se articulan, se empiezan a cerrar brechas de atención y se entretejen puentes entre la respuesta clínica y el cuidado colectivo, con protocolos, rutas de derivación y registros que hacen visible la participación, el seguimiento y los resultados en los territorios. Primeros auxilios psicológicos (PAP). En los trabajos revisados, se identifica la falta de formación sistemática en Primeros Auxilios Psicológicos(PAP) entre personal médico y

paramédico de distintos centros de salud de los diferentes contextos sociales de Colombia; La experiencia de Gómez Oliveros (2021) en el Hospital Ismael Perdomo (Villahermosa, Tolima) muestra que una estrategia formativa en PAP no es solo un curso más: permite al personal médico y paramédico actuar con mayor seguridad ante crisis emocionales de los paciente, esto con el fin de reducir la ansiedad o el estrés postraumático con el que llegan algunos pacientes y así poder contribuir a prevenir desenlaces fatales en esta institución (p. 10).

La matriz de análisis confirma que, cuando estos procesos incluyen protocolos sencillos, simulaciones periódicas y rutas locales de riesgo suicida, la respuesta deja de ser improvisada y empieza a tener memoria: queda registro, hay derivaciones claras y se sabe quién acompaña a quién. por ello, resulta importante en estos casos contar con protocolos profesionales claros, simulaciones periódicas y articulación con rutas locales de riesgo suicida de acuerdo a la situación que se presente. En esta dirección, el trabajo de Gómez Oliveros (2021) muestra que es posible implementar una estrategia formativa en el Hospital Ismael Perdomo (Villahermosa, Tolima) para actuar ante intentos de suicidio, dotando al equipo de herramientas para la atención primaria en crisis emocionales y la prevención de desenlaces fatales.

En este sentido institucionalizar los PAP con registro, derivación y seguimiento comunitario fortalece la respuesta temprana para tejer un puente clínico y comunitario que demanda la salud mental pública. Para estos proyectos realizados desde la Maestría, la pauta es consolidar diseños combinados entre los clínicos y lo comunitarios; donde se permita activación temprana, derivación con trazabilidad, retroalimentación pública desde la continuidad de estos procesos donde se sume la participación, resolución de casos, percepción de apoyo psicosocial. Así, la atención en crisis se convierte en oportunidad de re-tejer confianza y redes de cuidado individual y colectivo, disminuyendo la dependencia de acciones asistencialistas y

fortaleciendo el sentido de pertenencia.

Riesgo suicida y habilidades socioemocionales en jóvenes. Desde las problemáticas abordadas está el riesgo suicida juvenil aparece entrelazado con diferentes factores estructurales entre ellos la pobreza, desempleo, vínculos familiares y escolares frágiles, estigma y secuelas pospandemia; junto con una débil presencia de procesos estructurados para el desarrollo de habilidades socioemocionales comunicación, autorregulación, resolución de conflictos que podrían actuar como protección (González, 2021).

En este panorama se sitúan experiencias diversas: jóvenes aprendices del SENA en Sogamoso, donde el riesgo aumenta cuando se combinan presiones económicas, conflictos intrafamiliares y carencias en el manejo emocional (Silva Másmela, 2022). Los autores en estos casos consideran que el riesgo suicida se asocia a síntomas depresivos y ansiosos, determinantes sociodemográficos y escaso acceso a servicios de salud mental (González Parra, 2025). Por otro lado, los trabajos coinciden en que muchos contextos sociales a nivel de Colombia mantienen altas tasas de suicidio juvenil, mientras que a nivel global la OMS recuerda que el suicidio es la cuarta causa de muerte entre los 15 y 29 años, lo que refuerza la urgencia de respuestas comunitarias sostenidas según la OPS/OMS (pp. 8, 9).

A partir de este recorrido, esta investigación, situada en la Psicología Comunitaria, comprende el riesgo suicida juvenil como una trama psicosocial y no como un episodio aislado. En los trabajos revisados, las ideas e intentos de suicidio se enlazan con duelos no elaborados, violencia intrafamiliar, acoso escolar, desempleo y precariedad juvenil, discriminación y minimización cotidiana, además de vínculos afectivos frágiles y poco acceso a apoyos oportunos. Frente a este escenario, la discusión invita a orientar los proyectos aplicados hacia la construcción de respuestas comunitarias que cuiden la vida: redes de apoyo entre pares, espacios

seguros de palabra en escuela, barrio y familia, formación en habilidades socioemocionales y proyectos de vida, así como articulación con rutas de protección y de garantía de derechos humanos junto a actores institucionales y liderazgos comunitarios.

Cuando estas acciones se sostienen en el tiempo, se diseñan con las y los jóvenes y se registran con indicadores sencillos participación, alertas atendidas, continuidad del acompañamiento se convierten en caminos concretos para prevenir el suicidio y fortalecer el tejido social alrededor de cada persona joven.

Salud sexual y reproductiva en adolescentes. En los trabajos de grado revisados, la salud sexual y reproductiva en adolescentes se hace visible como una problemática que se expresa de forma distinta según el territorio, pero que comparte hilos comunes. En Corinto (Cauca), Muñoz Osorio (2018) muestra cómo muchas jóvenes viven el embarazo sin una atención integral oportuna, sin orientación clara sobre cuidados, riesgos y cosmovisiones culturales propias (pp. 11–12). En barrios urbanos vulnerables como Campo Madrid (Bucaramanga, Santander) y Remolino de La Plata (Huila), Quintero y Castro (2022) documentan el embarazo adolescente asociado a abuso sexual, brechas socioeconómicas profundas y vínculos afectivos frágiles al interior de las familias, en un contexto de baja corresponsabilidad social y familiar (ICBF, 2019, citado por Quintero & Castro, 2022, pp. 11, 22). Estas experiencias, leídas en conjunto, evidencian riesgos concretos para la autonomía y el proyecto de vida de las adolescentes, y al mismo tiempo señalan la necesidad de intervenciones aplicadas que se piensen desde cada territorio, con rutas de protección activas, acompañamiento psicosocial continuo y articulación entre escuela, familia, salud y sistemas de protección, bajo enfoques diferencial e intercultural.

A partir de estos hallazgos, esta investigación y quienes la desarrollan como maestrantes en Psicología Comunitaria entiende que la salud sexual y reproductiva en adolescentes no es solo

un asunto biomédico, sino una trama de desigualdades, violencias, estigmas y vacíos educativos que se concreta en embarazos no deseados y en una débil corresponsabilidad familiar y comunitaria. Frente a ello, se sostiene que los modelos de intervención comunitaria aplicados pueden y deben orientar el camino: pasar de acciones puntuales a ecosistemas de cuidado donde la educación sexual integral sea crítica y participativa enfocada en los derechos, consentimiento, proyecto de vida, las redes de pares y familias acompañen sin moralizar, y las rutas de protección funcionen de manera articulada entre escuela- salud- protección y cultura.

Operativamente, se considera importante desde estas intervenciones mapear actores y riesgos en cada comunidad, co-diseñar con adolescentes las acciones y mensajes, instalar seguimientos con indicadores simples (asistencia, derivaciones efectivas, continuidad escolar) y anclar estos procesos en políticas públicas locales para que no dependan solo de voluntades individuales. Desde esta perspectiva, el aporte profesional de la Psicología Comunitaria consiste en ampliar las posibilidades y los factores protectores de las y los adolescentes mediante procesos participativos, medibles y sostenidos que cuiden la vida, fortalezcan la autonomía y dejen huella en los territorios donde se interviene.

Bienestar psicosocial en mujeres adultas. Otra de las problemáticas abordadas tiene que ver con el enfoque de género y la salud mental comunitaria, el estudio de Lozano Carrera (2025) sitúa con claridad la realidad de mujeres en adultez media del conjunto Anawac, en Ibagué. En su día a día vienen presentando deterioro físico, soledad, aislamiento social y síntomas emocionales generados por ansiedad y depresión, atravesados por la vulnerabilidad económica y la sobrecarga en las tareas de cuidado (pp. 16,18). La escasez de redes de apoyo, el débil sentido de comunidad y la sensación de estar “solas con todo y en todo” sostienen un malestar psicosocial que muchas veces pasa inadvertido para las instituciones y para el propio entorno

cercano, familia, amigos, pareja etc.

Desde la mirada de la Psicología Comunitaria, este conflicto problemático no se reduce a historias individuales, sino que revela un modo de organización de la vida desde el diario vivir donde las mujeres cargan con el cuidado como madre, esposa, ama de casa, profesional, pero casi nunca con la decisión de cuidarse ella. La ruta de abordaje apunta entonces a construir círculos de cuidado y apoyo entre pares, activar redes comunitarias y corresponsabilidad familiar, y articular servicios locales de salud, cultura y emprendimiento con metas sencillas y verificables de participación, bienestar percibido y disminución de crisis. Cuando estos procesos se documentan y se devuelven públicamente, aumenta la agencia femenina, el empoderamiento se vuelve tangible y el cambio empieza a sostenerse en el territorio, más allá del proyecto puntual contribuyendo así al bienestar integral de la persona y sus comunidades.

Espacios de escucha y apoyo comunitario. En los trabajos de grado revisados, los espacios de escucha aparecen ligados a realidades muy concretas. En la UNAD–CEAD Guajira, Castañeda y Restrepo (2022) muestran a estudiantes de primeros semestres que cursan a distancia con ansiedad, sensación de soledad académica y dificultades en el uso de plataformas, sin un centro de apoyo estable que sostenga su bienestar emocional y su permanencia. En otro momento del ciclo vital, Rivas Bueno (2021) describe a personas mayores con soledad marcada, baja participación y redes frágiles; mientras que en la Comuna 13 de Medellín, Villafrádez Abello (2021) evidencia cómo el deterioro de las condiciones de vida reduce el sentido de pertenencia y la posibilidad de incidir en el territorio.

Siguiendo con Ayala Ruiz (2021) el autor suma el peso de las brechas de inclusión digital y los vínculos familiares debilitados, y Biojón Moreno (2025) muestra en San Luis Robles cómo la pérdida de redes intergeneracionales profundiza el aislamiento. Son contextos distintos, pero

todos apuntan al mismo punto de alerta: cuando no existen lugares pensados para escuchar, acompañar y sostener, el malestar se acumula en silencio.

Desde esta investigación y desde nuestra experiencia como maestrantes en Psicología Comunitaria, leemos estos hallazgos como una invitación a entender los espacios de escucha y apoyo comunitario como parte de la infraestructura del cuidado y no como actividades pasajeras. Los proyectos revisados nos recuerdan que funcionan mejor cuando se construyen con la gente, tienen horarios y roles claros, se articulan con rutas de protección y servicios locales, e incorporan mediadores pares y herramientas accesibles. Nuestro compromiso ético es que lo iniciado en un trabajo de grado no se apague al cerrar el informe: la meta es dejar procesos vivos que puedan ser replicados y fortalecidos, donde la palabra circule, las redes se reactiven y la ayuda deje huella en la vida cotidiana de quienes participan.

Habilidades socioemocionales como factor protector. Desde las problemáticas abordadas también aparecen con frecuencia dificultades de autorregulación, empatía, resolución de conflictos y trabajo en equipo, tanto en mujeres víctimas del conflicto armado como en niñas, niños y jóvenes de distintos territorios; en el caso de Segura Estupiñán (2021), por ejemplo, el sufrimiento emocional ligado a miedo, ira y resentimiento confirma la necesidad de contar con dispositivos comunitarios de cuidado que ayuden a reconocer las emociones, activar redes de apoyo y derivar a tiempo cuando se requiere (p. 10).

Desde esta investigación y desde nuestra experiencia como maestrantes en Psicología Comunitaria, estas habilidades no se leen como un implemento secundario, sino como un eje protector que reordena la vida cotidiana, cuando se trabajan en escenarios cercanos como es las instituciones educativas, la familia, el barrio, donde todos participen incluido los cuidadores, liderazgos locales y pares. Para quienes continúan este camino en la UNAD, la apuesta es

convertir la educación emocional en una práctica sostenida de cuidado colectivo, con currículos socioemocionales contruidos con la en el centro de los grupos o comunidades que lo necesiten, donde se rodeen de talleres psicoeducativos ligados a las realidades sociales para crear rutas de apoyo en caso riesgos socioemocionales.

Convivencia escolar y familiar. La convivencia escolar y familiar, a partir de los trabajos revisados, aparece como una problemática de tensión donde se entrecruzan malestares emocionales, brechas de cuidado y un tejido social frágil. Algunos autores como Hernández Maca (2022) muestra que, en la Institución Educativa Comercial que el realizo la intervención se combinan agresiones, irrespeto por la diferencia, acoso escolar y dificultades para asumir las normas, con efectos directos en el rendimiento académico, la permanencia y el sentido de pertenencia (pp. 13,18). Por otra parte, Del Castillo Castillo (2024) documenta las afectaciones

que se vienen dando por falta de salud mental Pos-COVID, lo que ha generado a corto y a largo plazo diferentes malestares y trastornos como la ansiedad, miedo al contagio, duelos no elaborados y precariedad económica esto se expresan desde la realidad de las aulas tensionadas, donde existen relaciones fracturadas y climas escolares cargados de estas tensiones.

Siguiendo esta revisión en Yolombó, Quintero (2021) evidencia que la falta de espacios lúdicos y artísticos no se hacen presencia en estos escenarios para tramitar el conflicto. Por otra parte, la escasa participación de niñas y niños en la definición de normas profundizan la ruptura entre escuela, familias y comunidad (pp. 13, 17). Todas estas problemáticas deben ser leídas desde las experiencias vividas que confirmen que la convivencia no es solo un asunto disciplinario, sino una expresión de desigualdades, duelos colectivos y vínculos debilitados que se hacen visibles en la vida cotidiana de cada territorio. Desde esta investigación y desde nuestra experiencia como maestrantes en Psicología Comunitaria, la convivencia escolar y familiar se

comprende como un proceso relacional y político que puede transformarse cuando se trabaja con las comunidades y no solo sobre ellas; por ello, los hallazgos invitan a pasar de listados de normas a procesos participativos donde se realicen pactos aula–institución-familia dialogado desde un lenguaje claro y cercano, esto con el fin de instalar prácticas permanentes de mediación y justicia restaurativa, y se fortalecen habilidades socioemocionales con el apoyo de pares mentores y familias que acompañan más allá de la sanción.

En términos operativos, proponemos que futuras intervenciones interactúen con la comunidad desde la empatía en cada institución educativa, en las comunidades y en las familias afectadas por esta situación. Desde estos espacios intervenidos a largo plazo es necesario que se abran espacios de diálogo intergeneracional y en los procesos se registren con indicadores sencillos que salgan de la participación, donde permitan generar cambios de transformación

integral que sean abordados desde las políticas de convivencia, salud mental y protección vigentes, de modo que la convivencia deje de ser sinónimo de control y castigo y se convierta en una práctica compartida de cuidado, aprendizaje y salud mental colectiva en cada territorio.

Factores psicosociales. En los trabajos de grado revisados, los factores psicosociales aparecen como un hilo que atraviesa la vida cotidiana de las comunidades y que desde los trabajos de grado realizados se explica una buena parte de los conflictos que están latentes en varios territorios de Colombia. La vereda La Esperanza, resguardo indígena de Canoas, municipio de Santander de Quilichao (Cauca), presenta uno de estos casos Ambuila Pechené &Arteaga Gómez (2019) muestran cómo las dificultades de convivencia, la comunicación violenta, las agresiones físicas y verbales y el manejo inadecuado de los conflictos se relacionan con vínculos familiares frágiles, escaso acompañamiento institucional y condiciones de vulnerabilidad histórica (p. 8).

De manera cercana, Herrera Navarro (2019) identifica por otro lado como estos factores psicosociales asociados a la comunicación, la familia, la escuela y el entorno limitan la inclusión y el rendimiento de niñas, niños y adolescentes con dificultades específicas de aprendizaje en varias I.E., donde se evidencian barreras de comunicación, tensiones académicas y relacionales, así como expresiones de maltrato y estigmatización (pp. 4, 13). Desde esta investigación y desde las bases de la Psicología Comunitaria, estos hallazgos nos invitan a comprender que los problemas no se reducen solo al comportamiento individual, sino a tramas relacionales marcadas por desigualdades, cansancio cotidiano y ausencia de acuerdos claros entre familia, escuela y territorio. Por eso, más que respuestas aisladas, se requieren procesos que ayuden a la comunidad a mirarse, poner en palabras lo que ocurre y organizar respuestas colectivas: comités mixtos

familia-escuela, mediación entre pares, acompañamiento emocional cercano, apoyos pedagógicos diferenciales y redes de cuidado que puedan sostenerse en el tiempo con compromisos pequeños pero cumplibles. Cuando estos procesos se registran con indicadores sencillos participación, disminución de conflictos, permanencia escolar, percepción de buen trato y se devuelven a las comunidades, la confianza comienza a reconstruirse y los cambios dejan de ser discursos para hacerse visibles en el día a día.

Estilos parentales. Los estilos parentales aparecen como una problemática central directa o indirectamente en varios de los trabajos de grado desarrollados en el 2028 y el 2025, ¿por qué aparecen? porque condicionan la construcción de identidad social y el sentido de pertenencia en contextos multiculturales. En el proyecto de Bonilla López et al. (2023) es un claro ejemplo en este proyecto se muestra cómo las formas de crianza, atravesadas por la diversidad cultural, inciden en la integración comunitaria: allí donde coexisten pautas distintas sin espacio para el diálogo, se desdibujan los límites, el cuidado se confunde con control y se agudizan tensiones

entre hogar, escuela y barrio.

Desde esta investigación y como maestrantes en Psicología Comunitaria, entendemos que estos hallazgos reclaman dispositivos interculturales que convoquen a familias, instituciones educativas y liderazgos comunitarios a conversar sobre buen trato, pautas de crianza y corresponsabilidad. En términos operativos, proponemos círculos de palabra intergeneracionales, talleres breves de habilidades socioemocionales y acuerdos aula-familia construidos con lenguaje claro y cercano, acompañados de un seguimiento visible a indicadores sencillos como participación, convivencia y cumplimiento de compromisos. Cuando estas acciones se co-diseñan con actores locales y se devuelven públicamente, la crianza deja de ser un asunto privado y se convierte en una tarea compartida que fortalece vínculos, identidad y cohesión comunitaria.

Aislamiento social perdida de autonomía en adultos mayores. En los trabajos revisados, también existe problemáticas asociadas al aislamiento y la pérdida de autonomía en personas mayores se configuran de manera distinta según el territorio, pero comparten un mismo trasfondo de soledad y redes debilitadas. En el estudio de Rivas Bueno (2021) emergen relatos de mujeres y hombres mayores que, aun viviendo acompañados, se sienten solos por la baja participación comunitaria y la ausencia de espacios estables de encuentro, lo que fragiliza la autoestima y aumenta el riesgo de depresión.

De igual manera en la Comuna 13 de Medellín, Villafrádez Abello (2021) muestra cómo el deterioro de las condiciones de vida y las escasas oportunidades para incidir en el propio entorno afectan de forma directa el bienestar emocional y el sentido de pertenencia. Por su parte, Ayala Ruiz (2021) evidencia que las brechas de inclusión digital y los vínculos familiares frágiles limitan la integración social cotidiana, mientras que en San Luis Robles la pérdida de redes intergeneracionales agrava el aislamiento y deja a muchos mayores por fuera de la vida

colectiva (Biojó Moreno, 2025). En diálogo con estas experiencias, Ceballos Botina (2020) insiste en que la respuesta no puede ser asistencialista, sino basada en organización barrial, actividades intergeneracionales, alfabetización digital y comités de participación que reconozcan la salud mental de las personas mayores como un derecho. Desde esta investigación de revisión documental, entendemos que nuestro papel como MPC es ayudar a tejer esas redes de cuidado: promover visitas y acompañamientos acordados en cada barrio, abrir círculos de palabra donde los mayores recuperen voz y lugar, impulsar mapas de apoyo por manzana y articular estas iniciativas con las rutas de salud mental comunitaria, para que el acompañamiento no dependa de un proyecto puntual, sino que se consolide como práctica cotidiana y sostenible en cada territorio.

Vulnerabilidad psicosocial en mujeres separadas. Desde esta revisión crítica llamo la atención una problemática que fue abordada en un grupo de mujeres donde cuentan sus experiencias como han sido vulneradas por su pareja, hijos, familia y sociedad y que estos problemas no son visibles, pero mantienen alta vulnerabilidad psicosocial para muchas mujeres, que han pasado por estos duelos entrecruzados por diferentes razones se entrecruzan dolor emocional, inestabilidad económica, sobrecarga de cuidado y dificultad para reconfigurar el proyecto de vida cuando no existen redes cercanas ni una oferta institucional accesible.

Siguiendo en esta misma ruta Avilés y Mavesoy (2021) desde estos casos desde su proyecto de grado muestran que, en estos contextos, tanto mujeres como hombres pasan por momentos dolorosos que afectan su salud mental, desde la baja autoestima, falta de amor propio, aislamiento social, falta de participación comunitaria entre otras, mientras la estigmatización y los ingresos precarios restringen la posibilidad de buscar ayuda (pp. 2, 5). Desde la salud mental comunitaria, entendemos que estas rupturas no ocurren en el vacío, sino en escenarios donde

persisten cargas desiguales de cuidado, trabajos informales e historias de control y violencia. Por eso, el punto de partida es escuchar la voz de las mujeres, mapear apoyos cercanos y construir círculos de pares con contención emocional, cuidado de niñas y niños, orientación jurídica y laboral en el territorio y acompañamiento psicosocial oportuno.

Desde el sentido de MPC, consideramos que intervenir estos casos implica diseñar procesos que dejen capacidades instaladas: grupos que puedan sostenerse más allá del proyecto, redes de cuidado activas y rutas de protección claras, con indicadores simples de cambio en autoestima, corresponsabilidad parental, participación social y bienestar integral. Así, el empoderamiento deja de ser un discurso y se vuelve práctica cotidiana que repara, paso a paso, la autoestima y las oportunidades de las mujeres separadas.

Tipos de Violencia

Desde los diferentes tipos de violencia en los abordajes comunitarios realizados por los MPC se demuestra que no son hechos aislados, sino tramas que deterioran la vida cotidiana, rompen confianzas y limitan la participación. Nombrarlas y mapear sus expresiones en casa, escuela, pareja y barrio permite pasar de la queja dispersa a la acción colectiva. Este bloque organiza esas manifestaciones para leer sus causas, efectos y posibles respuestas, articulando cuidado, protección de derechos y fortalecimiento del tejido social.

Violencia de género. Desde las problemáticas de violencia basada en género estas en la mayoría aparece como un problema de salud pública que se está presentando en diferentes territorios de municipio y departamentos del territorio de Colombia. Pira Aldana (2020) desde el colectivo “No más violencia contra las mujeres” de Altos de Cazucá, en Soacha (Cundinamarca), muestra cómo el fenómeno patriarcal atraviesa la vida cotidiana de las participantes, afectando su salud mental, su autonomía económica y su posibilidad de participar

en lo comunitario (pp. 10–16). En este mismo sentido en la vereda Sause, del municipio de Aquitania (Boyacá), también se viene presentando varios tipos de violencia contra las mujeres Pico Navarrete y Bayona Fandiño (2023) documentan que las mujeres rurales cargan con desigualdades de género, violencia intrafamiliar y escasas oportunidades de empoderamiento personal, económico y social (pp. 15,18).

Desde esta investigación como profesionales de la psicología y MPC entendemos que estas experiencias no son hechos aislados, sino parte de una trama sociocultural que naturaliza el control y el silenciamiento; por eso, la respuesta no puede reducirse a la atención individual, sino que exige procesos comunitarios sostenidos de educación popular con enfoque de derechos, fortalecimiento de redes entre mujeres, corresponsabilidad de cuidados y

articulación con instituciones locales. El reto para quienes continúen estas rutas es co-diseñar con las propias mujeres diagnósticos participativos, acciones formativas situadas y mecanismos sencillos de seguimiento que permitan medir cambios en autoestima, liderazgo y participación, de modo que la protección y el empoderamiento se vuelvan prácticas cotidianas en cada territorio.

Violencia intrafamiliar. La violencia intrafamiliar aparece como una problemática que atraviesa diferentes contextos sociales, hogares y comunidades concretas, con efectos directos en la salud mental y el bienestar cotidiano. En los contextos abordados por Vargas (2018) y Gómez Figueroa (2018) se documentan como un grupo de mujeres que han pasado por esta situación presenta síntomas de ansiedad, depresión, baja autoestima y miedo, acompañados por el deterioro de las redes de apoyo cercanas y por impactos visibles en la convivencia escolar donde se complementa de igual forma con agresiones físicas y verbales entre pares, dificultades para tramitar los conflictos y climas relacionales cargados.

Estas experiencias muestran que lo que ocurre dentro del hogar no se queda allí, sino que se desplaza a la escuela, la vereda, al barrio al con justo, traspasando los diferentes estratos sociales, todas estas afectaciones se profundizan el malestar cuando no existen rutas de protección claras ni acompañamiento psicosocial continuo.

Desde esta exploración y comprensión de los casos como maestrantes en Psicología Comunitaria, comprendemos que la violencia intrafamiliar no es un asunto privado o de solo unos pocos, sino el resultado de relaciones de poder desiguales, mandatos de género, precariedad económica y aprendizajes culturales que normalizan el control y el maltrato. La apuesta comunitaria consiste en convertir el entorno en parte de la solución: acompañar sin juicio, fortalecer redes vecinales y escolares, para construir pactos de buen trato y activar rutas de

protección con seguimiento real. En esta línea, proponemos como investigadores que las futuras intervenciones entren al territorio desde la escucha y acuerdos éticos, co-diseñen con las familias y la comunidad planes sencillos de prevención y atención (señales de alerta, roles, contactos), trabajen habilidades para el vínculo seguro y creen grupos de apoyo y círculos de diálogo con derivaciones protegidas. Medir lo que importa disminución de incidentes, activación de redes, uso de rutas, bienestar percibido y devolver resultados públicamente permite ajustar el proceso y sostenerlo en el tiempo, de modo que la respuesta deje de ser reactiva y se convierta en una práctica cotidiana de cuidado y dignidad en el hogar y en la comunidad.

Violencia psicológica en el noviazgo. Dentro de estas problemáticas se presenta un caso de problemáticas de violencia psicológica en el noviazgo de acuerdo al grupo de personas abordadas por Valencia González (2019) aparece como una dinámica de control, celos, descalificación y aislamiento que deteriora la autoestima, el bienestar emocional y la participación social de las adolescentes, tal como lo muestra el estudio que realiza el autor, desde

su investigación se evidencia que esta problemática se da por diferentes variables y su impacto afecta directo en la calidad de las personas que han pasado o están pasando esta situación .

Estas situaciones no surgen de la nada según lo mencionado por Valencia González se apoyan en aprendizajes familiares, normas de género rígidas y climas comunitarios y escolares donde se minimizan o “romantizan” los celos y el maltrato. Desde la Psicología Comunitaria, este fenómeno se comprende como problema relacional y colectivo, abordable mediante procesos sostenidos de educación afectiva entre pares, pactos de buen trato en la escuela, acompañamiento psicosocial con enfoque de género y rutas confidenciales de protección que articulen familia, institución educativa y redes locales, con metas observables como detección temprana, uso de apoyos disponibles y disminución de incidentes.

Discriminación estructural de género y raza. La discriminación estructural de género y raza es una problemática que ha sido abordada en uno de los trabajos de grado y esta aparece como una trama de desigualdades históricas que atraviesa la vida cotidiana de las mujeres afroalianceñas: se debilita su liderazgo, se afecta su autoestima, se incrementan las violencias armadas y familiares, se restringe su participación en los espacios de decisión y persisten brechas sociales y económicas que frenan el desarrollo individual y colectivo (Obando Carabalí, 2025).

Desde esta investigación, comprendemos que estas situaciones de igual forma se han venido dando a través del tiempo y del espacio histórico y estos casos no son hechos aislados, sino el resultado de la intersección entre racismo, sexismo, pobreza y exclusión territorial, sumada a una presencia institucional limitada e inestable. Por ello, esta discusión se la orienta a poner en el centro la voz de las mujeres afro, co-diseñar con ellas procesos de liderazgo e incidencia política, fortalecer redes de apoyo seguras, activar rutas de protección confiables y demandar corresponsabilidad de las instituciones de justicia, salud, educación y gobierno local.

En términos operativos, esto implica articular educación popular con enfoque de derechos, pactos comunitarios contra el racismo y el sexismo, y metas verificables más mujeres en espacios de decisión, acceso a apoyos sin revictimización, mayor estabilidad laboral y educativa, mejoras en bienestar percibido y seguridad de modo que la reparación sea también simbólica y cotidiana. Para quienes continúan este camino en la Maestría en Psicología Comunitaria, el reto es sostener procesos y no solo eventos, o cumplimientos, es ir más allá intervenir allí donde duelen las brechas, pero también acompañar los lugares donde las propias mujeres tejen soluciones colectivas y defienden su dignidad en el territorio.

Desplazamiento Forzado y Restablecimiento de Derechos

En los trabajos de grado revisados, el desplazamiento forzado y las migraciones obligadas aparecen como una misma herida con distintos rostros: familias que huyen de la guerra, comunidades que ven fracturadas sus redes y oficios, y personas que llegan a otros territorios con la vida auestas. Estas experiencias no se reducen al traslado físico, sino a rupturas profundas en los vínculos, la identidad y los proyectos. Desde la Psicología Comunitaria, este panorama interpela a las y los profesionales a acompañar estos tránsitos con respeto, escuchar las memorias silenciadas y articular procesos de restablecimiento de derechos salud mental, educación, vivienda y trabajo que sean reales, medibles y sostenidos en los territorios, como lo muestran los trabajos de grado que se analizan a continuación.

Desplazamiento forzado. En los trabajos de grado el desplazamiento forzado es una de las problemáticas que aparece como una herida que atraviesa la vida individual y colectiva y descoloca la posibilidad real de restablecer derechos. Detrás de cada informe de intervención comunitaria o de investigación hay familias que huyen de sus propios territorios, lo dejan todo por defender la vida, dejan sus creencias, y todo un entorno de posibilidades, buscan otros

horizontes y se hundieron en duelos profundos si retornan e intentan rearmarse con lo poco que les queda. En Quibdó, por ejemplo, se describen los efectos combinados de la violencia, la pobreza, la exclusión y la ausencia de servicios de salud mental comunitaria sobre la calidad de vida y el bienestar emocional y social de la población desplazada (Quicano Ayala, 2023). Igualmente, esto sucede en el sector Nueva Colonia, Balanta Sánchez (2018) muestra cómo las limitaciones institucionales y la débil articulación organizativa dificultan el restablecimiento efectivo de derechos. A todo esto, también se suma la pérdida de territorio y de identidad cultural del pueblo

Awá, atravesado por violencia estructural, presencia de actores armados y uso ilícito del territorio ancestral, que coloca a esta comunidad en riesgo de exterminio físico y cultural (Rosero & Medina, 2025, p. 12). Estas experiencias, miradas en conjunto, nos recuerdan que no se trata solo de reubicar personas, sino de acompañar duelos, reconstruir pertenencias y sostener proyectos de vida interrumpidos.

Desde esta investigación revisada nos permite dar una mirada reflexiva donde como MPC no podemos leer el desplazamiento forzado como un dato más, se lo comprendemos como una problemática psicosocial compleja donde se entrecruzan guerra, economías ilícitas, despojo de tierras, pobreza y una presencia estatal insuficiente, cuyos efectos se agravan cuando se rompen los puentes entre comunidad e instituciones. Por eso consideramos como investigadores que la intervención comunitaria es posible y necesaria si se parte de reconocer la historia y los saberes de cada territorio, cuidar la memoria como herramienta de reparación y reconstruir vínculos organizativos que devuelvan voz y capacidad de negociación a las comunidades.

En términos muy concretos, esto implica diagnósticos participativos que nombren daños y capacidades, espacios seguros de escucha y cuidado colectivo, acuerdos interinstitucionales con metas verificables en salud mental, educación, vivienda y medios de vida, y un seguimiento

público que evite el asistencialismo. Para los maestrantes que venga atrás caminando estos proceso académicos de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, la orientación es clara que en esta intervenciones se debe integrar acompañamiento psicosocial y defensa de derechos humanos, donde a través de los DPR(cartografiar actores),se formalicen rutas de protección y fortalecer liderazgos locales (mujeres, juventudes, autoridades tradicionales), de modo que el restablecimiento de derechos deje de ser una secuencia de trámites y se convierta en la reconstrucción del lugar material y simbólico que el desplazamiento intentó arrebatar.

Víctimas del conflicto armado. Las víctimas del conflicto armado aparecen como comunidades cuyo daño no se limita a las pérdidas materiales o a los duelos personales, sino a la ruptura profunda de la vida organizativa y de la confianza colectiva. Desde la revisión rigurosa y critica uno de los proyectos que abordo este tema es el de López Blanco & Barragán Jiménez, (2020), los autores lo desarrollan con familias afrodescendientes del corregimiento de San Bernardo, Cesar, los autores muestra cómo el miedo, la apatía y las dificultades para el trabajo en equipo debilitan la participación comunitaria y frenan la acción colectiva.

Desde esta investigación, comprendemos que el conflicto instala la lógica del cada uno por su lado y deja hilos rotos en la organización familiar y comunitaria; por ello, las intervenciones no pueden reducirse a actividades puntuales, sino que han de empezar por recomponer la confianza mediante encuentros seguros donde se nombre lo vivido sin revictimizar, se reconozca la dignidad de las víctimas y se acuerden pactos básicos de cuidado.

En esa dirección, proponemos integrar memoria y derechos con proyectos útiles para la vida cotidiana mejoras en el entorno, iniciativas productivas, comités de participación trabajados en horizontalidad y en coordinación con instituciones aliadas, dejando huella en acuerdos claros y en indicadores de asistencia, corresponsabilidad y resolución de conflictos. Así, el tejido social

comienza a rehacerse de manera verificable y las familias pasan de ser vistas solo como víctimas a reconocerse como sujetos activos que se reorganizan desde la resiliencia y, a pesar del dolor, vuelven a proyectar futuro.

Otras víctimas. (víctimas invisibilizadas). En el proyecto desarrollado por Español Tapias (2025) en San José del Guaviare, se visibiliza a las denominadas “Víctimas Otras” del conflicto armado, es decir, personas y familias que no han sido plenamente reconocidas en los procesos formales de reparación y que cargan con rezagos psicosociales profundos: traumas acumulados, estigmatización, exclusión de la oferta institucional y muy pocas oportunidades reales para reconstruir su proyecto de vida y el tejido social (p. 10). Esta investigación desde nos permite comprender que estas problemáticas son ocultas ante la sociedad no se visibilizan. A la vez comprendemos que acompañar a estas poblaciones exige un enfoque diferencial y una ética del cuidado que priorice la seguridad, la confidencialidad y la dignidad de quienes han sido históricamente silenciados. Por eso, más que diseñar proyectos de intervención o de investigación sobre el papel, el reto para los profesionales de la MPC es llegar a los territorios, reconocer sus relatos, mapear actores de confianza, diseñar espacios protegidos de escucha y memoria, y articular el acompañamiento psicosocial con instancias de justicia, salud, educación y protección.

En esta línea, la pertinencia de las intervenciones se hace palpable cuando se activan redes locales de apoyo, se fortalecen capacidades organizativas, se acuerdan rutas claras de acceso a verdad y reparación, y se dejan registros sencillos pero trazables de los acuerdos, los hitos de reparación simbólica y las mejoras en bienestar percibido. Para quienes continúan este camino en la Maestría en Psicología Comunitaria, La recomendación es trabajar con modelos de intervención comunitaria que integren diagnóstico participativo, trabajo entre pares y

seguimiento transparente, de manera que la investigación no se quede en el escritorio, sino que contribuya a recomponer el tejido social desde adentro y a abrir caminos concretos de justicia, protección y cuidado integral para estas “otras víctimas”.

Migración, Integración Intercultural y Sentido de Pertenencia

En los proyectos analizados de la Maestría en Psicología Comunitaria, también abordaron problemáticas relacionadas con la migración Quicano Ayala, (2023) nos permite comprender que estos casos aparecen como un punto de quiebre en la convivencia y en el sentido de pertenencia. Desde el ámbito escolar en los proyectos desarrollados en la MPC, se observa baja participación de familias migrantes y desplazadas, lo que limita el reconocimiento intercultural y afecta los vínculos y el bienestar socioemocional en el aula.

De manera similar, en el asentamiento Alfonso Gómez, en Cúcuta, se describen tensiones de convivencia asociadas a la alta presión migratoria y a condiciones de vida precarias que interpelan directamente la idea de comunidad (Blanco González, 2020). Por otro lado, Parra Samboni, (2022) refiere en su trabajo de grado que en las zonas rurales de Pitalito-Huila, las familias venezolanas enfrentan discriminación, barreras para acceder a servicios básicos, afectación emocional y desarraigo cultural, mientras sus saberes son poco reconocidos por las instituciones como lo señala.

Estos temas abordados nos permiten comprender desde las bases teóricas de la PC y desde la práctica que acompañar estos procesos exige algo más que integrar; implica construir diagnósticos participativos con población residente y migrante, acordar reglas claras de acogida y buen trato, abrir espacios estables de escucha y apoyo psicosocial con mediación intercultural cuando se requiera, y articular escuela, salud, protección y justicia con metas sencillas y verificables (permanencia escolar, conflictos tramitados, acceso a servicios). Solo así la

integración deja de ser un discurso y se traduce en pertenencia real, visible en las relaciones cotidianas de cada territorio.

Conflicto Armado, Pérdida de Territorio, Cultural, Memoria Histórica y Saberes

En los trabajos de grado se presenta diferentes problemáticas que se relacionan con el conflicto armado en Colombia, en primer lugar, está la pérdida del territorio ya que las personas son sacadas de sus propios territorios, y esto genera la pérdida de identidad cultural, y su memoria histórica y sus saberes locales desaparecen poco a poco. Toda esta situación configura una misma herida con rostros distintos: Segura Estupiñán (2021) muestra cómo la violencia deja duelos no resueltos, silencios forzados y afectaciones profundas al bienestar individual y colectivo; Rosero y Medina (2025) advierten, en el caso del pueblo Awá, el riesgo de exterminio físico y cultural por la presencia de actores armados y el uso ilícito del territorio; Osorio y Palacios (2025) documentan las barreras que enfrentan las lideresas rurales para participar y acceder a procesos de reparación; y Cote Guamán (2022) evidencia que, cuando la escuela no implementa de forma pertinente los lineamientos diferenciales, se reproduce la exclusión y se interrumpe la transmisión de saberes locales. Desde nuestra mirada como maestrantes en Psicología Comunitaria, estos hallazgos le recuerdan al profesional de la PC que la identidad no es un adorno simbólico, sino infraestructura comunitaria que se sostiene en la participación, la memoria viva, el reconocimiento de juventudes y mujeres, la justicia cultural y una escuela aliada a los territorios.

Diálogo intercultural y convivencia comunitaria. En la revisión de los trabajos de grado, el proyecto desarrollado en el Conjunto Residencial Nueva. Sindagua de Pasto-Nariño, con una población mayoritariamente desplazada, muestra cómo el diálogo intercultural se convierte en una vía concreta para recomponer la convivencia entre vecinos, al reconocer trayectorias de vida,

códigos culturales distintos y acordar reglas básicas de respeto y buen trato (Rodríguez Salazar, 2019). Estas temáticas abordadas en los proyectos de aplicación directa a la comunidad nos lleva como profesionales a pensar en la importancia del diálogo intercultural en las comunidades. A los y las profesionales de la Psicología Comunitaria estas experiencias desarrolladas entre el 2018 y 2025 no solo son un escrito que queda en un repositorio son prácticas cotidianas que se construye desde la interacción con las personas y sus comunidades, donde no solo se comparte las necesidades y problemáticas psicosociales si no también, comparte las habilidades y potencialidades contextuales que tiene cada colectivo.

En general diálogo intercultural y la convivencia comunitaria permite que las comunidades sean sujetos activos con posibilidades y esperanzas. Para los y las MPC que inicien su proyecto de grado desde estos temas, es necesario recordarles que la transformación social es dialogar con el otro pintando cambios de transformación social, sin conflictos sin humillar, vinculando JAC e instituciones del territorio; cada intervención debe dejar huella desde pequeños indicadores visibles generando más participación, acuerdos que se cumplen que permitan cuidar el tejido social y sostener la sensación de seguridad y pertenencia en el barrio.

Empoderamiento Comunitario

En los trabajos de grado revisados de la Maestría en Psicología Comunitaria de la UNAD, el empoderamiento se manifiesta como una fuerza transversal que impulsa la autonomía, la participación y el bienestar integral en mujeres, jóvenes y comunidades en general. Desde la Psicología Comunitaria, este proceso no se limita a la adquisición de habilidades individuales, sino que implica la construcción de redes de apoyo, la recuperación de saberes locales y la generación de alternativas sostenibles que dignifiquen la vida. En este sentido, el empoderamiento se convierte en un acto colectivo de transformación, donde la palabra, la acción

y la corresponsabilidad tejen nuevas formas de convivencia y justicia social.

Empoderamiento individual y colectivo. En los trabajos de grado revisados, el empoderamiento personal y comunitario aparece tensionado por contextos donde persisten baja participación social, proyectos de vida inconclusos y frágiles y un sentido de pertenencia limitado, especialmente en mujeres jóvenes y adultas según las problemáticas abordadas en los trabajos de grado de la MPC. En distintos territorios se describe cómo la escasa incidencia de las jóvenes en los espacios organizativos y comunitarios debilita su voz y su capacidad de transformar la realidad como lo menciona (Córdoba Hurtado et al., 2024). A todo esto, se suman barreras estructurales, culturales y económicas que restringen la ciudadanía plena de las mujeres, como baja escolaridad, empleos precarios, presencia de actores armados y maternidades tempranas (Balmaceda Sanguino, 2023, pp. 11, 41). Según Méndez Aguilera, (2023) desde estos casos muchas mujeres cabeza de hogar resuelven los conflictos familiares con pocos recursos de negociación y diálogo, marcadas por historias de violencia y falta de oportunidades (pp. 13, 20). Por su parte Lozano Carrera, (2025) desde la problemática abordada a un grupo de mujeres considera que mientras que en la etapa de adultez media las mujeres se expresan soledad, deterioro físico, ansiedad y depresión ligados a la sobrecarga de cuidado y a la ausencia de redes y sentido de comunidad (pp. 16,18).

Desde esto abordajes y desde una mirada de la Psicología Comunitaria, estas exploraciones recuerdan que fortalecer la agencia femenina no se reduce a solo motivar, sino a crear condiciones reales para decidir y participar: procesos situados que partan de los relatos propios, educación popular con enfoque de derechos, alfabetización jurídica básica, iniciativas de autonomía económica, círculos de apoyo entre pares, acuerdos de corresponsabilidad en los cuidados y rutas de protección confiables; todo ello articulado con los diferentes entornos

familia, comunidad e instituciones y acompañado con procesos de intervención claros y medibles donde haya mayor participación en comités y cabildos, liderazgo visible, uso efectivo de servicios, mejoras en bienestar integral. Así, el crecimiento personal y el tejido comunitario se retroalimentan: la voz que se reconoce a sí misma encuentra lugar en la vida pública, y la organización colectiva sostiene, sin revictimizar, a quienes día a día sostienen la vida en sus territorios.

Proyecto de vida en jóvenes rurales y sentido de comunidad. Desde la revisión crítica se evidencia otra de las problemáticas que se hizo evidente en la revisión es cómo las y los jóvenes viven su proyecto de vida en las comunidades rurales Cortés Moncada (2020) muestra que muchos adolescentes oscilan entre el deseo de quedarse en su territorio y la presión de migrar en busca de estudio y trabajo a otros lugares; esa tensión cambia cuando la escuela reconoce los saberes locales, vincula el currículo con las economías rurales y abre espacios donde ellos pueden decidir, liderar y sentirse parte de algo propio.

En el sector de Rebolo, en Barranquilla, Mosquera Cabrera (2024) evidencia algo complementario: la baja autoestima, la escasa participación y la débil comunicación asertiva van desgastando el sentido de pertenencia comunitaria en preadolescentes (pp. 15,16). Leído desde la Psicología Comunitaria, ambos casos apuntan al mismo reto, cuando escuela, familia y comunidad no habilitan espacios de voz, corresponsabilidad y reconocimiento. Estos procesos sostienen que no basta con motivar a la juventud; se requiere de tomar acciones y estrategias que acompañen desde la participación a construir el proyecto de vida desde lo individual y lo colectivo para mantener el sentido de comunidad y a largo plazo estas problemáticas psicosociales dejen de ser un discurso y se conviertan en experiencias cotidianas de cuidado, arraigo y horizonte compartido.

Narrativas de bienestar integral en mujeres. Desde el análisis crítico varios proyectos de grado se enfocan realizar intervenciones con mujeres, donde coinciden que históricamente que el género femenino ha tenido poca voz en los espacios público. Estas experiencias no hablan de bienestar en abstracto, sino que lo sitúan en territorios concretos, atravesados por múltiples necesidades y problemáticas psicosociales. Un ejemplo claro es el TG de Arias Manrique (2025) realizado en la Vereda el Duende el autor considera que el bienestar integral en las mujeres es la posibilidad de sostener proyectos de vida desde su diario y en medio de la pobreza y el abandono estatal. De igual manera, en el caso de las tejedoras rurales, Velasco Moreno y Romo Ibarra (2025) muestran cómo la pérdida del sentido de comunidad y de la memoria colectiva amenaza directamente la continuidad de sus saberes ancestrales y habilidades contextuales. Asimismo, en otros contextos rurales, Villamizar Moreno (2020) evidencia que el bienestar se asocia con poder participar, ser escuchadas y mantener prácticas comunitarias que cuidan la vida. ¿por qué hablar de cada caso? porque cada uno nos habla desde sus particularidades y muestran la fuerza subjetiva y política que posee cada uno de los grupos de mujeres desde las narrativas y recuerdan que el bienestar integral no se reduce a la ausencia de malestar, sino a la posibilidad de nombrar la propia historia, reconocerla y, desde allí, sostener redes y decidir sobre el territorio.

Por ello, más que extraer testimonios, las intervenciones futuras están llamadas a abrir y mantener espacios de palabra, registro colaborativo y devolución pública, articulados con redes locales y acompañados de indicadores sencillos de participación, redes activas e ingresos derivados de sus oficios. De este modo, las voces de estas mujeres no quedan solo consignadas en los repositorios académicos, sino que se traducen en mayor agencia, reconocimiento y sentido de pertenencia en sus comunidades. Resiliencia y afrontamiento comunitario. Desde las problemáticas abordadas de resiliencia y afrontamiento comunitario Aguas Díaz, (2025). Desde

su intervención considera que estas problemáticas se dan por diferentes causas entre ellas la pobreza, inseguridad, desigualdad y guerra operan como determinantes que erosionan procesos de resiliencia y memoria histórica como se observa en mujeres víctimas del conflicto en Medellín. Igualmente, Forero, (2020) considera que el fortalecimiento de la resiliencia exige recomponer redes locales, reactivar prácticas culturales y asegurar devolución pública, con indicadores verificables (participación, redes activas, hitos de memoria) que permitan seguimiento y eviten respuestas asistencialistas.

Desde estas intervenciones, la Psicología Comunitaria entiende la resiliencia comunitaria como un proceso que se teje desde el centro de las comunidades donde las pérdidas y violencias se convierten en organización, apoyo mutuo y sentido compartido. Estas interacciones permiten reconstruir comunidad y dar lectura al territorio desde el afrontamiento individual y colectivo donde todos con escucha respetuosa y reconocimiento de sus saberes locales. Para que estos proyectos desarrollados no queden en el discurso, es necesario conversar con los colectivos desde el inicio donde se acuerden responsabilidades y se registran avances. Así, la resiliencia deja de ser una etiqueta y se vuelve práctica cotidiana con memoria viva, cuidado organizado y resultados visibles.

Participación y liderazgo comunitario (gobernanza). En los proyectos revisados, la participación y el liderazgo comunitario aparecen atravesados por desánimo, pérdida de sentido de pertenencia y desconfianza hacia las instituciones. En el caso trabajado por Tunaroz Hernández y Estrada Castrillón (2023), la desmotivación para vincularse a procesos comunitarios se asocia al asistencialismo, la manipulación política y debilidades en la organización local (pp. 4, 18). La experiencia analizada por Barrera Jaramillo (2024) en la problemática abordada es la falta de gobernanza el autor expresa que la escasa discusión pública con las juntas de acción

comunal es poco fortalecida y por la ausencia de veedurías no hay seguimiento ni acuerdos locales. por su parte Bermúdez Morales (2020) muestra cómo los registros incompletos, la baja asistencia a asambleas y la débil articulación comunitaria afectan la calidad, la trazabilidad y la comercialización, limitando la capacidad de decisión colectiva. Desde esta perspectiva estos hallazgos coinciden en que la participación no se activa por convocatoria, sino cuando la comunidad ve que su palabra tiene efectos reales, y que desde la interacción colectiva se creen agendas, acuerdos y espacios de decisión estables. Así, el liderazgo deja de concentrarse en pocas personas y se convierte en un proceso compartido de manera colectiva donde participen mujeres, juventudes y organizaciones de base.

Participación en Políticas Públicas y Ciudadanía Escolar

En los trabajos de grado existen problemáticas relacionadas con la baja participación juvenil en la formulación de políticas públicas y la ausencia de procesos formativos en ciudadanía activa y liderazgo social, lo que perpetúa la falta de apropiación de derechos y espacios de incidencia real en la toma de decisiones escolares, municipales y comunitarias (Garcés Duque, 2022, p. 16); Por otro lado, la falta de políticas públicas efectivas en salud mental comunitaria, junto con la débil apropiación social del autocuidado y del cuidado colectivo, evidencia fallas de articulación interinstitucional y demanda el fortalecimiento del tejido social y de los liderazgos escolares y comunitarios (Muñoz Serrano, 2022) describe brechas de agencia comunitaria y representación en los espacios de decisión,

Desde la Psicología Comunitaria, la participación y el liderazgo no se limitan a ocupar cargos o asistir a reuniones: implican construir colectivamente sentido, corresponsabilidad y legitimidad. Los trabajos revisados evidencian que cuando las comunidades quedan fuera de la toma de decisiones, la desconfianza y la apatía se profundizan. Frente a ello, como profesionales

e investigadores proponemos a los maestrantes fortalecer sus intervenciones desde tres claves: procesos formativos en liderazgo ético y participativo, acompañamiento sostenido a las Juntas de Acción Comunal y apertura de espacios reales de incidencia en políticas públicas locales. La participación no se enseña con talleres, se cultiva con coherencia, con devolución de resultados y con acuerdos verificables que demuestren que la comunidad tiene poder de decisión sobre su propio destino.

Acompañamiento psicosocial institucional. En los TG aparecen brechas de falta de acompañamiento psicosocial en ámbitos institucionales -brigadas cívico-militares, hospitales y entornos universitarios que exigen dispositivos estables y con trazabilidad. Cada uno de los casos documentados se desarrollan desde sus particularidades donde incluyen la ausencia de acompañamiento estructurado en Acción Integral.

En la problemática abordada en la BRIM2 (Atencio, 2021), la necesidad de PAP en servicios hospitalarios (Gómez Oliveros, 2021), y la creación/fortalecimiento de centros de escucha y acompañamiento en escenarios universitarios (Castañeda & Restrepo, 2022). Además, se reportan brechas estructurales como la inexistencia de Centros de Acompañamiento en SMC (Rodríguez Campo, 2021) y la débil apropiación de líneas base para procesos institucionales en CASMCUNAD (Gómez Gómez, 2021), junto con propuestas de centros de acompañamiento en SMC (Córdoba Lemos, 2022). En conjunto, las experiencias más consistentes combinan protocolos PAP, articulación interinstitucional y participación comunitaria con indicadores verificables de acceso, continuidad y resultados. La revisión de los trabajos muestra que muchos acompañamientos institucionales no logran sostenerse en el tiempo: comienzan con buena intención, pero se diluyen por falta de coordinación, registros claros y diálogo real con la comunidad. Desde la Psicología Comunitaria, el reto no es solo ofrecer atención, sino construir

presencia y confianza. Los servicios psicosociales cobran sentido cuando quienes acompañan y quienes son acompañados pueden reconocerse, escucharse y mantener un proceso continuo. Por eso, más que crear nuevos programas, es necesario fortalecer los que ya existen, tejer alianzas entre salud, educación y organizaciones locales, y mantener canales abiertos para escuchar y ajustar. La meta no es llenar formatos, sino acompañar vidas: hacer que la atención psicosocial se convierta en una práctica cercana, sostenida y transformadora para quienes confían en ella.

Propuesta Metodológica

Desde la propuesta metodológica la coherencia entre los procedimientos de intervención y los modelos de intervención comunitaria identificados en los trabajos de grado de la MPC – UNAD. El foco está en cómo se elige el modelo, cómo se aplica de manera transversal, qué asegura su sostenibilidad, cómo se operan sus procedimientos, qué herramientas quedan instaladas y qué tan pertinente resulta frente a las necesidades de los diferentes contextos sociales.

Elección del Modelo desde las Problemáticas Abordadas en los Trabajos de Grado

La elección del modelo aplicado en cada trabajo de grado de la maestría en PC va de acuerdo a los temas elegidos a trabajados con las comunidades ya que son los que guiaron los procesos de intervención. La elección del modelo es ejemplar cuando permite comprender el problema y se articulan desde las bases teóricas de la PC ya que es desde allí la elección de los métodos más adecuados para redactar y analizar el proceso de intervención desde cada fase

Por otra parte, en varios TG es el modelo el que da validez a los resultados de cada proyecto de grado y a la vez posibilita replicar los resultados por otros investigadores. La coherencia se hace visible cuando el equipo justifica por qué ese marco responde a riesgos, recursos y metas del territorio, y cuando su lógica de cambio atraviesa el proceso completo.

Aplicación de los Modelos de Intervención Comunitaria en los Trabajos de Grado

A partir de la revisión documental en la aplicación de los modelos se reconoce cuando estos orientan al consentimiento humano las realidades sociales que se abordan. En un primer momento, el diagnóstico participativo permite comprender la realidad y reconocer necesidades y problemáticas psicosociales, recursos y capacidades locales a través de cartografías, grupos de discusión y mapeo de actores. Luego, el co-diseño transforma desde la realidad esos hallazgos

en metas y compromisos contruados colectivamente, fortaleciendo la corresponsabilidad y el diálogo. Durante la acción, se implementan estrategias coherentes con el contexto como talleres, dispositivos de cuidado, mediaciones escolares, primeros auxilios psicológicos y trabajo en redes que dejan registros claros y significativos en actas, materiales y acuerdos. En la evaluación, se observan los cambios en la participación, la convivencia, el bienestar y el fortalecimiento de las redes, entendiendo la medición no como control, sino como aprendizaje compartido. Finalmente, la devolución comunitaria cierra el ciclo con acuerdos y compromisos locales que consolidan la continuidad y la confianza.

Cuando el modelo solo se menciona de forma general sin fases ni evidencias claras, la aplicación se diluye y queda supeditada a esfuerzos individuales o a acciones aisladas. En cambio, cuando el modelo se asume de manera consciente y estructurada, se convierte en un proceso vivo, comprensible y apropiable para la comunidad, donde el conocimiento académico se encuentra con la experiencia y el compromiso de las personas.

Estos aprendizajes, identificados en los proyectos aplicados y en algunas investigaciones con enfoque comunitario, aportan elementos importantes para fortalecer futuras intervenciones y alimentan la construcción del modelo emergente Raíces Comunitarias como una propuesta que busca integrar, de forma más explícita, las fases, los criterios éticos y la lectura situada de los territorios.

Sostenibilidad dentro de los Procesos de Intervención

La sostenibilidad se hace visible cuando los procesos de intervención trascienden el acompañamiento académico y permanecen en la vida cotidiana de la comunidad. Esto ocurre cuando las acciones quedan vinculadas a actores y estructuras locales como las Juntas de Acción Comunal (JAC), instituciones educativas, centros de salud o colectivos de mujeres, y cuando se

transfieren capacidades que fortalecen la autonomía, por ejemplo, la formación de multiplicadores, la elaboración de manuales, protocolos o materiales pedagógicos.

Asimismo, la sostenibilidad depende de la articulación intersectorial con rutas claras entre salud, educación, protección y cultura, así como de la incorporación de los resultados en instrumentos locales como los PEI, los planes comunitarios o los reglamentos internos. Un plan de acción con tiempos y recursos realistas, liderado por responsables locales, asegura continuidad más allá del semestre académico. De esto podemos decir que, sin registros claros y sin alianzas sostenidas, los logros se diluyen con el tiempo. Por ello, más que un cierre, la sostenibilidad representa un compromiso ético y colectivo: un modelo que orienta, una comunidad que custodia y unos acuerdos que permanecen como huella viva de la transformación social.

Desarrollo del Procedimiento de los Modelos de Intervención

En los trabajos de grado revisados, la aplicación se considera verdaderamente transversal cuando el modelo orienta de manera clara y coherente todo el recorrido metodológico. En un primer momento, la lectura situada permite reconocer necesidades, recursos y potencialidades mediante instrumentos acordes al contexto, como cartografías sociales, grupos focales y mapeo de actores. Posteriormente, la planeación colaborativa transforma esos hallazgos en metas, responsabilidades y cronogramas compartidos, fortaleciendo la corresponsabilidad. Durante la implementación, se desarrollan estrategias coherentes con los objetivos del proyecto, tales como talleres, dispositivos de cuidado, mediaciones escolares, primeros auxilios psicológicos y trabajo en red, dejando evidencia trazable en actas, materiales y registros comunitarios. El seguimiento se convierte en una práctica continua de reflexión y evaluación, donde se valoran los avances a través de indicadores sencillos sobre participación, protagonismo, clima relacional y bienestar

colectivo. Finalmente, la rendición comunitaria cierra el proceso con acuerdos y compromisos locales que consolidan aprendizajes y aseguran continuidad.

Cuando el modelo se limita a ser mencionado sin orientar las decisiones, las técnicas ni las mediciones, la aplicación se vuelve nominal y pierde sentido transformador. En cambio, cuando estructura el proceso desde el inicio hasta el cierre, la intervención se vuelve clara, significativa y sostenible para la comunidad, fortaleciendo la confianza y el aprendizaje compartido.

Herramientas de Aplicación en Intervenciones de Trabajos de Grado Revisados

En cuanto a las herramientas de aplicación utilizadas en los trabajos de grado, lo más valioso no son solo los resultados, sino lo que queda en manos de la comunidad. Por eso, muchos proyectos dejan rutas y protocolos para el acompañamiento psicosocial -incluidos primeros auxilios psicológicos, cuadernillos y secuencias pedagógicas para fortalecer la convivencia y las habilidades socioemocionales, módulos de empoderamiento comunitario, así como cartografías, mapas y agendas de actores y rutas y redes útiles en contextos de migración e interculturalidad.

Además, se registran formatos sencillos de acuerdos y seguimiento para Juntas de Acción Comunal y asociaciones, junto con materiales de memoria colectiva y talleres o guías de liderazgo juvenil que ayudan a sostener lo aprendido y a mantener vivos los procesos.

En general todas estas herramientas son realmente útiles cuando cumplen tres condiciones. En primer lugar, que sean clara y que sean construidas desde la ética profesional para quienes las usan; que mantengan un lenguaje directo con la comunidad abordada, pasos concretos y ejemplos cercanos a la realidad de la necesidad o del problema. En segundo lugar, que tengan pertinencia cultural: que reconozcan las realidades locales, la historia y las costumbres, los tiempos y las formas propias de comprender el territorio. En tercer lugar, que

permitan continuar su uso en el tiempo: responsables para seguir fortaleciendo los procesos de cada comunidad. En conclusión, las herramientas se construyen desde las comunidades que estas sean accesibles para que desde la práctica se logre transformaciones sociales a largo plazo y se conviertan en una rutina de cuidado que el territorio puede sostener y mejorar. En síntesis, la herramienta no es un simple anexo: es una semilla viva que se germina en cada proceso comunitario.

Pertinencia y Procesos de Intervención Comunitaria en Trabajos Grado

La pertinencia de los procesos de intervención comunitaria en los TG revisados se reconoce cuando los modelos aplicados dialogan con las problemáticas reales de cada territorio. En la mayoría de los proyectos desarrollados entre el 2028 y 2025, se observa un esfuerzo positivo por comprender el contexto, escuchar las voces de la comunidad desde los saberes locales, para luego construir acciones coherentes con las necesidades priorizadas en cada una de las comunidades donde se abordaron diferentes temáticas como: violencias, dificultades de convivencia, afectaciones al tejido social, migración, exclusión educativa, duelo, pobreza estructural y debilitamiento organizativo. En estos espacios de intervención comunitaria cuando el modelo guía las fases con claridad, el diagnóstico participativo, el co-diseño, la acción, la evaluación y la devolución adquieren sentido y permiten que cada autor o autora sitúe su intervención con sensibilidad, respeto y responsabilidad ética. Esta relación se fortalece cuando las técnicas, las actividades y los productos responden a la identidad cultural, la subjetividad colectiva y los ritmos propios de cada comunidad, mostrando que la intervención no es solo un requisito académico, sino un acto de compromiso con vida de una comunidad donde las personas desde su interacción transforman procesos reales de tejido social para su bienestar integral.

Al mismo tiempo, esta revisión evidencia que la pertinencia no depende solo del modelo,

sino también de la postura del maestrante y del acompañamiento académico recibido. Los proyectos más sólidos son aquellos en los que el profesional de la PC mantuvo una relación empática y presente con la comunidad, reconociendo sus historias, fortalezas, fragilidades y expectativas. En otros casos, cuando faltó este vínculo o el modelo no organizó las fases ni los criterios de seguimiento, la intervención perdió fuerza y quedó limitada a actividades aisladas.

De igual forma, las investigaciones con enfoque comunitario, aunque sin intervención directa mostraron pertinencia al producir diagnósticos situados y nuevas rutas para futuros maestrantes, ampliando horizontes investigativos. En conjunto, los TG revisados demuestran que la pertinencia se construye cuando el trabajo académico se entrelaza con la práctica y con la realidad territorial. En este caso también es importante que el programa de la MPC-UNAD acompañe estos procesos para que se trabaje en conjunto programa de MPC - estudiante-comunidad así cada proyecto deja huella con posibilidades de ser replicada y resignificada por quienes vendrán después. Esta es, finalmente, la responsabilidad política y humana de la Psicología Comunitaria.

Postura del Maestrante Investigador

La experiencia investigativa permitió al maestrante-investigador comprender de manera profunda cómo se abordan los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la MPC-UNAD realizados en distintos municipios y departamentos de Colombia. Este proceso no solo ofreció una lectura comparativa de los enfoques utilizados, sino que abrió un panorama sensible sobre las prácticas reales que cada MPC construyó en los territorios, revelando la diversidad de historias, contextos y aprendizajes que circulan en las comunidades acompañadas.

El análisis crítico evidenció la riqueza metodológica de muchos proyectos, la creatividad con la que los maestrantes dialogan con los saberes locales y la intención transformadora que

atraviesa la mayoría de las experiencias. Intervenir como lo muestra esta revisión documental no consiste en aplicar técnicas aisladas, sino en reconocer tiempos comunitarios, escuchar con respeto y actuar con coherencia ética. Al mismo tiempo, el estudio identificó tensiones metodológicas y vacíos en la apropiación de los modelos, lo cual plantea retos éticos, pedagógicos y formativos para fortalecer la coherencia entre teoría, práctica y documentación.

De este recorrido surge una postura profesional que valora el uso riguroso de los modelos, la claridad en las fases del proceso, la participación real y la documentación accesible como pilares del trabajo comunitario. Esta investigación de manera general reafirma el papel formativo de la MPC-UNAD y la importancia del acompañamiento ética y situada del profesional que acompañe estos procesos de trabajo de grado. Esta postura crítica deja bases conceptuales que nutren la propuesta del modelo emergente Raíces Comunitarias, orientado al fortalecimiento del tejido social, la sostenibilidad y una praxis comunitaria más justa, cercana y respetuosa con las realidades locales.

Propuesta y Diseño del Modelo Emergente Raíces Comunitarias

Esta propuesta y diseño del Modelos Emergente Raíces Comunitarias surge de la revisión crítica de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria-UNAD. El balance de toda la investigación evidencia avances en la apropiación de modelos y al mismo tiempo, vacíos cuando el modelo se enuncia, pero no orienta decisiones. El modelo se plantea como una propuesta para pasar del nombre al saber-hacer, sin perder la voz del territorio ni el cuidado ético de los procesos.

Fundamentación y Propósito

El modelo dialoga con la tradición latinoamericana: Investigación-Acción-Participación (Fals Borda, 1985, como se citó en Ortiz & Borjas, 2008), empoderamiento (Rappaport, 1984; Zimmerman, 1995), ética situada (Montero, 2004), mirada ecológica (Bronfenbrenner, 1979), sentido de comunidad (McMillan & Chavis, 1986) y psicología de la liberación (Martín-Baró, 1990). Asimismo, se nutre de la epistemología del Sur y el diálogo de saberes (de Sousa Santos, 2010; Villa-Gómez, 2013), de la autogestión con enfoque de derechos (Martínez & Ceballos, 2022) y de la salud mental comunitaria situada (Hernández-Holguín, 2016). Con esta base, el propósito es instalar una ruta mínima con pasos visibles, evidencias esenciales y criterios sencillos de calidad, orientada a: (a) fortalecer la coherencia teoría– práctica; (b) garantizar comparabilidad sin perder la singularidad del contexto; y (c) asegurar sostenibilidad con aliados locales.

Sentido del Nombre y Acrónimo de Raíces

En coherencia con la discusión y los hallazgos de esta investigación, el nombre Raíces Comunitarias expresa la vida colectiva que sostiene a cada comunidad: historias compartidas, acuerdos que se cumplen, apoyos oportunos y celebraciones o duelos que dejan aprendizaje. Lo

situado alude al anclaje en el territorio y en sus tramas históricas, culturales y de poder, desde donde se interpreta y se actúa con la gente (Montero, 2004; de Sousa Santos, 2010).

Desde lo particular destaca las singularidades de cada comunidad, barrio, vereda o resguardo símbolos, ritmos, lenguajes y modos de cuidado, evitando fórmulas universales y ajustando decisiones a la identidad y dignidad del colectivo (Villa-Gómez, 2013; Martín-Baró, 1990). Ambos planos se entrelazan: lo situado ofrece el marco de sentido; lo particular aporta el matiz que vuelve pertinente cada paso de la intervención. Bajo esta propuesta, RAÍCES reúne seis principios operativos con evidencias verificables en territorio. Restauración del tejido social, Afectividad colectiva, Intervención situada y particular, Comunidad participativa, Ética y evaluación viva, y Sostenibilidad integral. Cada dimensión orienta decisiones, acuerdos y registros útiles para que el acompañamiento comunitario sea coherente, ético y arraigado.

Tabla 7

Acrónimo del Modelo Raíces Comunitarias

Letra	Termino	Descripción
R	Restauración del tejido social	La restauración del tejido social se orienta a recomponer vínculos, confianza y normas de convivencia desde una lectura situada del territorio y de las particularidades de cada comunidad. Este componente organiza fases con pasos y responsabilidades claras, registra decisiones y ajustes, promueve alianzas interinstitucionales y cierra con devoluciones públicas de los acuerdos. Desde el inicio se

Letra	Termino	Descripción
		<p>prevé un seguimiento entre (6-12 meses), para verificar la continuidad de las acciones, la corresponsabilidad y el fortalecimiento del tejido comunitario reconstruido.</p>
A	Afectividad colectiva	<p>La afectividad colectiva reconoce el cuidado colectivo como principio ético y político que orienta el proceso comunitario. Implica generar condiciones de escucha respetuosa, reconocimiento entre las personas y acuerdos claros que acompañen el caminar conjunto. Esta afectividad se expresa en gestos cotidianos de apoyo, redes que se activan cuando se necesita y espacios de palabra donde la confianza permite hablar y decidir. Así, atraviesa el diagnóstico participativo, el co-diseño, la acción, la evaluación y la devolución pública, fortaleciendo pertenencia, vínculo y agencia comunitaria (Montero et al., 2004).</p>
I	Intervención situada y particular	<p>La intervención situada y particular comprende que toda acción comunitaria se construye desde el territorio y las personas que lo habitan. La</p>

Letra	Termino	Descripción
		<p>dimensión situada implica trabajar a la luz de la historia, las relaciones de poder y la cultura de cada contexto; la dimensión particular invita a reconocer ritmos, símbolos, lenguajes y modos de cuidado propios de cada comunidad para que las decisiones sean pertinentes y respetuosas (Sousa Santos, 2010; Villa-Gómez, 2013; Martín-Baró, 1990). Desde esta perspectiva, es necesario releer el territorio junto a las comunidades mediante observación directa, diálogo abierto y mapeo de actores, acordar acciones y estrategias coherentes con esa lectura, dejar constancia de decisiones y ajustes y devolver públicamente lo realizado para consolidar aprendizajes y responsabilidades compartidas</p>
C	Comunidad participativa	<p>La comunidad participativa se entiende como sujeto colectivo que piensa, decide y actúa sobre su propio proceso. Participar no es solo “asistir”, sino contar con información comprensible, opinar, acordar tareas posibles y hacerse responsable de lo construido en común. Esto se</p>

Letra	Termino	Descripción
		<p>expresa en espacios de diálogo donde todas las voces sean escuchadas, en decisiones tomadas cara a cara con las comunidades. Así, la intervención se arraiga en la vida cotidiana del territorio, fortalece la organización y la gobernanza local y reconoce a la comunidad como actor político de su propia transformación (Fals Borda, 1985, como se citó en Ortiz & Borjas, 2008).</p>
E	Ética y evaluación viva.	<p>En esta propuesta, la ética no es un trámite: orienta el proceso desde el primer contacto y sostiene la confianza y la empatía. Por ello, cada decisión se toma con consentimiento informado y situado, cuidando la palabra y la imagen de las personas, usando lenguaje claro y garantizando la utilidad pública del conocimiento para la comunidad (Montero, 2004; Hernández-Holguín, 2016). Esta base ética se enlaza con una evaluación viva, entendida como aprendizaje continuo que atiende las particularidades de cada colectivo y se construye en el tiempo, el espacio y con la comunidad. Así,</p>

Letra	Termino	Descripción
		<p>se acuerda una línea de base breve; se definen indicadores sencillos y pertinentes de proceso y de cambio social; y se realizan devoluciones públicas para revisar avances, corregir a tiempo con criterio profesional y programar un seguimiento constante que verifique continuidad y responsabilidades.</p> <p>En consecuencia, la intervención queda trazable y pertinente: se comprende qué se decidió, por qué, para qué y con quién, cuidando la coherencia entre fines, medios y contexto (Suárez-Barros et al., 2019; Serrano-García, 2010).</p> <p>Finalmente, se fija un hito de seguimiento entre los 6 y 11 meses para comprobar la continuidad de los acuerdos, la corresponsabilidad entre profesionales y comunidad, y el cuidado ético de lo construido.</p>
S	Sostenibilidad integral	<p>En esta propuesta, la sostenibilidad se comprende como la posibilidad de que los procesos continúen y se renueven desde la corresponsabilidad local. Desde el inicio se</p>

Letra	Termino	Descripción
		<p>acuerdan responsabilidades realistas entre institución, maestrantes y comunidad, y se cuida el apoyo psicosocial como base que protege los vínculos y evita la sobrecarga. La sostenibilidad se alimenta de los recursos propios de cada territorio saberes, oficios, redes de apoyo, espacios comunitarios y tiempos compartidos y se fortalece mediante alianzas con actores locales que acompañan, sin reemplazar, la iniciativa comunitaria. Estas decisiones se dejan por escrito en acuerdos sencillos y se revisan en espacios de devolución pública, donde se conversa sobre lo logrado, lo que falta y las formas de continuar. Asimismo, se acuerda un momento de seguimiento entre seis y once meses (6-11) para reencontrarse con la comunidad, revisar si las prácticas se mantienen y ajustar lo que sea necesario. De este modo, la sostenibilidad integra cuidado, organización y aprendizaje colectivo, y el modelo Raíces Comunitarias permanece vinculado a la vida</p>

Letra	Termino	Descripción
		cotidiana de los territorios (de Sousa Santos, 2010; Martínez & Ceballos, 2022).

Nota. Elaboración propia a partir de la propuesta metodológica

Estructura Operativa del Modelo Raíces Comunitaria

Este apartado organiza la propuesta del modelo emergente Raíces Comunitarias para que no se quede enunciada, sino que se haga visible en la práctica. Como lo mencionamos anteriormente parte de la revisión documental de los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado revisados y se apoya en la tradición latinoamericana de la Psicología Comunitaria. La estructura se presenta en cuatro ejes simples y comprobables: ruta, intervención situada y particular en territorio, sostenibilidad integral y cuidado ético documentación. En cada eje se precisa para qué sirve, cómo se implementa con acuerdos contruados con las personas y la comunidad, y qué evidencias mínimas demuestran la apropiación del modelo en cada contexto específico.

Ruta y Secuencia Verificable

La ruta y la secuencia verificable permiten comprender el *para qué* del proceso. En este sentido, se busca convertir lo declarado en un camino compartido y legible, donde comunidad y profesional acuerdan qué se hará, por qué, para qué y con quién.

Diagnóstico participativo situado y particular. El profesional junto con la comunidad reconoce necesidades, recursos y actores del territorio, atendiendo símbolos, tiempos y modos de organización locales. Co-diseño con la comunidad. Define objetivos alcanzables, tareas, responsables y una teoría de cambio clara y pública. Implementación con registro. Despliega las acciones acordadas y deja constancia de los ajustes realizados, justificándolos en la evidencia de contexto. Seguimiento y evaluación. Monitorea indicadores sencillos de proceso y de cambio, comparables entre inicio y cierre, contruados y revisados junto con la comunidad.

Devolución a la comunidad y verificación de continuidad. El profesional socializa aprendizajes y acuerdos, fija responsables y programa la verificación de continuidad entre seis y doce meses. Evidencias mínimas. Síntesis de diagnóstico; acta de co-diseño con teoría de

cambio; registro breve de decisiones y ajustes; matriz corta de indicadores (definición, meta, responsable); acta de devolución a la comunidad y ficha de verificación de continuidad (6–12 meses).

Intervención Comunitaria

La intervención se acuerda con la comunidad desde su propio territorio, a partir de una lectura situada que permita una comprensión viva de cómo se habita ese espacio y cuáles son sus particularidades. Para ello, se parte de la empatía, la observación directa y el diálogo respetuoso, a través de los cuales se reconstruyen historias de vida, narrativas cotidianas y saberes locales. Al mismo tiempo, se reconocen relaciones, apoyos, tensiones y oportunidades que configuran las necesidades y problemáticas psicosociales.

A la luz de la revisión documental de los sesenta y cuatro (64) trabajos de grado, esta propuesta retoma especialmente aquellas experiencias donde las decisiones se construyeron de manera compartida y quedaron registradas en formatos sencillos y comprensibles para la comunidad.

En coherencia con estos aprendizajes, la intervención se orienta por una teoría de cambio clara y pública, acordada con la comunidad, en la que se explicita qué se espera transformar, por qué es pertinente y para qué sirve en ese contexto particular. A partir de allí, se definen criterios de pertinencia para elegir técnicas y herramientas, y se vinculan actores y recursos locales con el fin de dar continuidad a los procesos sin generar dependencias externas. Como huellas mínimas del proceso se proponen una ficha de contexto situada y particular, la teoría de cambio consensuada, un registro breve de decisiones y ajustes, y un acta de devolución a la comunidad con los acuerdos y responsables definidos.

Sostenibilidad Integral

La sostenibilidad integral, en esta propuesta, se entiende como la capacidad de mantener vivos los procesos de intervención comunitaria más allá del tiempo y del espacio formal del proyecto. Para que los avances no dependan únicamente de la MPC ni de acompañamientos externos, la sostenibilidad se acuerda desde el inicio del proceso y se cuida en el tiempo mediante responsabilidades compartidas con la comunidad. Se formalizan alianzas locales e intersectoriales, se define un plan de cuidado colectivo que precisa quién hace qué, con qué recursos y cómo se apoya a quienes asumen mayores responsabilidades, y todo se documenta con evidencia y en un lenguaje claro y accesible. La revisión comunitaria y pública de estos acuerdos e insumos permite ajustar lo necesario y mantener la vigencia de los procesos.

Al comparar el inicio, el cierre y los momentos de seguimiento, se observa continuidad de las acciones, cumplimiento de las alianzas y mayor uso de recursos locales; de este modo, la comunidad se consolida como sujeto activo del proceso y este mantiene su sentido más allá de un proyecto académico. Todo este recorrido se consigna en documentos breves y accesibles actas, acuerdos comunitarios y registros de seguimiento para que puedan ser comprendidos y utilizados por la propia comunidad.

Desde una perspectiva ética y formativa, la sostenibilidad integral también implica el compromiso académico de la MPC. Un proyecto bien diseñado, coherente con las líneas de investigación y con los modelos de intervención comunitaria, facilita que los acuerdos comunitarios se conviertan en prácticas cotidianas y no en acciones aisladas. La continuidad se hace visible en la permanencia de espacios de encuentro, en el uso creciente de recursos locales, en la actualización de alianzas y en la consolidación de la comunidad como sujeto activo de cuidado y transformación. De este modo, la sostenibilidad deja de ser un anexo del informe y se

convierte en una ética de corresponsabilidad que articula maestrante, programa académico y territorios en un horizonte común de cuidado del tejido social.

Cuidado Ético y Documentación

El cuidado ético y la documentación constituyen el hilo que sostiene y orienta cada fase de la intervención comunitaria. En esta propuesta se entiende el cuidado ético como una práctica situada que dignifica a las personas, reconoce los saberes locales y respeta los ritmos y las particularidades de cada territorio, tal como lo plantean Suárez-Barrios (2019) y Hernández Holguín (2014). Esto implica garantizar un trato digno y respetuoso y, de igual manera, construir relaciones horizontales que eviten cualquier forma de aprovechamiento académico o institucional. Es decir, que la comunidad no sea utilizada como solo fuente de información, ni como medio para cumplir metas externas, en esta parte la comunidad debe ser reconocida como sujeto colectivo cuyos saberes, tiempos y decisiones orienten estos procesos de intervención.

Desde este punto de vista la intervención debe ser un proceso compartido y transparente, no un ejercicio que solo se explote a los participantes; cada decisión se conversa, se explica y se acuerda con la comunidad. Para lograrlo, se registran pasos, acuerdos y responsabilidades en formatos breves y comprensibles, evitando tecnicismos innecesarios y privilegiando claridad desde el inicio. Siguiendo a Serrano-García (2020), documentar es devolverle a la comunidad el derecho a comprender, revisar y actualizar los procesos que inciden en su vida cotidiana. Por esta razón, cada registro debe permanecer disponible para los participantes, socializado y validado colectivamente. Este enfoque ético exige, además, una vigilancia permanente sobre la confidencialidad, el consentimiento informado y la protección de la información sensible. Los documentos se resguardan de manera responsable, se comparten únicamente con autorización y se utilizan siempre para fortalecer procesos, nunca para generar estigmas o representaciones que

perjudiquen a las personas o a sus territorios. De este modo, el cuidado ético y la documentación se convierten en una garantía de coherencia entre lo que se declara y lo que se hace, asegurando que la intervención comunitaria mantenga su sentido humano, su responsabilidad pública y su alineación con los principios de la Psicología Comunitaria Latinoamericana.

Criterios de Calidad y Trazabilidad

En la propuesta del modelo emergente *Raíces Comunitarias*, la calidad se entiende como la coherencia reconocible entre el modelo de intervención aplicado y las acciones desarrolladas en territorio. A su vez, la trazabilidad implica la posibilidad de seguir el recorrido completo del proceso comunitario sin perder de vista el sentido ético y metodológico. Por ello, se verifica que los modelos como la Investigación-Acción-Participación, el empoderamiento, el enfoque ecológico o la educación popular orienten decisiones reales y no solo declarativas, y que queden reflejados en una ruta legible desde el diagnóstico participativo hasta el seguimiento previsto de acuerdo a cada proceso. De igual manera la participación y corresponsabilidad comunitaria mediante decisiones compartidas y rendición pública de cuentas, confirma la huella documental desde actas, registros, matrices breves de indicadores y fichas de seguimiento ya que permiten reconstruir el proceso sin vacíos. Igualmente, desde esta interacción se cuida la pertinencia ética y cultural, garantizando consentimiento informado y situado, lenguaje claro, confidencialidad y utilidad pública del conocimiento. Desde esta mirada los resultados y aprendizajes de cada proyecto de grado se leen a partir de indicadores comparables entre la línea de base y el cierre, con lecciones explícitas de mejora; y la sostenibilidad integral se comprueba mediante alianzas activas y un plan de cuidado colectivo en marcha. De esta manera, los modelos de intervención dejan de ser marcos teóricos abstractos y se convierten en criterios vivos de calidad y coherencia, capaces de guiar y evaluar las prácticas de la Psicología Comunitaria en contexto.

Glosario Situado y Particular

Este glosario reúne los conceptos estructurantes del modelo emergente Raíces Comunitarias, entendidos como un punto de encuentro entre teoría, práctica y territorio. Su propósito es facilitar una lectura ética, contextualizada y compartida por profesionales, colectivos comunitarios y nuevos grupos de maestrantes, de modo que cada término dialogue con las realidades locales donde se implementará la propuesta.

Desde la Lectura situada. Comprensión profunda de la vida en el territorio y de sus dinámicas históricas, sociales, culturales y políticas, que permite interpretar la realidad con la comunidad y no sobre ella. Particularidad. Reconocimiento de símbolos, lenguajes, ritmos y formas de organización propias de cada colectivo, evitando el uso de fórmulas universales ajenas al contexto. Plan de cuidado colectivo. Estrategia acordada que orienta la distribución de responsabilidades, sostiene los vínculos comunitarios y previene sobrecargas individuales o institucionales. Hito de verificación. Momento pactado (entre seis (6) y doce (12) meses) en el que comunidad y profesional revisan conjuntamente qué acuerdos se mantienen, qué transformaciones emergen y qué requiere ajustarse. Teoría de cambio clara y pública.

Descripción breve y comprensible acerca de qué se busca transformar, por qué es necesario y cómo se evidenciará el cambio en el territorio. Indicadores sencillos. Medidas acordadas con la comunidad, cualitativas o cuantitativas, que permiten comparar avances entre la línea de base y el cierre del proceso. Trazabilidad. Capacidad de reconstruir el recorrido del proceso comunitario, identificando qué se decidió, por qué y con quién, a partir de registros verificables y accesibles. Alianzas activas. Vínculos colaborativos con actores comunitarios e institucionales que aseguran continuidad, soporte técnico y sostenibilidad del proceso. Devolución a la comunidad. Espacio público donde se comparten resultados, aprendizajes y

compromisos, fortaleciendo la transparencia y la corresponsabilidad.

Limitaciones y Alcances de la Propuesta

Raíces Comunitarias surge de una revisión documental amplia y crítica de sesenta y cuatro (64) trabajos de grado, lo que le otorga fundamento teórico y validez académica. Sin embargo, su alcance es orientador: propone una guía situada y ética para la acción comunitaria, pero no reemplaza los procesos de deliberación, decisión y acción propios de cada territorio. Su principal fortaleza radica en el anclaje situado ya que parte de la lectura del contexto real y de las voces locales para construir conocimiento compartido. Los aportes se reflejan en la claridad de la ruta metodológica, la coherencia entre teoría y práctica, la trazabilidad de los procesos y la promoción de la sostenibilidad comunitaria. Como toda propuesta emergente, requiere validación y actualización permanente en los contextos diversos, cuidando siempre la pertinencia cultural y la ética del acompañamiento.

Proyección y Cierre

El modelo Raíces Comunitarias se concibe como una herramienta viva y evolutiva que se nutre de la práctica y de las comunidades que le dan sentido. Su aplicación en los TG de la Maestría en Psicología Comunitaria fortalecerá la identidad del Programa, aportando una ruta verificable, ética y situada y particular para futuras cohortes. En esencia, *Raíces* es un llamado a mirar, sentir y actuar desde el territorio y con las personas, reconociendo que cada comunidad enseña su propio camino y que la tarea profesional es acompañar con cuidado, devolver con responsabilidad y sostener lo aprendido en corresponsabilidad.

Conclusiones

Esta monografía científica de revisión documental analizó 64 trabajos de grado, desde una lectura situada y ética, para comprender cómo se abordaron los modelos de intervención comunitaria en los proyectos desarrollados en la Maestría en Psicología Comunitaria-UNAD (2018–2025). En consecuencia, se desprenden implicaciones concretas para la formación, la lectura de lo particular en cada comunidad, la praxis y la sostenibilidad en los territorios. Más que reiterar tendencias, estas conclusiones integran lo aprendido y asumen una posición profesional: traducir los referentes clásicos y emergentes en rutas verificables de intervención, con teoría de cambio, fases acordadas e indicadores co-construidos que aseguren trazabilidad ética, metodológica y política.

Desde los objetivos de esta monografía comprender cómo se abordan los modelos de intervención comunitaria en los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria-UNAD, así como reconocer su apropiación en las fases del proceso y valorar sus efectos y continuidad confirmamos que los modelos no son solo teoría: cuando se nombran con claridad y se ajustan a las necesidades y problemáticas psicosociales del territorio, guían cada paso (diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución).

Así, ayudan a ordenar el proyecto, cuidar la relación con la comunidad y sostener los logros en el tiempo y en el espacio. Por otra parte, cuando el modelo queda solo enunciado y no orienta el recorrido, el camino se vuelve confuso y la sostenibilidad se debilita. En consecuencia, reafirmamos que el uso consciente del modelo debe acompañar todo el proceso, con acuerdos sencillos y verificables con la comunidad. Esta investigación permitió a los autores (as) que, de la MPC-UNAD, hilar aprendizajes de los desde las comunidades. Desde esta mirada, entendemos que el acompañamiento profesional surge en cada territorio y se construye con decisiones

compartidas; así, la salud mental comunitaria, el bienestar con enfoque de derechos, el empoderamiento, la educación popular, el sentido de comunidad y las redes toman verdadera fuerza colectiva. Con esto queremos decir que cada abordaje realizado no debe solo quedarse en el papel, es necesario que se vuelva práctica concreta para cuidar y transformar el tejido social. ¿Cómo? Con respeto, empatía y ética profesional; devolviendo a la comunidad lo trabajado; dejando por escrito las decisiones; y cuidando la palabra de quienes participan. De este modo, evitamos tomar los saberes locales como si fueran propios y, por el contrario, los reconocemos, damos crédito y devolvemos lo aprendido; honramos la memoria del lugar y abrimos espacio para que mujeres, juventudes y liderazgos locales tengan voz y se teja desde las comunidades compromisos de transformación social y bienestar integral.

En este mismo sentido, desde el análisis crítico de los trabajos de grado y desde lo particular que aporta el acompañamiento psicosocial, se reconocen tres ámbitos de logro. En lo personal, se fortalece la autoestima y la confianza a partir de un apoyo cercano y dinámico que devuelve sentido a la vida cotidiana. En lo relacional, las comunidades mejoran la convivencia, se activan redes de apoyo, se abren rutas de ayuda y se articulan agentes y agencias comunitarias en espacios seguros para dialogar. En lo comunitario, distintos trabajos evidencian crecimiento del liderazgo, la organización, la corresponsabilidad y la horizontalidad en las decisiones. El reto ya no es demostrar que la psicología comunitaria transforma, sino explicar mejor cómo se logran esos cambios: acordar indicadores sencillos con la comunidad, cuidar la coherencia con el modelo elegido y mantener registros claros de procesos y aprendizajes para comparar, mejorar y sostener las acciones en el tiempo.

Desde la revisión crítica y lo aprendido, dejamos Raíces Comunitarias como un camino en construcción. No está cerrado: invitamos a que las y los maestrantes de la MPC sigan

construyendo y ajustando esta propuesta a las realidades locales. En concreto, planteamos una ruta clara y sencilla: diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación durante el proceso y al cierre, y devolución pública. Todo se realiza desde lo particular del territorio, con métodos acordes a sus tiempos y espacios. Asimismo, la sostenibilidad se piensa desde el inicio con alianzas y roles claros compartidos entre el equipo académico, la/el maestrante y las representaciones de la comunidad, y con una verificación de continuidad entre seis y once meses. De igual manera, se cuida la ética y la documentación mediante consentimientos, actas y acuerdos, un cuadro sencillo de indicadores y el resguardo de la imagen y la palabra. Así, Raíces Comunitarias queda como base clara y alcanzable para quienes continúen este trabajo y para los territorios donde se ponga en práctica.

Esta monografía nos deja una convicción clara y profunda como profesionales de la Psicología Comunitaria: construir proyectos aplicados y trabajos con enfoque teórico-comunitario que nazcan con la comunidad, desde los saberes locales, lo situado y lo particular, para transformar el tejido social y fortalecer el cuidado colectivo en una trama viva de prácticas y sentido de comunidad. Al mismo tiempo, este proceso nos permitió aprender de los distintos trabajos, comprender mejor los modelos de intervención comunitaria, y confirmar cómo guían el proceso cuando se aplican en cada fase no solo en el texto: del diagnóstico participativo al co-diseño, de la acción a la evaluación y la devolución. Por eso, esta investigación nos compromete a ser transparentes, actuar con ética, devolver la palabra a la comunidad y sostener los logros en el tiempo con acuerdos claros, registros honestos e indicadores útiles. Ese es el camino que elegimos y que dejamos abierto para seguir construyéndolo con las comunidades.

Límites y Proyección

Esta monografía de revisión documental permitió analizar con mirada crítica los trabajos de grado de la Maestría en Psicología Comunitaria (2018–2025), reconociendo sus avances, vacíos y desafíos en el uso de los modelos de intervención comunitaria. A partir de esta lectura rigurosa, se identificaron límites propios de los procesos académicos, metodológicos y de documentación, que orientan nuevas acciones para fortalecer la formación y la práctica profesional.

Límites Encontrados

En algunos trabajos se evidenció que el abordaje de los modelos de intervención comunitaria no se describe con suficiente claridad o se limita a ser mencionado sin guiar todas las fases del proceso: diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución.

Además, en varios informes faltan indicadores o no se documenta el seguimiento posterior a la intervención. También se observaron variaciones en la forma de reportar los resultados en los trabajos de grado revisados y, por otra parte, varios proyectos no declaran la línea o sublínea de investigación conforme a los lineamientos de la UNAD.

Desde la comprensión metodológica, la revisión mostró que algunos proyectos aplicados lograron, desde la práctica, articular modelos teóricos en las acciones y estrategias construidas con la comunidad, mientras que otros quedaron en un plano más descriptivo o técnico. Esta diferencia revela la necesidad de fortalecer el acompañamiento metodológico para asegurar coherencia entre modelo, objetivos, fases y evaluación. Por otro lado, la diversidad de enfoques en los documentos revisados tanto proyectos aplicados como investigaciones con enfoque comunitario enriqueció el análisis al mostrar distintas maneras de comprender la intervención; sin embargo, también generó límites para comparar resultados y medir la continuidad. Aun así, muchos trabajos destacaron por sus procesos éticos, la participación comunitaria y la devolución de resultados, mientras que otros no alcanzaron la misma profundidad

Proyección

Como investigadores y Maestros de la psicología Comunitaria-UNAD, esta revisión documental deja aprendizajes que queremos compartir con quienes vienen detrás construyendo procesos con las comunidades. La invitación es sencilla y profunda, cada vez que se inicie un proyecto aplicado debe nacer de la raíz de las comunidades y este se construye desde la empatía y la trama de saberes locales, para orientar y acompañar a grupos y colectivos en la construcción del tejido social. No basta con “cumplir” un proyecto aplicado o de investigativo; se trata de entrar con respeto, reconocer lo que ya existe y construir esperanzas y decisiones posibles. El llamado es a sostener humildad profesional, ética, escucha activa y corresponsabilidad; la Psicología Comunitaria es diálogo, no monólogo.

En lo metodológico esta investigación propone una ruta de inicio a cierre, clara y compartida: diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación durante el proceso y al cierre, y devolución pública. Esa ruta debe explicarse en palabras simples, mostrando por qué las acciones emprendidas deberían producir cambios positivos en y con las comunidades (su lógica de cambio), y acordando indicadores útiles y alcanzables con los actores locales. En los trabajos de grado, es clave dejar registros honestos de lo decidido y aprendido, y pactar una verificación de continuidad entre seis y once meses para acompañar ajustes y no soltar el proceso. Asimismo, declarar el modelo elegido, la línea y sublínea de investigación, y cuidar la coherencia entre problema, objetivos, fases y resultados.

En lo ético y político desde esta Monografía se sostienen tres compromisos: cuidar la palabra y la imagen de quienes participan; devolver siempre lo trabajado en espacios abiertos y comprensibles; y dejar capacidades instaladas (materiales, contactos, rutas de ayuda, liderazgos fortalecidos). En estos procesos de intervención es necesario desde el inicio buscar alianzas con

escuelas, servicios de salud, organizaciones de base y autoridades locales; definir roles claros entre Universidad-Maestranteros y comunidad. Finalmente, esta investigación nos permite comprender que en cada contexto social intervenido existe una memoria viva: un repositorio lleno de instrumentos listos para ser replicados, acuerdos, aprendizajes y ejemplos que otros puedan estudiar de la MPC retomar. Si cada maestrante hace esto, la Maestría no solo gradúa personas: deja huella en los territorios

Recomendaciones

Se recomienda a las y los maestrantes de la Maestría en Psicología Comunitaria fortalecer su comprensión y aplicación de los modelos de intervención comunitaria, apropiándolos de manera concreta y coherente con las realidades de los territorios. Es necesario que cada maestrante conozca y se conecte con el modelo que elige, comprenda su propósito y lo lleve a la práctica en todas las fases del proceso: diagnóstico participativo, co-diseño, acción, evaluación y devolución. Así, el modelo no queda solo nombrado, sino que orienta el trabajo con la comunidad. Esta responsabilidad no depende únicamente de la formación académica. También exige compromiso personal y ética profesional con las comunidades que se acompañan.

Asimismo, se recomienda asegurar el acompañamiento metodológico y la coherencia interna del trabajo de grado con roles definidos. Desde los lineamientos de la UNAD, el maestrante debe solicitar tutorías y asesorías que orienten de forma continua la intervención, la operación del modelo, la construcción de indicadores y la claridad y coherencia del informe final. En cuanto al rol del maestrante, corresponde acordar con la comunidad cada fase a desarrollar, precisar qué se quiere transformar y para qué, trazar una ruta de trabajo con tiempos y responsabilidades, y definir cómo se evaluará mediante dos o tres indicadores útiles pactados con los actores locales.

Por último, se recomienda trabajar con la comunidad desde el primer día y dejar huellas visibles del proceso. Para ello, instalar un espacio de seguimiento con liderazgos locales, devolver lo realizado de forma cercana y comprensible y dejar materiales útiles en el territorio. También se sugiere acordar un plan de continuidad con roles y tiempos posibles para todas las partes, siempre con cuidado ético de la palabra, la identidad y los saberes del lugar. En el plano académico, declarar la línea y sublínea de investigación y anexar un paquete breve de evidencias

que muestre el trayecto: página de ruta, cuadro de indicadores acordados con la gente, acta de devolución y registro corto de decisiones y aprendizajes. Para aprender entre generaciones, crear un repositorio vivo con ejemplos y formatos abiertos, promover acompañamiento temprano en uso de modelos e indicadores y poner a prueba y mejorar el modelo Raíces Comunitarias en distintos contextos con evaluación participativa y publicación en acceso abierto. De este modo, lo aprendido no se queda en el papel, regresa a las comunidades y fortalece la formación de quienes vienen formándose como maestrantes en Psicología Comunitaria.

Referencias Bibliográficas

Acosta-López, J. (2008). Declaración Universal de Derechos Humanos, ¿Norma de Ius Cogens?

International Law: Revista Colombiana de Derecho Internacional, (12), 13–34.

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

<https://www.redalyc.org/pdf/824/82420300002.pdf>

Acuña Moreno, M. (2021). *Modelo eco-sistémico*. Universidad San Marcos.

<https://repositorio.usam.ac.cr/xmlui/bitstream/handle/11506/1614/LEC%20PSIC%200050%202021.pdf?sequence=1&isAllowed>

Aguas, S. I. (2025). Proceso de resiliencia comunitaria a través de la tejeduría de hamacas en el municipio de Morroa, Sucre: una mirada etnográfica desde la memoria colectiva.

[Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70288>

Aguilar, A., Alzugaray Ponce, C., & Basabe, N. (2021). Resiliencia comunitaria: Una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-77212021000200181&script=sci_arttext

Ardila, R. (1969). Desarrollo de la psicología latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(1), 63–71. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

<https://www.redalyc.org/pdf/805/80510106.pdf>

Ardila, R. (1988). Psicología latinoamericana: ¿Cuáles son los principales logros y aportes de medio siglo de actividad científica y profesional? *Psicología para América Latina*, (3–4)

<https://pepsic.bvsalud.org/pdf/pp/v3-4/v3-4a02.pdf>

Arias, D. K. (2025). Narrativas de bienestar en mujeres rurales desde el marco de la salud mental comunitaria en la vereda El Duende, Mesa de los Santos - Santander [Proyecto de

- investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70214>
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). *Constitución Política de Colombia*.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- Atencio, M. (2021). Apoyo psicosocial al programa de “Acción integral y desarrollo de la Armada de Colombia”. En su misión de sensibilización y cooperación cívico–militar, BRIM 2 [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/40534>
- Avilés, A., & Mavesoy, F. E. (2020). El empoderamiento como herramienta para el autorreconocimiento y gestión de las emociones en mujeres de Florencia, Caquetá [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36911>
- Ayala Ruiz, N. E. (2021). Nuevas tecnologías: una estrategia para el bienestar psicológico de la comunidad de adultos mayores de la comuna 10 Neiva Huila [Trabajo de grado, Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/39207>
- Balcázar, E. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1), 61–72.
<https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>
- Balmaceda, M. P. (2023). Empoderamiento de la mujer rural del Catatumbo: Una apuesta desde la psicología comunitaria [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54676>

- Barrera Jaramillo, D. M. (2024). La comunicación popular comunitaria como eje de liderazgo y fortalecimiento comunitario: El caso del medio comunitario Viviendo Santa Elena [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/65855>
- Biojó, L. N., & Correa, J. C. (2025). Huerta comunitaria intergeneracional: Promoción del bienestar psicológico y conservación de conocimientos ancestrales en adultos mayores de la vereda San Luis Robles - Tumaco [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70727>
- Blanco, A. (2018). Para una psicología social crítica no construccionista: Reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1–11. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672018000100005
- Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(1), 149–161. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72717407.pdf>
- Bonilla, L. S., Suárez, L. A., & Suárez, L. M. (2022). Estilos parentales en la construcción de identidad social comunitaria en escenarios multiculturales [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54692>
- Calixto, L. (2023). Conceptos y enfoques de metodología de la investigación. <https://repositorio.ufps.edu.co/bitstream/handle/ufps/6728/CONCEPTOS%20Y%20ENFOQUES%20DE%20METODOLOG%C3%8DA%20DE%20LA%20INVESTIGACI%C3%93N.pdf?sequence=1&isAllowe>

- Cañón, A. M., & González, A. (2025). Las redes de apoyo en los programas de protección a adolescentes institucionalizados en Colombia desde la psicología comunitaria [Monografía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70195>
- Carvalho, J., & Serrano, S. (2008). ¿Deben participar los psicólogos en política pública?: Una mirada desde la psicología social-comunitaria. *Revista Psicología para América Latina*, (16). https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000100003
- Carvalho, J., & Serrano, S. (2008). ¿Deben participar los psicólogos en política pública?: Una mirada desde la psicología social-comunitaria. *Revista Psicología para América Latina*, (16). https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000100003
- Castañeda, E. M., & Restrepo, D. A. (2022). El Centro de Escucha y Apoyo Comunitario (CEAC) como escenario de intervención en el fortalecimiento de las habilidades para el desarrollo social y comunitario en los estudiantes en la UNAD-CEAD La Guajira [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/50313>
- Castro, A. F., & Quintero, S. (2022). Corresponsabilidad y fortalecimiento de vínculos afectivos en las familias de madres adolescentes de los barrios Campo Madrid de Bucaramanga y Remolino de la Plata Huila [Proyecto de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51698>
- Cea Madrid, J. C. (2023). Prácticas de apoyo mutuo y activismo comunitario en salud mental de

la organización “Autogestión Libre-mente”.

https://www.scielosp.org/article/icse/2023.v27/e220095/?utm_source=chatgpt.com

Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic. (2024). *Estatuto del colombiano de psicólogos: Modificado mediante la sala Nacional Colegial de 28 y 29 de marzo de 2024 aprobado según la Acta 0-5*. <https://www.colpsic.org.co/wp-content/uploads/2021/02/Estatutos-2014-CCB-2.pdf>

Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*.

<https://www.constitucioncolombia.com>

Congreso de la República de Colombia. (2006). *Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones*. <https://www.funcionpublica.gov.co>

Congreso de la República de Colombia. (2008). *Ley 1257 de 2008. "Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones"*.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34054>

Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448 de 2011 (junio 10), Reglamentada por el Decreto Nacional 4800 de 2011, Reglamentada por el Decreto Nacional 3011 de 2013, Ver: Decreto 1081 de 2015. "Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones"*.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley 1616 de 2013. Por la cual se expide la Ley*

de Salud Mental y se dictan otras disposiciones. <https://www.minsalud.gov.co>

Congreso de la República de Colombia. (2015). *Ley 1757 de 2015, (Julio 06), “Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática”.*

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=65335>

Congreso de la República de Colombia. (2025). *Ley 2460 de 2025. Por la cual se actualiza la Ley de Salud Mental e incorpora el enfoque de salud mental comunitaria y colectiva.*

<https://www.colpsic.org.co/comunicados/nueva-ley-de-salud-mental-ley-2460-de-2025/>

Córdoba Hurtado, D. S., Cardona Betancur, C. M., & Serrano Neme, M. L. (2025, febrero 21).

Empoderamiento personal y participación comunitaria de jóvenes entre 18 y 28 años en los municipios de Quibdó-Chocó, Remedios-Antioquia y Monterrey-Casanare [Proyecto investigativo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67191>

Córdoba, H. S. (2022). Aproximación al centro de acompañamiento en salud mental comunitaria:

Palenke [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].

Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51696>

Cote, H. A. (2022). Estrategias inclusivas para estudiantes con capacidades diferenciales de

aprendizaje a partir del Plan Individual de Ajustes Razonables (PIAR) desde el Modelo

Educativo Histórico Ancestral del Centro Educativo Mona To+ de Puerto Leguízamo

[Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio

Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/47793>

Del Castillo Castillo., L. (2024). Salud mental comunitaria en una institución educativa del Valle

del Cauca en post pandemia [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y

a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70225>

Español Tapias, Á. M. (2025). Escribiendo el relato: La escritura comunitaria como instrumento para el fortalecimiento del bienestar comunitario de las “Víctimas Otras” del conflicto armado en San José del Guaviare, un ejercicio aplicado [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69797>

Estrada, M., & Tunarozza, A. L. (2023). Participación y liderazgo comunitario en dos municipios de Cundinamarca: Una apuesta para mejorar el compromiso y el desarrollo comunitario [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54677>

Fernández, Y. A., & Balanta Castillo, M. (2018). *Autogestión comunitaria en el restablecimiento de derechos a víctimas del desplazamiento forzado sector Nueva Colonia, del municipio Santander de Quilichao – Cauca* [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/21144>

Garcés Duque, L. F. (2022). Participación en formulación de política pública para el fortalecimiento comunitario en institución educativa [Proyecto aplicado, Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].

Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/43886>

García González, M. E. (2025). Primeros auxilios psicológicos desde el enfoque de psicología comunitaria en situaciones de riesgo como las emergencias sanitarias [Monografía de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional

- UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67273>
- Garzón Ramírez, M. (2022). *Reflexión, participación y colectividades para la construcción del sentido de juventud rural: Sector El Cruce, municipio de Tuta, Boyacá* [Proyecto de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51966>
- Giraldo, L., Bidegain, N., & Montaña, S. (2020). *Construyendo una agenda feminista de la ciudadanía frente al desafío de la pandemia*. CLACSO. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/V3_Familias-ge%CC%81neros-diversidades-y-luchas-patriarcales_N1.pdf
- Gómez Figueroa, Y. (2018). *Una ludoteca comunitaria como espacio para aportar a la construcción de paz: Una mirada desde la psicología comunitaria* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/20973>
- Gómez Gómez, A. V. (2021). *Caracterización socio-comunitaria: Proyecto CASMCUNAD* [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/41913/avgomezg.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Gómez, N. Y. (2021). *Formación en primeros auxilios psicológicos por intento de suicidio, para el personal médico y paramédico del hospital Ismael Perdomo de Villahermosa - Tolima* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42284>
- González, D. P. (2025). *Factores sociodemográficos asociados a trastornos de depresión y*

ansiedad en jóvenes del municipio de Samaná, Caldas [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69895>

González, M. Y. (2021). Factores psicosociales relevantes que determinan el desarrollo positivo de las habilidades sociales en los estudiantes del grado noveno de la I.E. Agroindustrial de la Amazonia de Florencia – Caquetá – zona urbana [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42641>

Herazo González, k.I., et al., (2022). Psicología social comunitaria en perspectiva: acompañamiento, investigación y formación.

<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/view/183/165/2549>

Hernández, Y. A. (2022). Fortalecimiento de la convivencia escolar en la institución educativa comercial del norte, a través de la estrategia “Conecta2”, una intervención para dinamizar los procesos de autogestión comunitaria [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51737>

Hernández-Holguín, D. (2016). Salud mental colectiva: Una revisión del concepto en la literatura académica de Brasil, Colombia y España.

https://www.scielo.br/j/sausoc/a/b3DQJttZ73LktJsGwTGDJfz/?utm_source=chatgpt.com

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100720092748/19iovanovich.pdf>

https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf

Iovanovich, M. L. (2003). El pensamiento de Paulo Freire: sus contribuciones para la educación.

En Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan (pp.

- 259–315). Buenos Aires: CLACSO.
- Jiménez Rodríguez, O. (2025). Empoderamiento y sostenibilidad económica de las mujeres; madres cabezas de hogar que viven en el área rural del municipio de Fusagasugá Cundinamarca [Monografía maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio Institucional [<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/68075>]
- Jiménez, E., & Hernández, S. P. (2025). Representaciones sociales en el entorno comunitario sobre el suicidio en líderes juveniles del municipio de Melgar-Tolima [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70278>
- Jiménez, J. (2004). La Psicología Social Comunitaria en América Latina como Psicología Social Crítica. *Revista de Psicología*, 13(1), 97–112.
<https://www.redalyc.org/pdf/264/26413110.pdf>
- Larrahondo, G. (2021). Nociones y tipos de afrontamiento comunitario presentes en las comunidades participantes en el diagnóstico participativo comunitario de los Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria (CASMCUNAD).. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/42670>
- León, A. (2025). Problemáticas psicosociales que afectaron la salud mental en las comunidades de América Latina en tiempos del COVID-19: Una mirada desde la diversidad [Monografía de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67909>
- Lozano Carrera, S. (2025). Fortalecimiento de la salud mental comunitaria en mujeres en adultez media, desde el autocuidado, para el bienestar biopsicosocial en la comunidad del conjunto Anawac en el sector el País de la comuna siete de la ciudad de Ibagué [Proyecto

- aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70770>
- Méndez, Y. P. (2023). Representaciones sociales sobre la resolución de conflictos en mujeres cabeza de hogar en el corregimiento de La Fragua (Machuca), Segovia-Antioquia [Proyecto investigativo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54894>
- Meneses, M. P., & Bidaseca, K. A. (Coords.). (2018). Epistemologías del Sur / Epistemologías do Sul. CLACSO; Centro de Estudos Sociais. ISBN 978-987-722-394-1
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana. *Revista de Psicología*, 13(2), 19–30. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200002
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana. *Revista de Psicología*, 13(2), 19–30. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200002
- Montero, M. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 153–162. <https://www.redalyc.org/pdf/686/68601409.pdf>
- Mori Sánchez, M. (2009). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200010
- Mosquera Cabrera, I. R. (2024). Fortalecimiento del proyecto de vida del preadolescente en el sector de Rebolo en la ciudad de Barranquilla, fomentando el sentido de comunidad

- [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67273>
- Muñoz Osorio, D. (2018). *Aproximación a un modelo mixto de atención primaria en salud mental comunitaria para las jóvenes corinteanas en etapa de embarazo y maternidad* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/21115>
- Muñoz, R. S. (2022). Diseño de un modelo estratégico para el cuidado de la salud mental comunitaria en la zona nororiental de Medellín [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/50027>
- Obando, D. (2025). Mujer afroalianceña gestora de paz. Una experiencia de formación en resolución de conflicto y liderazgo. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70309>
- Oraisón, M., & Torrejón Cardona, E. (Eds.). (2023). *Experiencias y metodologías participativas en diálogo. Saberes, Actores y Territorios* CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249191/3/Experiencias-metodologias.pdf>
- Orejuela Martínez, G. (2022). Creación de una Escuela Comunitaria de Prácticas Culturales Afro, con un grupo de mujeres negras del barrio Villa del Rosario (Municipio de Palmira) que vivieron hechos victimizantes en el marco del conflicto armado: Empoderando mujeres – movilizandolosentidos de comunidad [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/51556>
- Ortega Reyna, R. (2010). Boaventura de Sousa Santos. Epistemología del sur. *Andamios*, 7(13),

213–229. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000100006

Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La investigación acción participativa: Aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 17(4), 615–627. Universidad del Zulia.

<https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>

Osorio, K. J., & Palacios, V. A. (2025). Prácticas de resiliencia comunitaria en un grupo de mujeres y lideresas de San Vicente del Caguán, víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto armado entre 2015 y 2023 [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70217>

Parra, D. M. (2023). Prácticas ancestrales como movilizadora de alternativas de salud comunitaria y encuentro intercultural en contexto emergente de migración en 5 familias venezolanas [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].

Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54616>

Pico Navarrete, A., & Bayona Fandiño, N. L. (2023). *Habilidades de emprendimiento y empoderamiento de la mujer rural, en la comunidad de Suse, Aquitania, Boyacá* [Proyecto de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio

Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/58023>

Quijano, M. V. (2023). *Transición: Escenario de diálogo intercultural* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54749>

Quintero Hernández. (2021). Propuesta política-lúdico-artística para la construcción de convivencia desde la mirada de los niños en el municipio de Yolombó (Ant.) [Proyecto

- aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/41999>
- Ramos-Vidal, I., & Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 169–176 <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179832689002.pdf>
- Ramos-Vidal, I., & Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psicoperspectivas*, 13(1), 55–65. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179832689002.pdf>
- Rivas, G. A. (2021). Fortalecimiento de la autonomía en el adulto mayor para mejorar su participación en la comunidad barrio Govaroba (Bogotá D.C.) [Proyecto aplicado, Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/39210>
- Rivera Holguín, M. (2019). La praxis en la formación en Psicología Comunitaria: una mirada ética. *Revista de Psicología*, vol. 37, núm. 1, 2019, pp. 31-52. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337866605003>
- Rodríguez Campo, Y. A. (2021). Centros de acompañamiento en salud mental comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia CASMCUNAD [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/40533>
- Rodríguez Guerrero, M. C. (2025). Resiliencia en mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia [Monografía de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/67910>

Rodríguez, M. L. (2015). Modelos basados en agentes: Aportes epistemológicos y teóricos para la investigación social. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 401–424.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182015000300227

Rodríguez-Ferreira, A. R., & López, S. M. (2020). Psicología Comunitaria e Integralidad: una alianza necesaria para la formación, la producción de conocimientos y la acción transformadora. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282020000100103)

[22282020000100103](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282020000100103)

Rosero, G. A., & Medina, L. F. (2025). Pensando bonito, caminando la palabra, entretejiendo saberes: Cabildo indígena Yarumo Pilt Kwazi [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70215>

Rozas, O., & Sapiains, R. (2002). Modelo de Metaredes Intersectoriales en Psicología Comunitaria. <https://www.redalyc.org/pdf/264/26411105.pdf>

Sáez Araya, M. (2014). La psicología social comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 108–120. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext)

[69242014000200002&script=sci_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext)

Sáez Araya, M. (2014). La psicología social comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 108–120. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext)

[69242014000200002&script=sci_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext)

Sánchez Vidal, R. (2015). 'Nuevos' valores en la práctica psicosocial y comunitaria: Autonomía compartida, autocuidado, desarrollo humano, empoderamiento y justicia

social.http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672015000400006

Sánchez, J. (2001). La psicología social comunitaria: Repensando la disciplina desde la comunidad. *Revista de Psicología*, 10(2), 127–141.

<https://www.redalyc.org/pdf/264/26410211.pdf>

Sánchez, J. (2001). La psicología social comunitaria: Repensando la disciplina desde la comunidad. *Revista de Psicología*, 10(2), 127–141. Universidad de Chile.

<https://www.redalyc.org/pdf/264/26410211.pdf>

Santos, B. de S. (2010). Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur. <https://scispace.com/pdf/sousa-santos-boaventura-de-2010-refundacion-del-estado-en-53rsjlw8pe.pdf>

<https://scispace.com/pdf/sousa-santos-boaventura-de-2010-refundacion-del-estado-en-53rsjlw8pe.pdf>

Santos, G. (2006). La horizontalidad de las relaciones humanas y la tolerancia. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(3), 440–451. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162006000300006&script=sci_arttext

https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162006000300006&script=sci_arttext

Santos, G. (2006). La horizontalidad de las relaciones humanas y la tolerancia. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(3), 440–451. https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162006000300006&script=sci_arttext

https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162006000300006&script=sci_arttext

Sarmiento, A. (2016). Resignificación del tejido social: formación de ciudadanos eco-lógicos a través de la integración dinámica de las neurociencias.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-04552016000100013

Segura, M. F. (2021). Las emociones como el miedo, ira, resentimiento y enojo en un grupo de mujeres víctimas del conflicto armado en el distrito especial de Buenaventura: Un camino hacia el perdón desde la transformación y no desde el olvido [Proyecto de investigación,

- Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/41989>
- Serrano-García, I. (2010). Retos en la formación del psicólogo comunitario en las Américas.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212010000200006
- Serrano-García, I. (2010). Retos en la formación del psicólogo comunitario en las Américas.
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212010000200006
- Silva Másmela, F. (2022). Estrategias de acompañamiento comunitario para la mitigación del riesgo suicida en los jóvenes aprendices del Centro Industrial de Mantenimiento y Manufactura del SENA de la ciudad de Sogamoso. Estrategias básicas para acompañar en la vida [Proyecto social aplicado, Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, CEAD Sogamoso].
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/47659>
- Silva, C., & Martínez, M. L. (2004). Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psykhe*, 13(2), 29–39. Disponible en Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713203>
- Suárez Barros, et al (2019). La investigación e intervención comunitaria y el psicólogo comunitario: dilemas y perspectivas metodológicas.
<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/download/46/32/925?inline=1>
- Torrico, L., Santín, V. C., Andrés Villas, M., Menéndez Álvarez-Dardet, S., & López, M. J. (2002). El modelo ecológico de Bronfenbrenner como marco teórico de la psicooncología. *Psicothema*, 14(1), 152–157.
<https://www.redalyc.org/pdf/167/16718103.pdf>
- Tovar, J. (1994). Modelo de investigación comunitaria: una contribución desde la psicología social comunitaria. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v11n1/06.pdf>

Triana Giraldo, M. del P. (2021). Los Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (CASMCUNAD) como escenarios potenciadores de los servicios de salud mental de calidad, acordes con los contextos y particularidades de los territorios.

<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/download/227/204/3892?inline=1>

UNESCO. (2005). *Declaración universal sobre bioética y derechos humanos*.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872005000900019

Uriarte Arciniega, J. de D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology (INFAD Revista de Psicología)*, 1(1), 687-693.

<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf>

Ussher, A. (2006). El objeto de la psicología comunitaria desde el paradigma constructivista. *Revista Psicología para América Latina*, (9).

https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000100008

Vargas Soler, L. M. (2018). *Grupo de pares de reflexión y ayuda mutua como una propuesta para empoderar a mujeres víctima de la violencia intrafamiliar en la localidad de Suba, Bogotá D.C.* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD].

Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/19302>

Velasco, Y. & Romo, D. L. (2025). Estudio Narrativo sobre el tejido y el sentido de comunidad en un grupo de mujeres tejedoras del municipio de Vélez Santander y San Francisco; El Peñol Nariño “Comunidad y Cultura”. [Proyecto aplicado]. Repositorio Institucional

UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/70287>

Velásquez, M. (2023). Modelo de resiliencia y expresión artística en niños, niñas y adolescentes de zonas rurales contiguas a espacios territoriales de capacitación.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-9998202300020002

Vera Martínez, J., & Ceballos Villada, Z. R. (2021). Autogestión comunitaria: una apuesta para la investigación y la intervención.

<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/download/46/32/917?inline=1>

Vera Martínez, J., & Ceballos Villada, Z. R. (2021). *Autogestión comunitaria: Una apuesta para la investigación y la intervención*. Sello Editorial UNAD.

<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/book/46>

Vidal Solano, K. J. (2018). *Identidad cultural en la vereda Filo de Platanares, municipio de Garzón, departamento del Huila* [Proyecto de investigación, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/19279>

Villa Gómez, J. D. (2013). Horizontalidad, expresión y saberes compartidos. Enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia.

<https://www.redalyc.org/pdf/4077/407736377003.pdf>

Villafrádez, H. (2020). Integración comunitaria a partir del Arteterapia en un entorno para adultos mayores en calidad de desplazamiento forzado por la violencia: Los colores hablan [Proyecto aplicado, Maestría en Psicología Comunitaria, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD.

<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/41971>

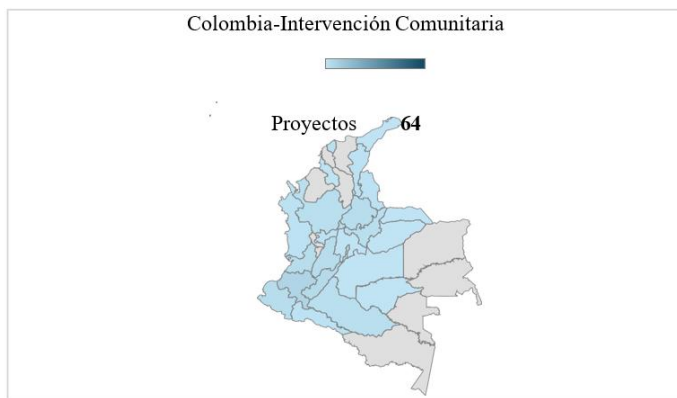
Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psico perspectivas*, 13(2), 104–107. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-69242014000200002&script=sci_arttext

Winkler, M. (2014). Psicología comunitaria hoy: Orientaciones éticas para la acción. *Psico perspectivas*, 13(2), 142–151. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242014000200005

Apéndices

Apéndice A

Municipios y Departamentos Abordados



Apéndice B

Pantallazo Matriz de Análisis Documental

Núm	Título	Autoría	Año	País	Área de interés de trabajo	Subtema de investigación	Categoría de artículo de Estado	Contexto comunitario o intervencional	Problemas abordados	Modelo de intervención comunitaria aplicado	Nivel de apropiación conceptual del modelo	Entidad	El trabajo parte de modelos tradicionales y/o intersección en el uso	¿Existe desconocimiento o déficit de apropiación en el uso?	Descripción del abordaje metodológico	Debilidad del proyecto	Potencialidades	Impacto del proyecto aplicado	Indicadores de sostenibilidad o apropiación	Observaciones personales o profesionales en favor del	Referencias bibliográficas del proyecto de grado	
3	Autogestión comunitaria en el restablecimiento de derechos a víctimas	Yuri Andrea Fernández M. Maritza Sánchez	2018	Colombia	Santander (Caucasia)	grado In	No declara subtema de investigación.	Autogestión comunitaria / restablecimiento de derechos a víctimas	Comunidad desplazada asentada en zonas para el restablecimiento de derechos a víctimas	La falta de condiciones para el restablecimiento de derechos a víctimas	El proyecto es investigativo y con enfoque comunitario efectivo de derechos a víctimas	Alta El modelo está declarado, justificado y aplicado. Las autoras demuestran	Alta (P)	Este trabajo de grado aplicado desde el abordaje comunitario o se	si existe un déficit en su formalización metodológica, ya que el enfoque	El estudio se desarrolla bajo el paradigma cualitativo con enfoque	El proyecto presenta debilidades en la formalización de sujetos de derechos y la metodología	Resignifica el papel de la comunidad como sujetos de derechos y la metodología	Desde el proyecto aplicado en la comunidad se reflejan en la	Los indicadores de sostenibilidad en este proyecto se reflejan en la	Este proyecto de sostenibilidad profesional en favor del	Fernández, Y.A. & Sánchez, M. (2018). Autogestión comunitaria en el restablecimiento de derechos a víctimas. [Tesis de grado].
4	Aproximación a un modelo de atención primaria en salud mental comunitaria	Dianey Muñoz Osorio	2018	Colombia	Antioquia (Cauca)	grado	No declara subtema de investigación.	Salud mental comunitaria en jóvenes Embarazo en adolescentes y gestantes	El proyecto se desarrolla en una institución educativa Técnico Agrícola	Falta de atención pertinente a jóvenes embarazadas del municipio de Briceño	Modelo de atención primaria basado en el enfoque ecológico de Bronfenbrenner	Alta Desde este proyecto de grado aplicado desde la base de la psicología comunitaria	Alta (PA)	El proyecto parte de un modelo tradicional de grado, se evidencia un déficit parcial de	Desde la revisión crítica de este trabajo cualitativo, se centra en el modelo ecológico	El proyecto tiene las fases de intervención y los sistemas teóricos, lo que limita	Falta de articulación entre las fases de intervención y los sistemas teóricos, lo que limita	El modelo de atención primaria en salud mental comunitaria interdisciplinaria permite	El proyecto evidencia sostenibilidad en la participación y voluntariedad de las participantes	Se evidencia sostenibilidad en la participación y voluntariedad de las participantes	Como revisores y maestras en Psicología Comunitaria, se valora el esfuerzo de Muñoz	Muñoz, D. (2018). Aproximación a un modelo de atención primaria en salud mental comunitaria. [Tesis de grado].
5	Paiz Una Mirada Desde La Psicología Comunitaria	Adriana Lucía Gómez Figueroa	2018	Colombia	Antioquia (Cauca)	grado	Subtema de Investigación: Socio-culturales y Procesos de Desarrollo Local y Regional (p.3)	Convivencia escolar Juego y Relaciones interpersonales Resolución de conflictos	Dificultad en la convivencia escolar y relaciones interpersonales entre niñas. Conductas de agresión física y verbal.	Modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), enfoque participativo, interdisciplinario y de alta interacción de la	Alta La autora desde la intervención comunitaria a desde su proyecto de grado aplicado presenta un alto nivel de	Alta (PA)	Se basa en modelos tradicionales de conocimiento, el uso del modelo ecológico y modelo es claro, coherente. Sin embargo, el	No se evidencia conocimiento, el uso del modelo es claro, coherente. Sin embargo, el	Enfoque cualitativo, participativo y contextual, bajo el paradigma crítico. Se desarrolla en cuatro fases: diagnóstico	Bajo nivel de seguimiento a largo plazo, se presenta un diagnóstico participativo bastante claro, donde se ve refinado	Dada la importancia del proyecto aplicado que se presenta un diagnóstico participativo bastante claro, donde se ve refinado	Desde las intervenciones aplicadas que se presentan un diagnóstico participativo bastante claro, donde se ve refinado	Interés sostenido de la comunidad educativa, vinculación intergeneracional y disposición para replicar la experiencia de paz y	Importancia de la intervención comunitaria como herramienta para la construcción de paz y	Gómez, A.L. (2018). Paiz Una Mirada Desde La Psicología Comunitaria. [Tesis de grado].	